



UN INSTANTE

EN LA
Noche

ERINA ALCALÁ

EA

UN INSTANTE EN LA NOCHE

Erina Alcalá

Copyright © 2021 Erina Alcalá

Todos los derechos reservados.

**Cuando miro alrededor y no te encuentro,
siento que algo de mí
también partió en aquel momento.**

CAPÍTULO UNO

Marina y Azucena eran las mejores amigas desde que entraron en la empresa. Eran azafatas de vuelo de la empresa Norweigan, de Noruega, que se había implantado en España.

Ellas eran sevillanas y habían estudiado para ser azafatas.

La vida de Azucena era viajar, ya desde pequeña quería serlo cuando sus padres le regalaron una muñeca azafata con un avión. Le encantaba viajar y además como siempre si los vuelos eran largos, tenían unos días, visitaban la ciudad, salían, a veces se acostaban con chicos...

Azucena, era morena de 1,70, de estatura, morena con el pelo largo y unas piernas preciosas, unos ojos color miel y nariz pequeña.

Marina, su amiga, era solo un poco más bajita, con los ojos marrones y era muy atractiva. Tenía el pelo rubio con mechas por media espalda.

Ambas eran de pueblos diferentes, mientras Azucena era de Camas, un pueblo al lado de Sevilla, Marina era de Santiponce, a tres kilómetros de Camas y al lado también de Sevilla.

Por eso el día que hicieron el examen para entrar como azafatas en la compañía aérea, como eran de pueblos cercanos, empezaron a hablar y se dieron los teléfonos y así se hicieron amigas.

Luego tuvieron la suerte de volar en el mismo avión, ya que iban dos azafatas y dos auxiliares por vuelo.

No podían ser más felices.

Llevaban ya un año trabajando y estaban contentas. Tenían 25 años y muchas formas en común, sobre la vida y los chicos, incluso sobre política coincidían. Era fantástico, tenían pensado alquilar un piso para vivir solas en el centro de Sevilla e independizarse y en cuanto tuvieran vacaciones o algunos días libres, iban a mirar pisos.

La compañía Norwegian, era una de las flotas más nuevas y respetuosas con el medio ambiente del mundo.

La flota de Norwegian estaba compuesta por más de 140 aviones, entre los que se incluían

Boeing 737-800 que operaban en los vuelos de corta distancia y Boeing 787 Dreamliner, que operaban en los de larga distancia, que es donde ellas viajaban.

Con una flota que tenía una edad media de 3,8 años, Norwegian contaba con una de las flotas más jóvenes y ecológicas del mundo.

Los aviones nuevos eran una apuesta segura para el confort de los pasajeros, su bolsillo, el ambiente y los costos de la empresa.

Aviones eficientes en el uso de combustible y utilizan menos tiempo de viaje.

Sus viajes, se hacían por toda Europa, Tailandia, Oriente medio, Norte de África, Estados Unidos, Argentina, Brasil, por supuesto en Europa en Noruega, de donde era originaria la compañía.

Estaban contentas.

Ganaban un buen sueldo, unos 3000 euros mensuales, más dietas y hoteles si se quedaban. Los auxiliares menos y los pilotos más. El que más ganaba era el comandante. Sus viajes generalmente eran Noruega-Sevilla. Y sus uniformes eran preciosos: Falda azul, chaqueta azul con una franja en los bolsillos de arriba y abajo, blanca, y un gorrito azul con una franja roja como los guantes.

Eran elegantes y si algún mes las cambiaban de ruta, no les importaba.

Les habían dado alguna vez Tailandia y otra Estados Unidos.

Pero generalmente era a Noruega y allí se quedaban algunas noches. Al menos una. O ninguna, si había vuelos.

Una de esas noches, salieron por Oslo, era verano y hacía fresco.

Se habían quedado en un hotel, porque se quedarían el viernes por la noche y el sábado y el domingo al mediodía volaban de vuelta a Sevilla. Habían ido y vuelto, tres viajes el mismo día, por eso tenían esas noches de descanso.

Cuando eso ocurría les daban un hotel con habitación individual a cada una.

Llegaron muertas y casi se hacía de noche.

-¿Vamos a cenar?- dijo Marina.

-Sí, aprovecharemos, que casi nunca nos quedamos en Oslo de día. Mañana podemos ver algo.

-Vamos a salir, nos duchamos y preguntamos por alguna discoteca y un restaurante. O sitio barato donde podamos comer.

-Guarda las facturas.

Y en una hora salían con los datos que el chico del hotel les había dado, en inglés, estaba terminando de estudiar noruego, lo necesitaban. Sabían inglés, castellano, alemán, francés y noruego aprendiendo, y algo de italiano por si acaso. Siempre tenían algún idioma por aprender. Les gustaba mucho.

Y en vacaciones tenían un billete gratis ida y vuelta donde quisieran, dentro de dónde la compañía viajaba. Y otro en Semana Santa, pero no iban porque la Semana Santa de Sevilla era para quedarse. Y aprovechaban para irse unos días.

Estuvieron comiendo en una cafetería, preciosa, ¡cómo no!, salmón, como unas tapas, una especie de salmón noruego batido y bacalao rebozado.

Y pidieron un postre de chocolate parecido al Brownie.

Luego pagaron, se lavaron los dientes y se pintaron, un retoque.

Tomaron un taxi y le dieron la dirección al taxista de la discoteca a la que querían ir.

Había gente en la puerta y tuvieron que hacer cola.

Aquello era inmenso y había como cinco salas distintas, de distinto tipo de música.

-Marina, no muy ruidosa, por favor. -Le dijo Azucena.

-Hay salsa, ¡No me lo puedo creer! Les gusta la música latina.

-Pues vamos a esa.

Y estuvieron bailando, tomaron una copa.

-¿No vamos a ligar, Azucena? un fiordo grande, mujer.

Y Azucena se reía.

-Mira esos, son dos, y están solos, ¿Te gusta el rubio?-Le dijo Marina.

-Son los dos rubios.

-Te dejo el más alto para ti.

-¿Por qué?

-Porque tiene los ojos azules y a ti te gustan con ojos azules y es guapo.

-¡Qué cara tienes! Es porque te gusta el otro de ojos verdes.

-Anda sí, déjame.

-Bueno...

-Echamos un polvo si cae.

-¿Por qué no?, yo hace ya más de dos meses que no tengo nada.

-Esta será nuestra noche, nuestra gran noche, -Decía Marina.

Azucena pensaba que su amiga estaba loca, pero era tan atrevida, que fue y se sentó con los chicos chapurreando inglés y noruego, y la señaló a ella.

Y la llamó y ella se sentó al lado del más alto, la verdad que el tío era un tipazo, al menos medía un metro noventa.

Era atractivo, pero más serio.

Le pregunto cómo se llamaba.

-Me llamo Olav-dijo en un perfecto inglés.

-Yo Azucena.

-Encantado Azucena, -y le dio la mano. Una mano suave, y olía tan bien...

-¿Qué edad tienes?

-25 años ¿Y tú?

-29 años.

-Pero no sois de aquí.

-No, somos azafatas de vuelo, pero hacemos la ruta España-Oslo, en realidad Sevilla-Oslo, otras Sevilla-Las islas canarias-Sevilla-Oslo.

-¿Soy españolas?

-De Sevilla -y Olav sacó su móvil y miró.

-Ahí es.

-El sur.

-Sí, exacto. Y tú, ¿a qué te dedicas?

-Tengo con Kell, mi compañero una empresa de videojuegos.

-¿Sí? ¿De vikingos?

Y se rio.

-También.

-¿Por qué estáis en la sala de salsa?

-Me gusta la música latina.

-No me digas que sabes bailar...

-Me defiendo.

-Pues venga hombre, vamos a bailar -y estuvieron bailando y a pesar de ser tan alto bailaba muy bien y cuando miró a su amiga se estaba besando la tía con el otro noruego. Olav también se dio cuenta.

-¿Damos un paseo fuera?

-No te conozco.

Y le dio una tarjeta que a ella le hizo gracia.

-¡Está bien!

Y su amiga Marina le dijo que se iba al hotel con Kell.

-¿Está lejos?- le preguntó Olav.

-Hemos tomado un taxi, -y le dijo el nombre.

-¿Vamos también?

-Sí, dijo ella.

-Tomamos un taxi.

Y ella abrió su habitación cuando llegaron.

Lo invitó a pasar sabiendo qué iba a tener sexo con ese pedazo de noruego y la cogió a horcajadas y ella se excitó, metió la mano en sus piernas y movió su sexo, apartándole el tanga, y ella se corrió enseguida.

-¡Madre mía!, -dijo.

No podía respirar. El vikingo ese era tan bueno besando como con las manos. Se bajó los pantalones el Olav ese noruego y se puso un preservativo y entró en ella con fuerza y ella gimió alto, y atravesó su piel con fuerza y pasión que la dejó temblando cuando consiguieron al menos ella, el segundo orgasmo.

Luego se desvistieron y se tumbaron en la cama.

Fue una noche de sexo y pocas palabras, gemidos y orgasmos.

Él se metió en sus nalgas, y ella tomó su miembro alto y duro, y él explotó como el fuego salpicante.

No supo en qué momento se quedó dormida, pero cuando despertó, le dolían las piernas.

¡Coño con el noruego!...

Buscó la tarjeta que le dio en el bolso y era lo único que no tenía, se la había llevado el maldito.

-Será... a lo mejor no se llamaba ni Olav ni leches.

Cuando su amiga llamó a la puerta por la mañana...

-¡Qué!, ¿qué tal?

-¡Joder! Marina, hemos gastado una caja de preservativos noruegos, una noche de sexo tremenda, pero me dio una tarjeta y ha metido la mano en mi bolso y me la ha quitado.

-¿En serio?

-Sí, no la encuentro.

-¿No la habrás perdido?...

-De eso nada ¿Y el tuyo, Kell?

-Ya no sé si se llama Kell, después de lo tuyo... Pero genial tía.

-No, seguro que no son sus nombres.

-¿Entonces Olav?

-Mecachis en la mar, si Olav era el mío, menudos mentirosos-y se rieron.

-¿Y si no eran de Oslo y están casados? No me gustaría. No quiero nada con casados.

-A nosotros qué más nos da ya, no creo si eran jóvenes.

-¡Ah bueno!, se llamara como se llamara, tengo sexo para otros dos meses, joder con los vikingos...

-Me he quedado un poco pillada - dijo Azucena.

-¿En serio Azucena hija? Es que eres enamoradiza de cojones.

-Es que estaba tan bueno... Nunca he tenido un sexo así.

-¿No?

-No.

-Bueno pues te olvidas, si quieres vamos esta noche por si los vemos de nuevo.

-Vamos. Sí.

Pero esa noche no los vieron en la discoteca.

Una pena, volvían el día siguiente.

Y cada vez que se tenían que quedar en Oslo, iban a la discoteca, porque Azucena, quería ver a Olav, si es que se llamaba así.

Pero paso el tiempo y nada.

Se alquilaron un piso cerca de la Avenida de la Constitución, de tres dormitorios y dos baños. Les sobraba un dormitorio, pero lo dejaron de sala de estudio y despacho para ambas.

Lo pintaron y amueblaron a su gusto. Y eran felices, salían por Sevilla, se acostaban con chicos, pero Azucena nunca olvidó a Olav el vikingo.

Dos años después les cambiaron el vuelo. A Estados Unidos, Nueva York. O California.

-¡Qué pasada! Vamos a ver Nueva York ahora. Nos han puesto a los mismos auxiliares, Rafa y Sergio. ¿No te hace ilusión?- le dijo Marina.

-Sí que me hace, estaba harta ya de ir a Noruega y eso que me encanta.

-Así se te pasará lo de ese noruego.

-A ver si se me pasa, sí.

-Mira que llevas dos años erre que erre.

-Es verdad, tengo ya que pasar página.

El primer día, que iban rumbo a Nueva York, conocieron a los pilotos en la sala. Estaban los cuatro esperando y cuando el piloto entró por la puerta, ella quiso perderse del mapa. Lo reconoció al momento. Lo reconocería en el fin del mundo. Y con el uniforme estaba, ¡Joder! Y el copiloto era Kell y miró a su amiga Marina. Se miraron las dos, serias.

Y se quedó quieta y nerviosa y Marina se dio cuenta de que eran ellos, los dos, el suyo también.

Estaban en Sevilla viviendo, según los presentó, el jefe de la compañía. ¡Malditos embusteros! Eran pilotos. De la misma compañía...

-¡Hola Azucena!- Le dijo Olav después de las presentaciones, camino del avión. Detrás iba Marina hablando con Kell.

-¡Hola!;Cuánto tiempo! Y qué casualidad ¿No?

-Ninguna, os he solicitado.

-¿Que nos has solicitado contigo?

-Sí. Pero si no quieres...

-Sí quiero, sobre todo cambiar de sitio. Me gusta Nueva York.

-Entonces me alegro. Sigues tan guapa como entonces.

-Tú también Olav, sí, te llamas Olav, comandante Hansen -y él sonrió.

-Sí, me llamo Olav y soy el piloto y comandante de vuelo a Nueva York, después vamos Los

Ángeles, Nueva York de nuevo y Sevilla.

-Lo sé, tengo la ruta de vuelo y esto te hace gracia.

-Un poco, y él es Kell Andersen y es el copiloto y mi amigo.

-¡Vaya! al menos los nombres son de verdad.

-Todo fue de verdad. -Le dijo al oído.

-No ligués conmigo en público.

-Como quieras -le dijo Olav.

-¿Vivís en Sevilla? - le preguntó Marina ¿O en Nueva York?

-En Sevilla, es más barato y salimos desde aquí.

-¿Dónde vivís?

-Tenemos alquilado un piso en la Avenida de la Constitución, en el centro.

-Nosotros cerca.

-¿Juntos?

-Sí, de momento, sí.

-Nosotras también.

-¿Sabes bien pilotar? -le preguntó Azucena a Olav tras escuchar la conversación de Kell con Marina.

-Sé bien pilotar.

-Tienes 31 años.

-34.

-¡Vaya te quitaste años!

-Lo único. El resto, te juro que fue verdad y no te he olvidado.

-Tampoco me has llamado y sabías donde trabajaba.

-Estábamos en otra compañía, llevamos un año en esta.

-Vale. Una buena excusa. ¿Estás casado?

-No, ni novia, ni pareja ni nada ¿Y tú?

-Tampoco.

-Bien, entremos.

Y todos siguieron al piloto y copiloto al avión, y mientras ellos revisaban el avión ellas revisaban los asientos y metían a los pasajeros.

-Tenemos 7 horas de vuelo.

-Sí, lo sabemos.

Y cuando los pasajeros estaban listos, el piloto inició el vuelo.

Y cuando tomaron la altura necesaria, los usuarios se desabrocharon el cinturón de seguridad.

Anocheecía y ella era la encargada de atender a los pilotos y el resto a los pasajeros.

Entró en la cabina y les dijo que si les apetecía algo.

-Un café con leche,

-¿Usted también señor Kell?

-También Azucena, gracias.

-¿Azúcar?

-Una -dijeron ambos.

Y una botellita de agua.

-Ahora lo traigo.

Les hizo un café y los puso con servilletas en una bandejita, un vaso y un par de botellas de agua.

-¡Qué guapa es! - le dijo a Kell cuando salió.

-Ya lo has conseguido. Estás con ella.

-¿Y tú no?

-También, pero no tan exagerado como tú. Te has pillado -Le decía en noruego. Porque la tripulación hablaba en inglés entre ellos. Y castellano e inglés para los pasajeros.

-Siéntate, -le dijo Olav, cuando llegó con la bandeja.

Y ella se sentó en el asiento que había tras el copiloto.

Olav, que había dejado el avión con el piloto automático, se dio la vuelta y se tomó el café.

-¿No quieres?

-Después lo tomo con Marina cuando acaben de poner la cena con los auxiliares.

-¿Cuánto lleváis en la compañía?

-Cuatro años, casi cinco. Solo hemos tenido vuelos a Oslo, y alguno a Nueva York por vacaciones de los compañeros.

-¿Nada más?

-Nada más, Sevilla-Oslo Las islas Canarias, y este es el primero que nos han cambiado a Nueva York y California. No sabemos por cuánto tiempo.

-Por nosotros quizá, hemos hecho vuelos internos en el país, pero hemos ido por Europa con la otra compañía. Espero que nos llevemos bien.

-¿Por qué íbamos a llevarnos mal? Nosotros obedecemos órdenes y realizamos nuestro trabajo como nos enseñaron.

-Nos quedamos una noche en Nueva York. Hablaremos. Mañana por la noche salimos a los Ángeles.

-Perfecto.

-Ya hemos terminado.

-Me llevo la bandeja, si necesitan algo, le dan al piloto rojo y estoy aquí en minutos. Voy a ayudar a los chicos. Poner la película y ver si algún viajero necesita algo.

Y así estuvo una hora hasta que la mayoría de los viajeros, se quedaron dormidos y apagaban sus luces particulares, otros iban viendo la película.

Y Marina atendía a los pasajeros de primera.

Y ellos hablaron en la pequeña cocina. Allí tenían los paneles para cuando los llamaran.

-Voy a sentarme un rato. Le dijo Marina, tengo los pies... Y parece que los míos están dormidos. De todas maneras, me llevo mi panel.

-Ve, yo me quedo preparando el desayuno con los chicos.

-Gracias.

Y cuando acabaron se sentaron los cuatro unos frente a otros y charlaban bajito, allí también tenían el panel de pedidos de los pasajeros y durante el vuelo Olav la llamó un par de veces para llevarle agua, y luego el desayuno una hora antes de iniciar el descenso, como todos los pasajeros.

Se recogió todo y se les pidió ponerse los cinturones.

Al menos el vuelo lo había iniciado bien Olav, veríamos el aterrizaje.

El aterrizaje fue perfecto y cuando salieron todos los pasajeros, ellos miraron por partes si había quedado algo, luego pasaron las limpiadoras y ellos bajaron.

Los pilotos esperaban y a los seis los llevaron a un hotel del centro.

Olav les dijo que, al día siguiente, debían estar preparados en el hall a las cinco de la tarde, así que podían dormir ese día.

Azucena entro en su habitación dejó su maleta y se tumbó en la cama.

Pero prefería darse una ducha,

Se dio una ducha y se secó el pelo, se puso un pijama corto y se disponía a meterse en la cama cuando sonó la puerta, creía que era Marina para ver si salían por la noche seguro, esa no se perdía una. Tenían al menos nueve horas para dormir.

Pero no era Marina, era Olav, con un pantalón negro de chándal de algodón y una camiseta negra.

-Vaya de negro total!

Y él sonrió.

-¿Puedo pasar?

Y le abrió la puerta,

-Usted me dirá señor.

-Déjate de tonterías hace dos años nos conocimos bien.

-Eso fue hace dos años, mentiste y me quitaste la tarjeta.

-No queríamos decir quiénes éramos.

-¡Vaya tontería!

-No era una tontería, éramos pilotos, pero del ejército.

-¿En serio?

-Sí.

-¿Y ese cambio?

-Ya llevaba trece años en el ejército y nos hemos pasado los dos a la aviación comercial.

-Mejor.

-Es el primer vuelo de larga distancia.

-Si lo llego a saber no me vengo contigo

-Desconfiada, vuelo bien y conozco los aviones, hemos viajado medio años con ellos.

-Me dejas más tranquila.

-Bueno ¿y qué quieres?

-Sabes que quiero, si tú también.

-Esto se va a convertir en...

-Se convertirá en lo que queramos, desde luego no he olvidado esa noche.

-¿No tienes a nadie?

-No.

-¿En serio?

-En serio ¿y tú tampoco?

-Tampoco.

-Y vivimos cerca en Sevilla.

-Sí.

-Pues me gustaría reiniciar donde lo dejamos -y se acercó a ella ese gigante...

-Pero...

-¿Qué? ¿no te apetece? No es una noche esto, Azucena.

-¿No?- dijo casi sin voz.

-No lo es.

Y la cogió por la cintura y la besó y ella le echó las manos al cuello y lo abrazó pegando sus pechos al suyo, duro, y él metió la mano bajo la camiseta del pijama tocándole los pechos y quitándole la camiseta.

Le bajó los pantalones y él se quitó la ropa. Se quedaron desnudos y se tumbaron en la cama, y se puso un preservativo.

-No voy a aguantar tanto, desde que te he visto de nuevo... en la siguiente y como él dijo sus cuerpos calientes, ardientes y despedían fuego alcanzaron un orgasmo que ella ya no recordaba haberlo tenido salvo con él.

Y fue un día igual al que tuvieron dos años antes en Oslo.

Se quedaron dormidos hasta casi las nueve de la noche.

Le llegó un mensaje de Marina.

-Me voy con Kell a cenar. Hasta mañana.

-¡Ah qué bien!

-¿Qué pasa?- preguntó Olav.

-Se va a cenar con Kell.

-¿Salimos nosotros guapa?

-No estaría mal salir a comer algo.

-Tenemos aún una noche y más de mediodía.

-¿Salimos entonces?

-Sí.

-Venga, te recojo en media hora.

-Vale, voy a ducharme. El pelo lo tengo limpio.

-Me voy duchado.

-Estás loco, hombre.

-Sí.

Y se fueron desnudos a la ducha y allí la tomó y lo tocó y volvieron a hacer el amor.

Cuando se secaron, él se puso el chándal y le dio un beso.

-Ahora vengo. Tenemos que hablar.

-¡Qué mal me suena eso!

Y él se fue con una sonrisa.

En media hora estaba en la puerta.

-¡Qué puntual eres hijo!, ya termino.

-¿Dónde vamos?

-Damos un paseo y donde veamos que nos guste nos quedamos.

-Buena idea, porque no conocemos nada.

-Mañana salimos a desayunar y ver Manhattan, temprano

-Y nos venimos después de comer, a las cinco salimos al aeropuerto. Una pequeña siesta.

-Eso para descansar.

Para un hombre como tú, no debe cansarte. Eres joven y...

-Y...

-¡Qué guapo y estás bueno con el traje! Eso liga.

-No quiero ligar salvo contigo.

-Ya hablaremos de eso.

-Eso seguro, mira aquí mismo.

-Me gusta entremos a ver si hay mesa -y la había.

-¡Menos mal!...

CAPÍTULO DOS

Esa noche, Azucena y Olav disfrutaron de una buena cena. En la cena le propuso salir con ella.

-¿Pero salir en serio como pareja?

-Claro mujer, cómo va a ser...

-Pero si hace años que ni nos vemos. No sé nada de tu vida, ni de ti.

-Sabes lo suficiente y vivimos cerca y no me he olvidado de ti, lo sabes, ¿Tú sí de mí?

-No, la verdad, -miraba esos ojos azules Azucena.

-Pregunta, dispara, pregúntame lo que quieres saber.

-¿Dónde naciste?, por tu familia, amigos, estudios, no sé...

-Pues tendremos que saber lo mismo. A ver por dónde empiezo.

-Nací en Oslo hace 34 años. No tengo más hermanos. Tuve una hermana que murió a los siete años a la salida del cole, un coche echó marcha atrás. Imagina cómo se quedaron mis padres. Yo tenía 10 años. Han pasado muchos años y aún no lo han superado. Por eso siempre estaban encima de mí y me sentía agobiado, Olav ten cuidado, Olav no salgas, Olav no hagas esto, Olav no...

-Es normal hombre, tenían miedo.

-Sí, pero para mí fue una infancia agobiante.

-Debió de serlo, sí.

-Instituto y luego me alisté en las fuerzas armadas, allí hice ingeniería aeronáutica y pilotaje. Estuve en las fuerzas armadas pilotando aviones de guerra. Hasta los 30, Kell también, era mi mejor amigo en el colegio, en el instituto, en la universidad y entramos juntos. Y salimos juntos de allí. Nos fuimos a la aviación comercial, nos pagaban más y quisimos cambiar.

-Pero ser un militar...

-Se gana más como piloto.

-Pero tiene un tiempo.

-Luego te quedas en las fuerzas armadas.

-Bueno, cuando llegue la hora buscaré algo, las azafatas también tienen un tiempo, ¿no?

-Sí, es cierto.

-Estuvimos en una compañía noruega, tres años, con viajes dentro del País, y este último año con Norwegian. Viajando a Oriente Medio. Cuando te conocí y supe que estabas en esa compañía quise entrar en ella y he solicitado ese puesto y a vosotros como equipo.

-¡Vaya!

-Sí.

-Pues gracias, me encantan los viajes largos y ya estábamos cansadas de la misma ruta siempre. ¿Mujeres?

-Tengo 34 años, Azucena.

-¿Te has casado alguna vez?

-No, me gusta picotear, pero no contigo.

-¿Y qué tengo yo para que no te guste picotear?

-Pues en primer lugar tengo ya 34 años, quiero asentarme, tener una familia, y en segundo y lo más importante, tú. No te he olvidado y no he encontrado una mujer como tú.

-No me conoces sino sexualmente y de una noche. Es difícil creerte.

-Por eso quiero que salgamos y nos conozcamos a otros niveles. Claro si quieres.

-Sí quiero. -Y levantó la cabeza y la besó.

-Perfecto. Eso lo tenemos ya claro, nos faltan los móviles y la dirección.

Y sacó el móvil y ella el suyo y lo anotaron.

-Bueno cuéntame, señorita Azucena.

-¡Qué tonto!

-Yo soy de un pueblo al lado de Sevilla, Camas, y mi amiga Marina de Santiponce. Nos conocimos estudiando y no nos hemos separado desde entonces. Mi familia es normal.

Tengo un hermano mayor, que trabaja en el ayuntamiento, en la biblioteca, lleva la biblioteca y le encanta. Se ha independizado también y vive allí.

Mi padre trabaja una asesoría y mi madre también, no son los dueños, pero bueno, en realidad esa es mi vida. No hay más. Marina y yo nos mudamos a Sevilla y nos independizamos. Cuando vuelvo de un viaje voy a verlos y como con ellos al menos un día, o si cae en fin de semana.

-¿Y chicos?

-Pues unos cuantos, la relación más larga, fue con un chico de mi pueblo que estudiaba educación física. Fueron 8 meses, no sé ni por qué acabamos, éramos jóvenes. Se llamaba Hugo y no lo he vuelto a ver. Vivía en otro lugar, el resto, pues alguna noche un mes estuve con uno, pero nuestro trabajo no nos lo permite, estamos siempre fuera y a veces no tenemos los fines de semana para tener una pareja.

-Por eso, nosotros, sí lo estaremos. Me gustas Azucena.

-Y tú a mí también. Cuando íbamos a Oslo iba a la discoteca por si te veía.

-¿En serio?

-Sí, para verte.

-Vaya, no estábamos en Oslo.

-Luego dejé de ir, bueno dejamos de ir, creo que a Marina le gustó Kell, no como tú me gustaste a mí, pero sí.

-Supongo, no hemos hablado de ello hasta que nos hemos encontrado.

-Me alegro de haberte encontrado vikingo.

-Y yo a ti andaluza y he pensado en ti a veces. Y cuando supe que veníamos a esta compañía, te quería conmigo.

-Pues aquí estoy comandante, a sus órdenes.

-Irónica.

-Nos vamos y tomamos café fuera.

-Uf, no tomo café por la noche.

-Una copa.

-Bueno nos tomamos algo y nos vamos, no me has dejado dormir.

-Pues nada de copas, nos vamos, hay que dormir, y al salir del restaurante, la cogió en brazos.

-¡Tonto! suéltame -reía ella.

-Dame un beso.

-¿Estás loco?

-Un poco.

Y ella se abrazó a su cuello y lo besó.

Y él la soltó en el suelo y le dio la mano.

-Anda, vamos que nos quedan unas horas.

-Bueno unas horas... Lo que pasa es que eres intenso.

-No, los noruegos somos fríos.

-¿Ah sí? Pues conmigo no.

-Contigo es distinto, por eso me gustas, me calientas.

-¡Tonto!

Esa noche hablaron más de sus gustos, tenían parecidos, aunque él hacía ejercicio, ella no tanto, solo andaba por la calle, nada más, pero él sí iba al gym cuando llegaba y se machacaba allí un par de horas.

Así estaba... de bueno, aparte de lo alto que era.

Hicieron el amor y desayunaron juntos en la cama.

Salieron a comer algo a media mañana e hicieron de nuevo el amor.

A él le gustaba el sexo oral y hacer mucho el amor de todas las maneras posibles.

-No me dejas dormir.

-Ya no, tienes tiempo en California de descansar.

-En California no te abro la puerta hasta que descanse.

-Sí, me la abrirás y descansaremos juntos. No tienes aguante, pequeña.

-Ni tú descanso.

Y se reía...

De momento Azucena era tan feliz... Había encontrado a su vikingo. Lo había encontrado, o mejor, él a ella. Y eso le gustaba. Estaba que se salía de felicidad y tenía que contárselo a Marina y ver cómo le había ido a ella con Kell.

A las cinco del día siguiente puntales todos salieron para el aeropuerto. Y a las siete para California. Siguiendo todo el protocolo y cuando pudieron, descansar un rato...

-¿Qué tal con tu vikingo guapa? -Le preguntó Marina.

-Estamos saliendo.

-¿En serio?

-Sí, ¿por qué?

-Ya hablaremos

-¿No me lo quieres decir?

-No ahora.

-¿Me dejas en ascuas mujer? Ha sido maravilloso.

-Te lo diré en casa cuando lleguemos.

-¿Está casado?

-No, nada de eso.

-¿Entonces tiene a alguien y me ha mentado?

-Tampoco.

-Algo te ha dicho Kell.

-Sí, es eso.

-¡Joder Marina! ahora hasta que lleguemos a casa, no veas. Tenemos que volver de nuevo a Nueva York.

-No puedo, no te va a dejar hasta que volvamos.

-Lo sé. Tendré que aguantarme. ¿Y tú, qué tal?

-Lo mío es un rollito.

-No es un rollito porque vamos a estar con ellos siempre.

-Bueno, me acuesto con él siempre, me gusta, al menos tendré sexo.

-Te enamorarás de ese hombre si solo sales con él.

-No, Salimos luego cada uno por su lado, solo en los viajes.

-¿Puedes sobrellevar eso?

-Claro tonta. No me gusta Kell como a ti Olav.

-No sé cómo puedes.

-Pudiendo, como hemos podido con otros otras veces, mujer. Amigos con derecho a roce, pero en el trabajo.

-En el trabajo es donde hay más infidelidades y más rollos.

-Eso es cierto. Bueno, me llaman, ya hablamos en casa, disfruta mientras, no es nada malo.

-Bueno, me dejas más tranquila.

-En California, pasaron otros casi dos días y la vuelta era directa a Sevilla, un montón de horas, en las que se intercambiaban, Kell y Olav.

Eran demasiadas horas y terminaron muertos. Todos.

Tenían tres días enteros de descanso y vuelta a empezar.

Así que los cuatro tomaron un taxi y se fueron a casa, ya que estaban cerca, ellos se quedaron primero y el taxi siguió un poco más y las dejó a ellas.

-Marina, me doy una ducha y a la cama.

-¿No comemos? Tengo hambre...

-Pedimos algo.

-Venga, mientras nos duchamos, vienen, nos ponemos el pijama. Nos da tiempo.

Era invierno y aunque no hacía demasiado frío, ellas pusieron la calefacción porque había humedad del río.

Comieron y se acostaron hasta casi el mediodía del día siguiente.

Por Dios ¡Qué cansaba estaba!

-¿Hay leche?

-Sí y café y he ido a por pan y a por algo para comer.

-¡Ay, Marina! ¡Qué buena eres!

-Eres una marmota.

-Eso ha sido mi vikingo, ¿Había dinero en el bote?- le pregunto Azucena.

-Sí, aunque tenemos, hay que poner algo.

-Pues ponemos cien euros.

-¿Tienes?

-Sí, tengo.

-Y yo, -y pusieron dinero.

Tenían un bote para pagar todo en común y a primeros de mes, ponían más dinero para los pagos, pero a medio mes solían poner para la comida. Luego salir o la ropa era aparte.

Y así llevaban todo bien. No tenían problemas.

Mientras tomaban la tostada en el sofá, ella le dijo:

-Venga, suelta lo de Olav.

-Pues Olav suele hacer eso con todas las chicas.

-¿Eso qué es?

-Promete salir con ellas, fidelidad y picotea a tus espaldas.

-¿En serio?

-Sí, quiere tener una fija y revolotear como una mariposa en vuelo.

-Creo que me lo ha dicho en serio.

-Prefiero a Kell que es más sincero y sé a qué a tenerme.

-Pero no creo que Olav... Tiene 34 años y me dijo que quiere asentarse y tener una chica fija.

-Si no la ha tenido en Oslo, imagina en Sevilla.

-Me dejas desazonada, ¡Joder Marina! Si tienes razón, voy a sufrir mucho.

-Practica el amor libre, sabes cómo está. ¿Crees que se va a comprometer un hombre así, solo con una tía, pudiendo tener más? Es como Kell. Y hay más.

-¿Qué?

-Que con sus parejas practica lo que llamamos el amor libre y el intercambio de parejas.

-¿Eso qué coño es?

-Que eres su pareja y puede acostarse con quien quiera. Eso es amor libre,

-¿No lo dirás en serio?

-Eso me ha dicho Kell, así que ten cuidado.

-Pero eso no me lo ha dicho.

-Te lo diré más adelante, va a sitios de esos de intercambios de parejas y esas cosas.

-¿Cómo? Ese no es el Olav que yo conozco.

-Pues ese es el Olav que debes conocer, ve despacio y vigila, porque no lo conoces. Oye a lo mejor contigo cambia. ¿No ves lo bueno que está?

-Sí, un tío de esos no iba a fijarse en mí.

-Sí, se fijaría en ti, se ha fijado, pero piensa de manera diferente, tú solo en él y él solo en él. ¿Entiendes?

-Eso tengo que preguntárselo.

-Yo no te he dicho nada.

-Iré poco a poco y ver qué hace. Si hace eso de ningún modo voy a salir con él.

-¿Te has protegido?

-Por supuesto.

-Pues, aunque tomes pastillas, te proteges ¿Eh?

-Desde luego, ¡Joder qué mala suerte tengo Marina!

-No digas tonterías, haz como yo.

-Pero es que con él no puedo, sabes lo mucho que lo busqué y lo que me gusta y ahora que lo encuentro, me dices eso.

-Bueno, mejor es saberlo mujer, no quiero que se aproveche de ti, si no es eso lo que tú buscas. Si sabes a qué atenerte y si quieres seguir su juego...

-Eso nunca, no soy de esas.

-Pues ya sabes, a averiguar.

-¡Qué putada! ¿Sabes que él nos ha buscado y pedido para sus viajes?

-Sí, lo sé. Es por ti, si gustarle le gustas, pero tiene esa otra parte que yo sé que no te gusta y como eres mi amiga, te lo digo.

-¿Entonces cuándo va a tener tiempo para lo que dices?

-Hay descansos, hay días. Hay vacaciones.

-Hoy desde luego no habrá podido.

Y en esos momentos la llamó.

-¡Hola guapa!

-¡Hola Olav!- y ella le hizo un amago con la mano a Marina de que era él.

-¡Hola guapo! Qué ¿Has dormido bien?

-Sí, paso a recogerte en una hora.

Y en esas llamó Kell a Marina y ésta salió del salón al cuarto.

-Y comemos fuera.

-Ahora estoy desayunando.

-Comemos más tarde.

-Vale, pasa en una hora, espero que me dieras bien la dirección.

-Repítela...

Y él la repitió.

-Esa es.

-Bueno, en una hora estoy.

-Vamos a algún sitio?

-Esta noche duermes en casa. Kell dormirá en la tuya.

-¡Ah qué bien! ¿Y la ropa?

-Trae algo y lo dejamos en casa.

-¡Está bien!

-Nos quedan dos días enteros, tenemos vuelo en dos días, de mañana.

-Sí, lo sé, tengo el cuadrante.

-Venga, voy a por ti.

-Voy a terminar de desayunar y me visto.

Y en esas salió Marina al salón.

-Quiere dormir aquí Kell y tu allí.

-Sí me lo ha dicho

-¿Te parece bien?

-Me parece bien.

-Pues nada, voy a lavarme los dientes, y fregar esto, me llevo la ropa y la bolsita de aseo.

-A la hora tan puntual llegó Olav.

-Pasa, te enseño la casa mientras, me queda meter la bolsa de aseo y las pinturas.

-Estás guapa sin pintar.

-Mejor pintada. Por la tarde tengo que llamar a mis padres.

-¿Vas a ir?

-Quizá mañana me acerque un rato por la tarde unas horitas, nos vamos pasado mañana, ya veremos o la próxima que venga.

-La próxima guapa, este fin de semana quiero estar contigo.

-¡Está bien!

Le enseñó el piso.

-Como ves es modesto, para lo que estamos, lo limpiamos dos veces al mes bien, porque estamos poco.

-Nosotros tenemos una chica, una vez a la semana.

-Porque ganáis más, listos.

-Eso es cierto y porque siempre hemos tenido.

-Señoritos.

-Anda vamos.

-Nos vamos Marina.

-Vale, Kell está al llegar, le he mandado a la panadería, se me ha olvidado el pan

-El pobre...

-Déjalo tenemos que comer pan, nos quedamos a comer en casa.

-Bueno, nos vemos mañana.

-Adiós, sé bueno con mi amiga.

-No creo que tenga quejas.

Y ella se reía, porque tenía que adivinar cosas acerca de sus relaciones y gustos sexuales.

Llegaron a su casa y ella dejó el bolso y la ropa estirada en una percha.

El apartamento era grande y bonito. Elegante y caro.

-¡Menudo armario tienes vikingo!, si eres más presumido que yo... y cremas.

-Me gusta vestir bien.

-No, si se nota.

-Es ropa noruega.

-Sí, pero de marca.

-Se nota.

-¿No te gusta que vista bien?

-Me encanta.

-¿Y que te desvista?

-Eso más.

Y allí se quedaron desvestidos un par de horas.

-Hay que salir a comer, guapa.

-Hoy pago yo.

-Ya vemos.

-Olav, pago yo.

-Está bien mujer. Pero vamos a dos o tres sitios de tapas.

-Vale.

Y cuando comían... ella le pregunto:

-¿Te gusta practicar el amor libre y esas cosas raras del sexo?

-Y él se rio.

-¿Qué cosas raras, mujer?

-Intercambios de parejas, a eso que ahora va todo el mundo. Hoy con una mañana con otra...

-Bueno si te apetece.

-A mí, eso no me gusta, ¿Cómo voy a hacer el amor contigo y con otros a la vez?, Estaría loca -y Olav se reía.

-El sexo es solo sexo mujer, y tu pareja es tuya.

-O sea que lo has hecho.

-Sí, lo he hecho.

-¿Y lo quieres seguir haciéndolo?

-Si no quieres tú, no, van parejas.

-No quiero.

-No iremos.

-Mejor, me dejas más tranquila, a mí, esas cosas del amor libre no me van Olav, quiero decírtelo para que lo sepas, si vamos a salir juntos, saldremos los dos, nada más, si quieres otra cosa, te buscas otra, no voy a enfadarme, cada uno hace lo que quiere con su cuerpo, pero no me metas ahí.

-¿Ah sí?

-Sí, a mí, me gusta hacerlo con tu cuerpo.

-Vamos Olav es en serio.

-Sí, iba a intercambios de parejas cuando tenía pareja y sí, practicaba el amor libre, que no es nada más que tener sexo con quien quieras, ¿Qué diferencia hay?

-La diferencia es que tienes pareja.

-No era una pareja seria y si la fuera y ellas estaban de acuerdo, no había problema, y no eran como tú.

-Bueno, quiero que te lo pienses, conmigo es solo conmigo, nada de tonteos, amor libre e intercambios.

-Sí señorita Azucena.

-No seas bobo, hablo en serio, porque si me entero, lo dejamos y no volvería contigo nunca más.

-No pienses tonterías mujer. Me tienes loco, no necesito a nadie más.

-Ahora.

-Ahora y lo que duremos, ¿Eso quien lo sabe?

-Tienes razón.

-¿Te has protegido?

-¿Vamos a hablar de lo mismo toda la comida?

-Es la última pregunta.

-Sí me he protegido siempre, nunca he hecho sexo sin protección ¿Y tú?

-Tampoco.

Y supo que tampoco lo haría con él porque no se fiaba. Había tenido infinitas relaciones, si había actuado así con el sexo...

Pero si iba a salir con él, o confiaba o lo dejaba y no quería dejarlo.

Ya vería que haría más adelante.

Cambiaron de tema y vio que él se sintió más cómodo y dejaron el tema. Después de tapear se fueron a casa y allí echaron una buena siesta e hicieron el amor varias veces, rieron y pidieron la cena.

Aún les quedaba un día de descanso. Y estuvo con él hasta después de comer, hasta las cinco después de la siesta.

Y tomó el autobús de Camas y se quedó allí con sus padres a cenar esa tarde.

-No me voy tarde papá.

-Te llevo yo.

-¡Ay, gracias!, así me ahorro el autobús y bajar la avenida.

-Pues claro mujer, no me cuesta trabajo. ¿Dónde vais mañana?

-Otra vez a Nueva York, California y de vuelta. Casi otra semana, bueno menos. Lo peor es desde el aeropuerto de los Ángeles a Sevilla son muchas horas casi 18 horas, a veces 17. Terminamos muertos, pero nos han subido el sueldo.

-¿Y Marina?

-Muy bien, estamos bien las dos, ha ido a Santiponce a ver a sus padres - dijo sin saberlo.

-Te llevo venga.

-Sí, que mañana madrugamos, vamos esta vez de día.

Le dio un abrazo a su madre y a su padre cuando la dejó en la puerta de casa.

-Gracias papá.

-Venga, tened cuidado.

Cuando llegó a casa, estaba Marina.

-¿Ahora vienes?

-He estado en Camas, fui a las cinco. Y he cenado con mis padres.

-Yo iré la semana que viene.

-¿Te has pasado en la cama con Kell todo el tiempo, mamona?

-Sí, -y se reía.

-¡Joder! ¡Qué tía! Voy a llamar a Olav y mañana quedamos en el aeropuerto.

-Venga, yo me acuesto ya. Estoy muerta.

-¡Hasta mañana!

-Y yo, me ducho y me acuesto. Me tengo que lavar el pelo.

Y llamó a Olav.

-¡Hola vikingo!

-¡Hola pequeña! ¿Qué tal con tus padres?

-Bien, era para darte las buenas noches, ya estoy en casa ¿Y tú?

-Tomando un café en la avenida y me voy.

-¿Estás con Kell?

-No, a ese no le he visto el pelo.

-Bueno mañana nos vemos a las nueve.

-Sí, a las 11 salimos.

-¡Hasta mañana guapa!

-¡Hasta mañana!

Pero no le gustó ese jaleo de gente que oía, había voces de mujeres y estaban cerca de él nada lejano, y risas y cachondeo. Y no le gustó nada.

Uno de los días que le dijera que iba a con sus padres lo iba a vigilar.

No se fiaba un pelo.

Pero no tuvo que hacerlo.

Porque al día siguiente, estaba Kell y Olav en el aeropuerto cuando ellas llegaron, antes de que los chicos y lo vio con unas azafatas de iberia y él, le ponía le pelo detrás de la oreja a una de las azafatas.

-¡Mira tía! -le dijo Marina.

-Ya lo veo.

-Te lo dije, eso no es normal.

-No, no lo es.

-Deja eso, si no quieres un rollo, lo dejas.

-Quiero comprobar algo a la vuelta.

-Bueno, tú misma.

Y no le dijo nada. Hizo como si no lo hubiese visto y él se retiró de las chicas, les dijo adiós y se acercó a ella, y en eso llegaron los dos auxiliares.

-¿Qué tal?

-Muy bien.

-Venga nos vamos. -dijo Olav.

Y todo sucedió como el vuelo anterior, pero ella ya no fue la misma, solo por esa tontería.

Tanto pensar en el vikingo durante años y mira, un fraude para ella.

-¿Qué te pasa? -le preguntaba Olav.

-Estoy cansada, le decía ella, tengo que acostumbrarme al jet lage.

-Es que no te dejo descansar, pobrecita.

Pero a la vuelta, paso como la vez anterior, le dijo que iba a ver a sus padres y no fue.

Y se sentó en una cafetería frente a su casa y tardó cinco minutos en salir Olav.

Anduvo la avenida y se sentó en una cafetería. Pidió un café, no era malo eso hasta que vio una rubia despampanante sentarse a su lado y besarle en los labios, en los labios...

¡Pero qué cojones!... él la tocaba, y hablaban como si fueran una pareja cuando hacía menos de media hora habían hecho el amor.

Tuvo ganas de ir a matarlo, pero esperó.

-Sabía que Kell estaba con Marina, y espero a ver qué pasaba.

Y paso lo que tenía que pasar, que le echó el brazo por lo alto a la rubia y se la llevo a casa.

Y cuando ella calculó ese tiempo llamó y llamó.

Y él, le abrió la puerta.

-¡Hola, cielo!, estaba dormido -le dijo ¿Qué haces aquí?

-No encuentro el estuche de maquillaje, me lo habré dejado en el baño y entró, ¿qué haces desnudo?

-Estoy con los slips, estaba durmiendo, te lo he dicho.

Y entró al cuarto y allí, estaba la chica y Olav no pudo evitar que entrara. Era una apisonadora.

-Creo que ya lo he encontrado, adiós, Olav.

-Azucena... nena.

-Azucena, espera.

-Adiós Olav, ya nos veremos en el trabajo.

Se fue llorando porque Marina tenía razón y ese hombre era un cabrón mentiroso y había perdido dos años pensando en él, por tonta. Y llegó a casa llorando.

-¿Que te pasa? -le dijo Kell.

-Tu amigo Olav estaba en la cama con otra, justo media hora de hacerlo conmigo -y se miraron Kell y Marina.

-Es así Azucena, o lo tomas o lo dejas.

-Yo también soy así, lo deajo.

Al día siguiente se fue al aeropuerto, salían al día siguiente, pero ella quería hablar con el jefe de la empresa en Sevilla, y lo encontró.

-Necesito urgentemente hablar con usted.

-Si es urgente pasa Azucena.

-Siéntate y dime -le dijo en su despacho.

-Quiero que me cambie la ruta.

-Pero sí creo que estabas contenta...

-Es un tema personal.

-¿Muy personal?

-Sí.

-No quiero temas personales en mi empresa.

-¿Puede cambiarme la ruta?

-Sí. Espera y hago un cambio.

Y llamó a una azafata que estaba encantada porque conoció al piloto.

-Está bien, te cambias con Rocío, ella vendrá mañana y hará tu ruta y tú, sales esta noche para Argentina. A las seis aquí. Toma un cuadrante nuevo.

-Gracias.

-¿Tienes algún problema en ir a Argentina? Hacemos escala en Tenerife. Son 17 horas de vuelo por la escala hasta Buenos Aires. Doce horas de descanso solo. Vuelta al día siguiente y

tres días de descanso.

-Perfecto, no tengo problemas.

-Pues sales a las 10 de la noche estarás a las ocho como siempre. Solo es Argentina España.

-Tu sueldo no va a variar demasiado, quizá 500 euros más al mes.

-No me importa. Mejor.

-Vale, todo solucionado, tus compañeros son...

Y el comandante y el copiloto, sala 4, a esa hora, solo vas tú de mujer.

-No importa.

-Pues firma aquí para los cambios.

-Gracias, voy a por mis cosas y estaré esta noche aquí, se lo agradezco mucho.

-Lo hago porque Rocío ha querido cambiarse y porque eres buena. Nunca te quejas y nunca has pedido cambios ni nada.

-De verdad, gracias.

-Si es para bien.

-Lo es.

-Anda vete.

Ella sabía por qué Rocío estaba dispuesta a perder 500 euros, por el vikingo, peor se lo podía comer con patatas fritas, ella no participaba en ese juego, ya se lo ha dicho la semana anterior, estuvo de acuerdo y le había tomado el pelo. Le había mentido en menos que canta un gallo. Anda que había tardado poco en ponerle los cuernos.

¿Entonces lo que habían hablado qué? Una tomadura de pelo, o se había reído de ella, y de ella no se reía nadie, ni el vikingo ni la vikinga, por muy bueno que estuviese,

Después de dos años de pensar en él y añorarlo, ahora entra en su vida para destrozarla. Y ahora le iba a costar olvidarlo de nuevo, pero eso lo iba a olvidar pronto, en menos que canta un gallo.

Por eso había hecho lo que había hecho, y no verlo a pesar de no estar con Marina y le dolía, después de estar juntas tantos años, era hora de separarse.

Así no viéndolo, ojos que no ven, corazón que no siente.

CAPITULO TRES

-¿De dónde vienes? -le dijo Marina.

-Del aeropuerto?

-¿Y eso por qué?

-Me he cambiado la ruta, bueno menos mal que José Carlos es bueno, no me ha preguntado nada. Le he dicho que era un asunto personal.

-¿Que te has cambiado?

-Sí.

-Pero Azucena, es la primera vez que nos separamos.

-Sí, y lo siento mucho, amiga, quizá más adelante volvamos a coincidir, sabes por qué me cambio y no podemos cambiarnos las dos, ni puedo cambiarte, porque estás muy bien con Kell.

-A mí me da igual Kell.

-No te da igual, me parece que no sabes lo que te gusta ese hombre.

-Lo sé, tienes razón, me gusta más que ninguno. Pero sin ti...

-¿Lo ves? Ese no va a ser salir en el vuelo y salir con otras después, ha estado contigo todo el tiempo.

-Sí y me encanta. Y no quería decírtelo, pero me ha propuesto vivir juntos, si más adelante estamos como ahora...

-¿De verdad? No te preocupes por eso, me busco otro sitio o tú lo buscas, por eso no tienes problemas conmigo, ya lo halamos y sabía que algún día llegaría.

-Ay, no quiero...

-De verdad que sí, tonta, eso tenía que pasarnos más tarde o más temprano.

-¡Qué pena que Olav sea así!, el cabrón -decía Marina.

-No iba yo a tener esa suerte.

-Bueno ¿Y dónde te ha mandado José Carlos?

-A Argentina, Buenos Aires. Con escala en Tenerife, descanso un día y vuelta y descanso tres. Me pagan 500 euros más.

-Si vas a salir ganando y todo...

-Seguro.

-¿Y quién viene con nosotros?

-Rocío, por lo que me dijo José Carlos, se ha puesto contentísima porque va a atenderlos a ellos.

-A esa la he visto echarle el ojo a Olav.

-¿Y quién no?, ¿Por qué te crees que se cambia sin poner condiciones ni nada? Mañana la tienes allí, yo tengo que recoger, salgo esta tarde.

-¿Esta tarde?

-Sí, a las seis tengo que estar allí. Vamos a tener que sacarnos el carné de conducir y comprarnos un coche. En cuanto tenga mis tres días me apunto, al menos tendré el teórico, y el práctico, lo iré haciendo poco a poco. Y me iré mientras en el autobús. He preguntado los horarios, toma, aquí tienes uno, por si no quieres tomar un taxi.

-¡Ay, gracias sí!

-Porque ellos se van juntos.

-¿Te ha llamado?

-Para nada, ese no es de los que llaman, tienen muchas y mucha vanidad.

-Creo que esperará a hablar mañana contigo.

-Pues que hable con Rocío, cuando te pregunte, le dices que he pedido cambio.

-Y es verdad.

-Y es verdad. Que se joda, sabe por qué es.

-Pero amiga, no tenerte, después de tantos años...

-Bueno, pero no puedo ir con él Marina. Después de tener una conversación acerca de ese tema. Se estaba riendo de mi...

-Si lo entiendo cariño. Bueno al menos tengo a los chicos.

-Yo solo tengo chicos.

-¡Qué suerte tienes!

-En el trabajo, ni uno, ni loca.

-Pues tendrás que buscar los días libres.

-Pues sí. Cuando se me pase.

-Bueno, como algo y me ducho y preparo las cosas.

-¿Salimos a tomar una tapa?

-Vale venga. Tengo tiempo de sobra.

Y salieron a tomar algo. Casi nunca tenían tiempo de comer con sus rutas, por lo que tomaban algún menú casero fuera, o si tenían muchos días, se hacían algo. O comían la comida del aeropuerto que tenían un bono barato con descuento o en el avión, gratis.

Y así comenzó su nueva ruta, por primera vez sin su amiga del alma, pensando que pronto viviría sola, pero con proyectos para sacarse el carné, y olvidarse del vikingo pavo real.

A la mañana siguiente cuando Olav no la vio, le preguntó a Marina.

-¿Y Azucena? ¿Está enferma?

-No, no está enferma, tiene otra ruta, se fue ayer a Argentina, va a tener esa ruta ahora, Sevilla -Tenerife – Buenos Aires, y a la vuelta igual.

-¿Por qué?

Llámalas y se lo preguntas.

-¡Hola! soy Rocío, y voy a suplir a Azucena y Marina vio como se le hacían a Olav los ojos chiribitas.

-¡Menudo cabrón! Lo mejor que había hecho Azucena era dejarlo, porque no le importaba nada. Era un narcisista de cojones.

Pasó la Navidad, dos meses, tuvo Azucena que pasar la Nochebuena en Buenos Aires, sola en el hotel, pero así era la cosa, su madre le dijo que haría una cena cuando volviera y eso hizo, el día 27.

Se había apuntado para sacarse el carné de conducir en la autoescuela más cercana a casa y como Kell seguía con Marina y parecía que iban en serio, le dijo a Marina que ella buscaría otro apartamento, ya que ese parecía gustarle a Kell. Y Olav quería quedarse con su exclusivo apartamento.

Buscaría uno pequeño como el que tenían o más pequeño después de Reyes, así quedaron.

-Me da tanta pena...

-Vamos Marina, era cuestión de tiempo y yo estoy muy bien con mi ruta, es cansada, pero me encanta. Los compañeros son fantásticos y los pilotos son españoles y están casados, no tengo problemas y los chicos salen con sus chicas. Estoy tranquila.

Olav no la había llamado y por Marina se enteró que salía a su modo con Rocío que era lo que buscaba. Estaban hechos el uno para el otro, pero ese tío no tenía vergüenza, y eso pensaba en una de las terrazas de la Avenida de la Constitución el día 28 cuando salió a las cinco de la tarde a tomar un café.

Iba a pedir un trozo de tarta, cuando alguien se paró a su lado.

Ella lo presintió y miró hacia arriba.

-¿Azucena?

-¿Hugo?

-Sí el mismo ¿no me saludas?

-¡Qué alegría! Claro que sí, dame un abrazo -y se abrazaron y se dieron dos besos.

-¿Estás sola?

-Sí, ¿Quieres un café?

-Pues a eso vengo.

-Pues siéntate conmigo si no has quedado con nadie.

-Con nadie, venía dando un paseo.

-¡Hijo como has crecido y esos músculos!

Y Hugo se reía.

-Estudie educación física.

-Es verdad, estábamos en el instituto, pero es que nunca te he visto después por Camas. Bueno, te he visto alguna vez, pero ibas de lejos con tus amigos.

-Me vine a estudiar a Sevilla, no hemos coincidido.

-¿Y ahora qué haces?

-Estoy dando clases en un instituto.

-¿En serio?

-Sí, en Triana, es concertado y estoy fijo.

-¡Vaya suerte has tenido!

Y luego voy al gym, por las tardes y ahora estoy de vacaciones.

-¡Dios cómo hemos cambiado!, desde los 17 no te veo, casi 10 años.

-¡Estás guapísima!

-Sí, seguro.

-Lo estás. Qué haces

-Soy azafata de vuelo para Norwegian. Mi ruta es Sevilla, Tenerife, Argentina, Buenos Aires,

-Vaya. ¿En serio?

-Sí, cuando entré en la compañía, iba solo a Noruega, luego después de años me cambiaron a Nueva York - California , pero dos vuelos nada más hice y pedí cambiarla y ahí llevo ya más de dos meses.

-Siempre querías volar.

-Es verdad, y mira ahí estoy ya volando con esta compañía muy contenta, la verdad.

Hugo pidió el café y se lo trajeron.

-Me gustaría verte con uniforme.

Y ella se rio sacó el móvil y le enseñó unas cuantas fotos.

-Dios ¡Qué guapa!

-Gracias. Es el uniforme.

-Bueno Azu-así la llamaba siempre él los meses que salieron juntos, fue su primer chico, con él dejó de ser virgen y nunca supo que les pasó, eran jóvenes, pero ella lo quiso mucho, pensó en él durante al menos tres años, pero no lo vio más como debería haberlo visto.

-¿Y cómo te ha ido la vida, después de salir conmigo?- Le preguntó Hugo.

-No recuerdo ni por qué lo dejamos. Te quise mucho que lo sepas.

-Yo también a ti. Tenía mucha testosterona. Me viste con una chica compañera de mi clase. Nunca me acosté con ella, pero tenías un genio de los mil demonios y lo dejamos.

-Es verdad.

-Una pena, me gustabas tanto... Y ahora ¿Qué vives en Camas?, ¿Tienes pareja?

-No, vivo con una chica de Santiponce y me estoy sacando el carné de conducir.

-¿No tienes, mujer?

-No, no lo hemos necesitado, pero ahí estoy, con el temario teórico, si es que tengo tres días libres, cuando vuelvo de tres por ahí de vuelo. Antes no lo he necesitado. Volaba siempre con Marina y tomábamos un taxi o el autobús, pero ahora va a vivir con un chico.

-Te lo sacarás, ya verás.

-Y quiero cambiarme de piso después de Reyes, Marina, mi amiga sale con un piloto.

-¿De dónde vais?

-No de dónde iba a Nueva York. Siempre hemos ido juntas, ya no, pedí el traslado.

-¿Y eso?, bueno si quieres.

Y ella le contó el tema.

-¡Vaya tela, hija!

-Si mi vida amorosa está en picado. Tengo mala suerte, Hugo, hijo. ¿Y tú?, ¿Qué tal?

-Vivo en Triana, allí trabajo, vamos al cruzar el río, frente a la avenida casi. ¿Por qué no buscas ahí, apartamentos? En mi bloque hay, están bien, claro que no sé qué quieres pagar.

-Pues no sé mil y pico como mucho.

-Yo pago 600

-¡Joder! eso está muy bien, ¿Con cuántos dormitorios?

-Con dos, y el edificio es pequeño y nuevo, es de un dueño todo el edificio. Tiene 12 apartamentos, dos por planta. Vistas al río. No muchas, pero se ve.

-¿Todos los pisos?

-Todos, pero no tiene muebles.

-Eso no me importaría, puedo amueblarlo.

-Si quieres, ahora cuando acabemos damos un paseo y preguntas. El dueño vive allí.

-¡Ah! Pues sí, no tengo nada que hacer.

-¿Cuándo te vuelves a ir?

-Pasado mañana a las seis de la tarde, vine ayer.

-Pues después vamos, se está bien aquí.

-¿Cuánto mides?

-1,87.

-¡Qué barbaridad!,

-Sí, he crecido, creo que el ejercicio, pero vamos tu eres alta.

-Sí bueno, mido 1,70.

-¿Tus padres están bien?

-Sí ¿Y los tuyos?

-También. ¿No sales con nadie?

-No, dejé una relación hace menos de un año. Deberíamos probar de nuevo.

-Muy gracioso.

-¿Por qué?, éramos vírgenes los dos, ¿Imaginas? Ahora sería distinto. Aún recuerdo la primera vez.

-Calla tonto, fue desastroso.

-Sí aún tengo un trauma contigo, necesito una nueva oportunidad para demostrar que ya no soy el mismo.

-¡Que bobo eres!

-Dame tu teléfono anda, Azu.

-¿Para qué lo quieres?

-Para llamarte, bobo, para qué va a ser...

-Está bien...

-Te llamo y salimos a tomar algo, si no salimos con nadie, al menos como amigos podemos quedar. Y cuando apruebes el teórico, te enseño a conducir, vamos a la explanada que hay entre Camas y Santiponce, en el polígono y te enseño, así necesitarás menos clases.

-Gracias.

-Bueno, qué ¿te apetece ir a ver el piso?

-Sí, venga, no tengo nada que hacer, pero vivir a tu lado...

-Vamos, me dejaste tú, encima de todo...

-Éramos adolescentes.

-Pero ya no lo somos.

-Ya no, han pasado tantas cosas...

-Así nos las contamos.

-¿Vas a contarme tus devaneos?

-Si quieres, pero no soy el vikingo.

-Espero que no, aunque puedes hacer tu vida como quieras.

-Sí, al menos sé cómo quieres llevar tus relaciones. Siempre has sido estricta y dura.

-Me he suavizado, pero lo del vikingo era una pasada.

-Sí, no tiene perdón, y encima ni te llama. No te merece Azu.

-Y dicen que son fríos...

-Anda vamos, pagó y le echó el brazo por encima.

-Aun eres alto.

-Sí.

-Estás muy bien...

-Gracias, ¿Me tiras los tejos después de diez años?

-Nunca se sabe.

-Cómo eres Azu...

-¿Cómo soy?

-Te has convertido en una mujer preciosa y creo que tienes las cosas muy claras. Eres independiente y eso me gusta.

-Mejor, no creas que si alquilo a tu lado voy a ir a lavarte o limpiarte.

Y él se reía.

-No mujer, además soy un cocinitas, me encanta, tantos programas de cocina, me he enganchado.

-¿En serio? Creo que iré en cuanto venga a tu casa a comer.

-Interesada. Cuando quieras. Tendré que darle de comer a mi primera novia.

-¡Que tonto te has vuelto!

-¿Más guapo no?

-También, ¿Necesitas que te suba el ego?

-Lo que quieras.

-No puedo contigo. Eres un Hugo distinto.

-Mejor.

-Me gustas más sí, eres más irónico. Me gusta la gente irónica.

-¡Menos mal!

-Es aquí.

-¿Aquí tan cerca?

-Sí, era un solar hace años, y este señor hizo una especie de apartamentos, no más de cinco plantas, me contó que le permitieron en el ayuntamiento y como era pequeño, dos pisos por planta.

-¿No será en tu misma planta?

Y él la miró encantada.

-Eres tremendo ¿eh?

-Es el único que queda, a ver si me da una comisión o algo por traerte.

-¡Madre mía! Y llamó a casa del señor Manuel.

-¿Sí?

-Soy Hugo, señor Manuel.

-¿Se te ha olvidado la llave, hijo?

-No, le traigo una inquilina.

-Ahora salgo.

-Entramos.

Y al entrar, abrió en la planta baja un señor bajo y algo rechoncho.

-Hombre a quién tenemos aquí.

-A mi primera novia, me la he encontrado.

-¡Qué guasón eres!

-Es verdad.

-Sí que te creo...

-Es Azucena de Camas, mi pueblo, y busca apartamento para ella sola, es azafata en el aeropuerto.

-Ya sabes que necesito nómina para alquilar -le dijo a Hugo.

-No hay problemas, se la traigo mañana.

-Solo queda ese, en el quinto, frente a Hugo.

-¿El último?

-Sí, tenéis vista al río, por el lateral, el para un lado, tú, por el otro.

-Estupendo.

-Esperad, cojo la llave.

-¿Ya te ha dicho que no tiene muebles?

-Sí. No importa. Yo los compro.

Tenía ahorrado una buena cantidad de dinero y podía amueblar su casa, si era pequeña, y tenía ganas de estrenar muebles, el edificio era pequeño, pero estaba recién pintado y estaba muy bien situado.

-Tenemos un Mercadona cerca, un Lidl, el mercado, el río, la avenida, el centro...

-No me lo vendas más.

Y Hugo se reía.

-¿Vamos?

-Vamos.

Tomaron el ascensor y cuando llegó, le encantaban las puertas de madera clara algo más grandes que las normales

-Me encanta la puerta -dijo ella.

-Si, son nuevas y bonitas. Todas de madera clara.

Y al entrar le gustó, el hombre fue abriendo todas las ventanas.

-Hay rejas y persianas en todas.

-Si quieres puedes pintar, está de blanco.

-Quizá lo piense.

-Te puedo ayudar.- Le dijo Hugo.

-Contrataré a un pintor, hombre.

-¡Que ricachona!

-Gano muy bien.

-Haces la compra y yo cocino -y el señor se reía.

-Bueno Azucena, este es el salón, una pequeña entrada, Está la cocina a la derecha, es independiente, pero tiene un ventanal al salón. Como una barra cerrada.

-Me gusta.

-Detrás un saloncito comedor abierto y por el pasillo tienes un dormitorio completo y un vestidor.

-Me encanta el vestidor.

-Y el baño al final del pasillo, la puerta de enfrente.

-¡Qué grande!

-Es doble, tienes para poner las pinturas.

-Calla bobo, es precioso.

-Tiene ducha y bañera.

-Son 60 metros cuadrados, pero está bien repartido, y desde el salón tienes una pequeña terraza, mira, y las vistas desde aquí, un toldo nuevo.

-600 euros, sin comunidad.

-Me lo quedo.

-¿Vas a ser mi vecina? ¿En serio?-dijo Hugo.

-Sí, me encanta, tengo una idea de cómo ponerlo, aprovecharé al menos estos dos días para que lo pinten y limpien y ya buscaré muebles.

-Abajo hay una tienda preciosa tiene de todo y es barata.

-Iré a Ikea.

-¡Ah, Ikea!

-Seguro que me enrolas para que te ayude.

-Seguro. Haré una lista en mis viajes.

-Necesito si se lo queda, una nómina, la cuenta para domiciliar la luz y el agua.

-Perfecto. Quedamos por la mañana a las nueve.

-Sí señorita, es él último que me queda, un mes y otro de señal.

-Sí, lo sé. Lo voy a preparar a ver si en febrero puedo tenerlo todo listo, porque como viaje bastante...

-Mañana a las nueve te espero, te traes los datos y hacemos el contrato.

-Perfecto.

-¿Conoce un pintor bueno?

-¿Quieres pintarlo?

-Sí, me gustaría otro color en vez del blanco.

-¿Tienes un boli?

-Sí, y sacó uno del bolso,

-Anota, -y le dio el teléfono de un pintor - le dices que vas de mi parte.

-Vale. En cuanto hagamos el contrato, lo llamo. Me voy en dos días. Así que dejo esto hecho.

-Está bien, me voy, cierro -y ella fue a casa de Hugo.

-Anda tienes muebles de Ikea...

-Sí, -y se reía.

-A ver cómo me los traigo, aunque miraré en esa tienda que dices antes, a veces son mejores y más baratos. Y allí puedo comprar todo lo demás. Menaje y eso.

-Buena idea.

-Me encanta tu piso.

-Venga, quédate a cenar, luego te acompaño.

-Se ir sola.

-Así charlamos.

-¿Qué has hecho?

-Unos filetitos al wiski.

-Ummm... ¡qué buenos!

-Con patatas pequeñas, las hice al mediodía, por la noche cené menos.

-¿No comes productos de esos asquerosos de los gym?

Y Hugo se reía.

-Como bien, luego hago ejercicio con los chicos y voy al gym, no necesito más.

-¡Ah, Hugo!

-Dime...

-¿El coche dónde lo dejamos?

-En la calle, pero no tienes.

-Cuando lo compre.

-Hay un garaje cerca.

-Si la mitad del tiempo lo dejaré en el aeropuerto, no me cobran.

-Entonces mujer en la calle por tres días...

-Ya veré.

-Estuvieron comiendo y riendo y ella miró a Hugo, era tan guapo, el pelo moreno y los ojos verdes y le había salido un cuerpo de no sabía dónde. Pero estaba bueno de cojones, que diría Marina.

-¿Te has enamorado?

-Cotilla

-No, bueno, de ti sí, fuiste la primera, pero luego no, ni siquiera con la última sentí lo debía sentir y por eso lo dejamos. ¿Y tú?

-No, estuve con ese vikingo pensando dos años en él, y apenas tres días de sexo y fíjate, qué decepción.

-¿Si te dejo el teléfono del pintor y dinero, te encargas de que me lo pinten y me lo dejen totalmente limpio todo hasta las ventanas?

-Pues claro mujer, para cuando venga, un día me tiro casi dormida, pero luego tengo dos días y medio a ver si puedo ir a por los muebles.

-Mañana vemos eso.

-No trabajo hasta el ocho de enero, lunes. Te puedo echar una mano cada vez que vengas y te puedes quedar en tu pisito antes de febrero, te ayudare no tengo nada que hacer, solo ir al gym, voy mañana temprano y te ayudo.

-Gracias, eres...

-¿Maravilloso? ¿Un encanto?

-Sí, lo eres.

-Lo sabía.

Y ella se reía -y un buen cocinero.

Y quitaron la mesa y puso un lavavajillas.

-¿Te cabe lavavajillas?

-Sí y lavadora y secadora, hay unas columnas de lavado. Te diré donde las he comprado.

-Yo la compré pequeña.

-Me la compraré y los trajes, esos son de tinte.

-Tienes de todo por aquí. Ven un rato al sofá.

-Miedo me das.

-Mujer, tenemos que reposar la comida.

Y él le estuvo contando sus clases, eran chicos de instituto y tenía a todos los cursos.

-Se lo pasarán bien contigo.

-Los gorditos no.

-¡Que malo eres!

-Les doy una lista de comidas, los tengo en forma. ¿Qué más quieres?

-Eres bueno.

-Intento serlo y busco siempre cosas nuevas.

-Me gusta el despacho que has puesto detrás con las librerías, voy a hacer lo mismo, tengo

muchas novelas y tiene una ventana a la terraza.

-Sí, se está bien y no tenemos a nadie arriba.

-Me ha alegrado encontrarte, de verdad.

-Fíjate buscando piso y lo tengo ya.

-Venga te acompaño a casa.

-Gracias, estoy aún muerta pero mañana estoy aquí a las nueve.

-Desayunamos fuera luego.

-Sí, y llamo al pintor y eso.

-Venga -y la acompañó a casa y le dio dos besos.

-¡Hasta mañana Azu!

-¡Hasta mañana!

Haberse encontrado con Hugo, había alegrado su alma que estaba derrotada por el maldito vikingo y triste, sin embargo, le encantaba el piso, era super barato, sacaría dinero y llamaría al pintor, iba a vivir en el mismo rellano sola con su primer amor, cuando se lo contara a Marina.

-¡Hola mujer! ¿De dónde vienes?

-No te lo vas a creer, ¿y Kell?

-Ha ido a por ropa.

-Dile que pronto se vendrá.

-¿Y eso?

-Ni te lo imaginas. Me he encontrado con Hugo

-Hugo, ¿tu novio del instituto? que erais vírgenes...

-Ese mismo, de mi pueblo. Ni lo reconocerías, si lo hubieses conocido claro, estudió educación física, mide 1,87, es guapísimo, esos ojos verdes, ¡me encanta! Está buenísimo, va al gym y da clases en Triana en un instituto. Hemos tomado café y voy a vivir en un apartamento frente a él en Triana cerca del puente.

-¿En serio?

-Sí.

-Mañana voy a hacer el contrato

-¿De verdad? Menuda suerte.

-Sí, pronto vivirás con tu Kell. Espero estar en febrero en mi piso. Ya vendrás a verlo cuando esté listo y cenamos los cuatro.

-Eso desde luego.

-Voy a pintarlo y tengo que meterle muebles. Lo pinto en gris claro. Me encanta. Me cuesta 600 euros.

-¿Solo eso?

-Solo. Pero tu compartes con Kell.

-Eso sí, pero eso es un chollo.

-Es pequeño unos 60 metros cuadrados creo que me ha dicho, un saloncito, cocinita, baño y habitación grande y un despacho abierto al salón y una terracita que veo parte del rio.

-¡Joder Azucena!

-He quedado mañana, estaré fuera casi todo el día, seguro.

-¿Has cenado?

-Sí. Ahora me voy a la cama, ¡que cansancio tengo! Y lo que me queda, comprar todo. Es un cocinitas.

-Para colmo... Si al final vas a tener hasta suerte y todo.

-¡Ojalá! es divertido, irónico, simpático, está bueno y siempre fue una buena persona.

-¿Que bien Azu! ¡Cuánto me alegro por ti! Espero que surja de nuevo el amor adolescente que tuvisteis.

-Calla loca, pero me encantaría recorrer ese cuerpazo que tiene, pero me pone nerviosa, porque ahora es un hombre, no un niño.

-Mejor para ti no. Si ha cambiado.

-Ha cambiado en diez años, ha cambiado.

-Pues a por tu primer novio mujer.

-No sé -si querrá después de tanto tiempo.

-Si te va a ayudar es por algo.

-¡Hasta mañana!

-¡Hasta mañana cielo!

CAPÍTULO CUATRO

Al día siguiente estaban desayunando Hugo y Azucena en una cafetería de la calle de la República Argentina. Eran casi las once.

-¡Que hambre tenía, por Dios! Tanta documentación para hacer un contrato.

-Claro, has querido hacer todo antes de venir a desayunar...

-Para cuando Hugo volvió del gym, se duchó y esperó que viniera Azucena, hicieron el contrato, domicilió agua y luz, pidió internet, hizo una copia de las llaves y le dejó una a Hugo y mientras le ponían el desayuno, llamó al pintor.

-A las doce. A ver qué hacemos hasta esa hora ahora.

-Si son las once, me acompañas a hacer la compra -le dijo Hugo.

-Vale.

-O me quedo sin comer esta semana.

-No quiero eso. Tienes que comer. Mañana vienen a ponerme internet.

-Y en cuanto se vayan los pintores te pongo las tres cerraduras, has hecho tres copias.

-Sí. te dejaré una y otra a Marina por si acaso, o la dejo dentro.

-Pero podía haber venido el cerrajero, Hugo.

-En cuanto se vayan todos te las pongo mujer, si tengo tiempo.

-Voy a tener que pagarte.

-A ver cómo.

-En dinero. A propósito, en cuanto el pintor nos de presupuesto, te dejo dinero, he sacado, lo que no sé es lo que costará que me limpien.

-Ya te lo dirán.

-Quiero todo impecable para ir a ver muebles.

-Si quieres vamos luego cuando venga el pintor y comemos fuera, me invitas por lo de la cerradura.

-Perfecto. Claro que te invito.

Cuando acabaron de desayunar, ella fue con Hugo a hacer una compra y le ayudó a colocarla.

-Que limpita tienes la casa.

-Sí, viene una chica un día a la semana, me plancha y limpia, para eso sí que no soy manitas. De todas formas, el piso es pequeño.

-Debería hacer lo mismo, así solo compro cuando vuelva.

-Más adelante hablo con ella. Si viene a mi casa unas horas, puede venir a la tuya si no tiene la semana completa.

-Sería estupendo. Le dejo el dinero encima de la mesa de la entrada.

-No tienes mesa, -te recuerdo.

-¡Qué tonto!, voy a poner una. -Y Hugo se reía.

-Habían dejado las puertas abiertas y sonó el telefonillo de arriba de ella.

-Ese es el pintor.

-Abre, ahora voy. Terminó de colocar esto.

Y cuando el pintor miró la casa le enseñó una gama de colores.

-¿Toda igual?

-Sí este gris clarito, los techos blancos, y la terraza, toda igual, pero necesito que me dejen todo limpio hasta el toldo, los cristales y las Persianas, todo. Solo para entrar y meter los muebles.

-Sin problema.

-Le dijo el precio y que la llave la tenía Hugo, en la casa de enfrente, puerta B.

-Él se encarga de pagarles y estar al tanto. ¿Cuándo pueden venir?

-Hoy es 29. Podemos empezar esta tarde y mañana por la tarde está listo, es muy pequeño y somos dos. Y la mujer de mi compañero y la mía van limpiando.

-Perfecto. Mañana me voy por la tarde, me da un cálculo.

Y se lo dio.

-Vale pues entonces hasta la tarde.

-Venimos a las tres.

-Perfecto tome la llave y se la dejan a mi vecino. Puede que vengamos ya tarde.

-Esa es la del portal y ésta la de la casa.

-Muy bien. no se preocupe.

-Voy a llamar a mi compañero y vamos a por la pintura.

-Gracias. Me lo dejarán bonito.

-No se preocupe, pintamos bien y somos buenos. El techo blanco y este gris.

-Exacto.

Y se fue el pintor.

-Bueno niña. Tienes casi todo, mañana puedes irte tranquila.

-¡Qué pena que tenga que viajar en 31, y, además, el 24 me lo perdí también!

-A lo mejor el año que viene no te toca.

-Alguna fiesta me tocará.

-Bueno, vemos la tienda de muebles esa que te digo. Y luego a comer. Los pintores tienen la llave, no hace falta que vengas, internet lo ponen mañana.

-Vendré por la mañana, no me voy hasta las seis.

-Te llevo al aeropuerto.

-Que no Hugo de verdad, ya haces bastante por mí.

-Cuando tengas coche no iré a llevarte.

-¡Que testarudo!

-Mujer si tengo tiempo y me gusta estar contigo.

-¿No tienes amigos?

-Sí, pero los fines de semana cuando voy a Camas. Los mismo de siempre.

-Bueno.

-Si me das tu cuadrante sabré cuando te vas y cuando vuelves y a veces puedo ir buscarte.

-¿Me quieres controlar?

-Te quiero ayudar.

-Está bien, te lo doy y mi dirección de ahora.

-Gracias guapa. Venga a la tienda, verás que te gustan más que los míos, si no hubiera ido a Ikea antes, hubiera elegido de la tienda, son de más calidad.

A Azucena le encantó la tienda. Compró allí todas las lámparas, el comedor precioso de cuatro sillas pequeño, el salón , el despacho y el dormitorio. Todo hasta los cuadros.

Pagó con la tarjeta y quedó en que, en unos días, cuando volviera de viaje se los llevaran y les colocaran las lámparas, lamparitas se compró una cómoda alta y preciosa, la entrada, todos los muebles.

-Me encantan. Son como quería.

-Y a mí, esa cama es grande.

-Sí quiero una grande.

-Ummm...

-Ummm qué...

-Soy grande.

-¿Y eso qué?

-Nada.

-Anda vamos a comer, debería estar descansando.

-Duermes en el vuelo.

-Ahí no puedo.

-Cuando llegues a Buenos Aires hasta la vuelta.

-Si, en el vuelo no puedo. Nunca veré la ciudad porque tenemos un día y nos lo pegamos

durmiendo...

-Bueno creo que por hoy está bien, el siguiente fin de semana que me pongan los muebles y el otro voy a Ikea a comprar todo el menaje y cortinas y demás.

-Y si me da tiempo hago una compra. Y me cambio. Quiero estar aquí en febrero.

-Lo que pueda ayudarte, lo haré.

Y a primeros de febrero estaba en su casa nueva. Había comprado de todo, hecho una compra y estaba tumbada en el sofá.

Recordó el primer vuelo después de ver a Hugo, que fue a por ella al aeropuerto y la recogió y el segundo y pasaron los Reyes juntos.

Se había portado bien con ella y le regaló un reloj precioso y un chándal de marca.

-¡Estás tonta! – le dijo - no necesito que me regales nada y él le regaló una planta para la mesa de su terraza. Había comprado un mueble para la limpieza a un lado de la ventana del despacho que daba a la terraza y había puesto y una mesita con dos balancines y cojines en la terraza. Era pequeño y ahí tenía el hueco perfecto.

-Voy a tener que hacer lo mismo en mi terraza, me encanta. - le dijo Hugo.

Y a la vuelta, cuando todo lo tenía terminado Hugo se había comprado unos balancines y una mesa con cojines.

-¡Que envidiosillo eres!

-Anda pasa y come.

-¿Tienes comida?

-Pues claro, sabía que venías.

-Como y me ducho y te veo mañana.

-¡Qué dormilona! Si son las doce...

-¡Estoy muerta, Hugo!

-Bueno, mañana es sábado. Salimos por ahí, aprovecho esta tarde para hacer la compra mientras duermes.

-Vamos a la sierra.

-¿Quieres matarme? Tengo que terminar el teórico del carné.

-Te llevas el libro y haces test, tengo un par de mantas y nos llevaremos comida, nos bañamos en el pantano.

-¡Con el frío que hace! Yo no todavía.

-¡Que mujer!

-Estamos en febrero, Hugo.

-Anda siéntate, pongo la mesa.

-No me he quitado ni el uniforme ni nada.

-Luego te lo quitas. Antes de irnos debo dejarlos en el tinte, dos, al menos.

-¿Cuántos tienes?

-Cinco.

-Lo dejamos y nos vamos a pasar el día. Me llevo una manta y almohadas, que tengo de colorines y te duermes en el campo.

-¡Ah, Dios! Ni descansar me dejas.

-¿Vas a ir a Camas este fin de semana?

-No, el siguiente. Con la casa estoy muerta, la próxima vez vienen mis padres a verla y el otro Marina. Solo un ratito.

-Bueno venga come algo, mujer.

-Te voy a querer al final, y se fue con él a la cocina y lo abrazó por detrás y él se volvió y la besó en los labios. Un suave roce.

Y se quedaron mirándose.

-¿Qué? -le dijo Hugo.

-Eres guapo.

-Tú también, ¿Y ahora qué?

-Siempre piensas en el futuro.

-Anda siéntate, yo pongo la mesa.

Hugo quería ir despacio, estaba loco por Azucena desde siempre y volver a verla... pero lo que tuvo con el vikingo... Quería dejarle espacio. Y el que le hubiese dado un beso, se había excitado, pero con ella siempre le pasaba eso.

Cuando acabó de comer, le dio las gracias y volvió a su casa, se duchó y se puso un camisón corto, no podía dormir con pijama ni con tanta ropa. Ni siquiera con calefacción, en verano con aire sí, pero en invierno, no.

Fue un sueño reparador y tranquilo y cuando miro la hora eran las once de la noche. Se lavó la cara y miró el pasillo, había luz en casa de Hugo... ¿Y si estaba con alguien?...

Le mandó un WhatsApp.

-¿Estás solo?

-Sí, ¿Qué te pasa?

-Me he despertado y no puedo dormir.

-Anda vente, vemos una peli, tengo Netflix.

-Voy.

Y se echó una mantita y las zapatillas, cogió el móvil y las llaves y cerró la puerta.

Y ya estaba Hugo en la muerta en pijama.

Mujer te vas a morir de frio así.

-No puedo dormir con tanta ropa

-Túmbate en el sofá si quieres. ¿Has comido algo?

-No.

-¿Quieres algo, tarta?

-¿Tienes tarta?

-Sí.

-¿Un trocito?

-Le puso un trozo y cuando se lo comió...

-¿Quieres más?

-No, no me apetece, gracias.

Y él se sentó a su lado y puso la cabeza de ella entre sus piernas.

-¿Que veías?

-Una dramática, la pongo desde el principio, acababa de ponerla.

-Gracias.

Pero ella se quedó dormida agarrada a su cintura, antes de acabar la película.

-No sabía qué eran, pero Hugo ya estaba al límite, la deseaba, y dormida la metió en su cama, se desnudó y se acostó a su lado, se dejó solo los slips. En invierno echaba fuego su cuerpo al lado de ella, y ella, para colmo, se abrazó a él.

-¡Joder Azu! No llevaba sujetador y le veía los pechos turgentes y duros y hermosos, y abrazada a él la acarició su espalda, el trasero, su cuerpo y ella tocó dormida su pecho y bajó la mano a sus slips.

-Nena, Azu, que me vas a poner, ¿Estás despierta?

-Ummm...

-Estás despierta, tonta. ¿Qué haces, tocándome?

-Quiero saber si esto ha crecido desde la última vez.

-Ha crecido sí.

Y metió la mano en sus slips y Hugo dio un gemido.

-Por Dios niña. Y sintió como su pene crecía entre sus manos y él tocó su sexo y ella se estiró excitada.

Hugo, le bajó el tanga y se quitó los slips y le quitó el camisón. Estaban desnudos y él se colocó encima de ella y mordió sus pechos, sus pezones.

-Ummm, Ay Dios Hugo, es...

-Mejor.

-Infinitamente mejor.

Y entró en ella, y ella sintió cubrir sus ámbitos de niña, era suya desde la primera vez, pero esta vez era distinta.

-Preciosa no corras tanto, que me vuelves loco.

-Es que...

-¡Joder Azucena!, estoy demasiado cachondo y voy a correrme en dos segundos si no paras ya.

Y ella no paró porque estaba teniendo un orgasmo y él apretó fuerte y se quedó en ella.

-¡Oh, Dios! Hugo.

-Mi pequeña...

Y la estuvo besando hasta cansarse y no ponerse de nuevo tieso como un arco y se la montó encima con sus músculos y su fuerza de acero. Y ella cabalgó sobre él hasta alcanzar de nuevo otro orgasmo que la dejó muerta. Y satisfecha.

Nunca tuvo un sexo mejor que este con Hugo, tuvo miedo porque sentía que era suya, no lo había olvidado.

Cuando estaban abrazados...

-Niña...

-Ummm...

-¿Estás bien?

-Mejor que eso -y Hugo sonreía.

-Ya no aguantaba más contigo desde que te he visto de nuevo. Pero no nos hemos protegido.

-Hace ya que no tengo relaciones, desde el vikingo y siempre me he protegido.

-Y yo, pero contigo no puedo, no sé qué me ha pasado.

-No te preocupes Hugo, pero no lo hagas con nadie sin protección.

-No lo haré con nadie ni con protección ni sin ella, ni tú tampoco.

-¡Que mandoncillo eres! -y le puso una pierna encima.

-Después de esto, volvemos juntos, ¿No quieres?

-Claro que quiero, Santo Dios, ha sido tan distinto... Como me enamore de ti otra vez, te enteras...

Y la abrazó.

-No tengo miedo.

-Pero estoy muchos días fuera.

-No me importa, cuando vengas estaremos juntos, todo el día como perrillos.

-¡Qué exagerado eres!

-En serio Azu ¿quieres que salgamos de nuevo?

-Dicen que segundas partes nunca fueron buenas.

-Haremos de ese refrán una mentira.

-Sí saldré contigo, otra vez, guapo.

-Y si ligas por ahí...

-No puedo el vuelo a Argentina no me da sino para dormir y una sola noche.

-¡Menos mal! Eres tan guapa, ya no recordaba tu cuerpo.

Y bajó a su sexo.

-¡Ay, Hugo! ¿Qué haces?

-Esto no lo hicimos y vamos a probarlo.

-No seas loco, Ummm...

-Sí que lo seré. Y la chupó y lamió hasta que ella no aguantó más y se desvaneció en su boca.

-Siempre hueles tan bien...

-¡Hombre de Dios me vas a matar!...

-Pero luego ella bajó al sexo de Hugo.

Y lo miró.

-¿Qué miras?

-Tu pene, es hermoso y bonito.

-¡Qué cosas tienes! Bonitas esas tetas que tienes y los pezones que se te han puesto.

-Metió su pene en la boca y él dio un respingo.

-¡Nena joder!, y lo chupó y lamió sus lados y le hizo el amor lamiendo sus nubes y su pene hasta que él enloqueció de placer y se soltó en un chorro de lluvia blanca.

-¡Ay joder nena! Ha sido genial.

-Espera, te limpio.

Y fue al baño.

Luego él la besó de nuevo y ella se fue quedando dormida en sus brazos.

La miró y supo que era la mujer de su vida y esta vez no la iba a dejar irse.

El sexo había sido fabuloso, eran amigos, lo pasaban bien y se había convertido en una mujer sexual, con lo vergonzosa que era cuando la conoció.

Era especial. Y estaba con él. Y era la primera vez que no tenía miedo de estar con una para toda la vida.

Y se fue quedando dormido.

Cuando despertaron eran las nueve de la mañana.

Y ella se abrazó a él mimosa y lo miró.

Y lo abrazó, y él mantenía los ojos cerrados.

-Se que estás despierto malvado.

-Sí.

-Sí, ven entre mis piernas anda, antes de levantarnos.

-No eres la Azu que conocí vergonzosa.

-No, te deseo, estás guapo por la mañana sin peinar.

Y él entró en ella y la penetró de forma más pasional y se convirtieron en dos locos haciendo el amor, hasta estallar de placer.

-¡Joder Azucena!

-¿Qué le pasa a mi primer amor?

-Que te va a llevar a la ducha y nos vamos al pantano.

-¡Qué loco estás!

-Si estoy muerta...

-Vas en coche y te vas a quedar en la manta, mujer.

Y en el baño la cogió a horcajadas y de nuevo lo hicieron con fuerza y pasión y ella lo besaba y él mordía sus pezones y aquello era una locura para ella.

Luego se ducharon, le metía las manos en su sexo.

-Te depilas...

-Sí, me gusta.

-Es bonito.

-No me hagas pasar vergüenza.

-No te lo hago.

-Te estoy lavando.

-¡Qué pavo eres!

Y la besaba.

-Eché agua y se secaron.

-¿Qué me pongo?

-Vamos, lo que quieras, chándal mejor, es más cómodo y vamos al campo.

-Vale.

-Media hora

-Tengo el pelo mojado.

-Tres cuartos, desayunamos fuera.

-A su ordenes mi capitán, -y él le dio un cachete en el trasero.

-Anda tonta -Y Azu no dejaba de reír.

En tres cuartos de hora estaba lista, con chándal, zapatillas, una manta y un bolso.

-¿Qué llevas?

-Algo de comida, tengo, pan compramos.

-Llevo pan congelado, se descongelará cuando nos lo comamos.

-Vale. Y llevo comida, bueno llevo algunas latas y esta neverita con cubitos para la cerveza y...

-Déjalo, nos comeremos lo que llevemos.

-Sí, mira dentro.

-¿Qué tiene?

-Un bolsito para las llaves el monedero y el móvil.

-¿Dónde has pillado ese bolso?

-En el aeropuerto, es caro.

-Te gustan esas cosas.

-Me gustan otras cosas.

-Tendremos que probar más posturas. Hay más.

-Muy graciosa, anda dejemos esto en el coche y vamos a desayunar.

-Me he traído deberes. Coge el bolso, que me llevo los trajes al tinte de paso.

-¿Cuándo te examinas?

-Quiero en abril, porque febrero no he hecho nada.

-Está bien, a ver si te lo sacas para el verano.

-¿Tienes muchos meses de vacaciones?

-Sí, tengo julio y agosto dos y muchos días de junio y septiembre. Es lo que tiene ser profe. ¿Y tú cuando coges vacaciones?- le iba preguntando él, mientras dejaban las cosas en el coche y se dirigían al tinte y a desayunar.

-Julio o Agosto, no sé. espero que uno de esos.

-Ya iremos juntos a algún lado.

-¿Sí?

-Sí mujer. Ya veremos más adelante.

-¿Has viajado a algunos lugares fuera de España?

-A alguno sí, en verano y Semana Santa si puedo.

-Yo tengo descuento si voy en aviones de mi compañía, bueno descuento no, viaje gratis,

-¡Qué cara!

Después de desayunar, se fueron al pantano, y él estiró una manta grande para tumbarse.

-¿Dónde has pillado esta manta?

-Me la compré en un mercadillo. Me gusta.

-He traído una pequeña, y Hugo, sacó dos almohadas.

-Tienes de todo.

-Y la sombrilla para poner los bolsos, espera y la pongo.

Y ella se tumbó en la manta con la cabeza en la almohada.

-¡Estás hecha una vaga!

-Sí claro, tengo todos los huesos descompuestos por tu culpa.

-Sí que tú no has hecho nada...

-Anda vente aquí conmigo.

-Espera mujer que ponga la sombrilla.

Y se quitó las zapatillas como ella y dejó las chanclas al lado de la manta y se tumbó a su lado.

Había unas cuantas familias con cierta distancia. Iba más gente el domingo que en sábado.

Y ella se echó encima de él.

-Loca, que me vas a poner cachondo.

Y lo besaba y estuvieron besándose.

-Ya lo noto

-¿Lo ves? anda bájate que se me baje esto o no voy a poder moverme.

-¿No quieres que te haga alguna cosita?

-Descarada. Serías capaz...

Y se echó la mantita pequeña encima y se metió con él.

-No serás capaz loca, hay niños y todo.

-Están lejos. Ponte de lado y me miras.

-¡Que guapa eres!

-¡Que tonto!

Y lo tocó y su pene que estaba ya listo, lo movió sin que nadie se diese cuenta hasta que él tuvo un orgasmo terrible besándola.

-Azu estás muy loca.

-Espera, que tengo pañuelos.

Lo limpió, los metió en una bolsita y lo dejó para echarlo a la basura.

-Dios mío, me vas a poner en un compromiso cualquier día.

-No, vamos a disfrutar lo que no tuvimos de adolescentes.

-Pero si tenemos ya 27 años.

-Claro unos viejos.

Y él se subió el chándal.

Y ella se acercó a él.

Y él le hizo lo mismo.

-¡Ah, Dios! -gemía ella, -madre mía Hugo. Ummm.- Hasta quedarse lasa.

-¡Joder Azu! Has cambiado.

-Espero que te guste más esta.

-No es que me guste más, me gusta más, pero eres una diva del sexo -bromeaba él.

-Calla tonto.

Y se abrazó a él y se quedó dormida.

-¡Que mujer más marmota!

La dejó un par de horas y cuando se despertó, él venía de bañarse en el lago.

-¿Te has bañado?

-Sí, el agua está algo fría, ¿no quieres?

-Ni loca, me cojo una pulmonía y tengo trabajo.

-Me encantan tu pecho tienes músculos, pero no exagerados.

-Puedes disfrutar cuanto quieras de mi cuerpo.

-¡Qué vanidoso y tonto eres!

Y la mojó con el pelo.

-¡Ay! Quítate de mi lado hasta que te seques.

-No dame un beso.

-Hugo, -y se reía.

-¡Estás helado y estoy calentita!

-¿Estás calentita eh?

-Sí, pero no seas malpensado.

-Has dormido dos horas.

-Tú no?

-Una por lo menos, si me dejas hecho polvo. Ponme esa manta voy a cambiarme de pantalones, sin tocar.

Y ella se reía y lo tocaba.

-Maldita loca, deja que me van a ver y se puso el chándal.

-Dame un besito, guapo.

-Ahora, si ¿eh?

-Sí tío bueno.

-¿Y si nos sale de nuevo mal Hugo?

-¿Por qué iba a salirnos mal?

-Llevamos viéndonos un mes.

-Pero haciendo el amor una noche.

-Con eso ya sabemos que hay entre nosotros

-¿Qué hay?

-¿Me lo preguntas?

-Estoy loco, no he hecho el amor tanto desde que... nunca. ¡Coño!

Y ella se reía.

-Voy a tener celos -dijo Azucena.

-¿De qué?

-Cuando me vaya de viaje, te dejo tres días, tres días sí y tres días estoy fuera. Esa es mi vida y no sé si puedes llevarla.

-¿Y qué? La llevaré bien.

-Pues lo sabes, yo vuelo, pero no sé qué haces. Desde lo del vikingo me he vuelto desconfiada.

-Pues no debes, los demás hombres no tenemos que pagar el pato de lo que te haya hecho un gilipollas. Vamos a ver nena, ahora te he encontrado de nuevo, y me gustas mucho, y tú lo sabes. Lo que tuvimos... fuiste mi primer amor.

-Y tú el mío.

-Y eso nos une, no sería capaz de estar con otra.

-Pero mi trabajo es estar fuera tres días.

-Pues yo te espero y estaré contigo. No me importa esperarte tres días. Creo que voy a hacer

un máster en septiembre. Así estoy ocupado, entre las clases, el gym y el máster.

-¿Sí?

-Sí, así puedo estudiar mientras estás fuera.

-Es que me gustas tanto Hugo...

Y se abrazaba a él.

-Y tú a mi nena.

-Y tengo miedo, ninguna relación me sale bien, pero tú eres distinto.

-¿Distinto en qué sentido?

-En lo que siento por ti, ha vuelto, y lo que siento cuando hacemos el amor. Es locura es pasión, pero es algo diferente.

-¡Ay mi pequeña, ¡qué voy a hacer contigo!

-Quererme como la primera vez.

-Nunca he dejado de quererte. Ni te he olvidado. Cuando te vi allí sentada tomando café, me sentí como un adolescente.

-¿En serio?

-Sí preciosa. Pero no quiero que pienses tanto ni te preocupes, salimos y nos llevamos bien. Soy un chico formal y serio, y soy todo tuyo.

-¿Eres todo mío?

-Sí y tú mía, tenlo en cuenta.

-¿No hay profesoras?

-Que no, que están casadas, soy el más joven profesor del instituto.

-¿Las chicas?

-A las chicas les gustan los profesores, a todas alguna vez y a los chicos las profesoras, pero yo no traspaso límites, tengo un buen trabajo y no voy a perderlo por una chica de 17 o 18 años.

-Me quedo más tranquila.

-Venga, vamos a dar un paseo al pantano, mete al menos los pies, mujer.

-Sí, y ahora después comemos.

-No, nada de eso, hay que hacer ejercicio.

-Pero Hugo...

-Me he traído las palas y la pelota. Bueno un rato y estudias los test después de comer mientras yo me echo una siestecita.

-¡Qué cara tienes!...

-Te voy a poner en forma mujer. Estás buena, pero necesitas músculo.

-¿El sexo no hace músculo?

-Un poco.

-Pues dicen que cada vez que tienes un orgasmo subes una montaña.

-De arena sí, venga vaguita.

Y estuvieron jugando un rato, luego comieron y se reía de las anécdotas de cuando salían juntos.

-Eras muy conservadora, y te daba miedo hacer el amor.

-Y ahora también.

-¡Que irónica te has vuelto!

-La semana que viene tengo que ir a Camas.

-Vamos, yo también veo a mis padres, ¿quieres venir a verlos?

-Aún es pronto.

-Bueno, lo dejamos para después de vacaciones si seguimos juntos.

-Sí, demos un tiempo, que no se ilusionen, mi madre tiene ganas de que tenga novio formal.

-Soy formal.

-Lo sé. ¿De qué vas a hacer el máster?

-De nutrición.

-Está bien...

-Tengo otro hecho de la carrera, pero este lo voy a hacer por la UNED, solo voy a los exámenes.

-Eso está bien.

-De momento yo, me voy a sacar el carné, pero si me entra el gusanillo después, hago algo.

-¿Qué idiomas sabes?

-Noruego, castellano, inglés es imprescindible y chapurreo algo de italiano y alemán.

-¿Por qué no los aprendes?, bien, así cuando dejes de ser azafata sabes al menos cinco idiomas.

-Sí, ¿pero en que trabajo?

-Puedes hacer un módulo o una carrera, traducción, ¿no te gustan los libros? con tantos idiomas te puedes dedicar a traducir.

-¡Pero que listo eres! Me vas a poner a estudiar, a estar en forma y además el carné porque no lo tenía.

-Sí, vamos a hacer cosas, somos jóvenes.

-Te apuntas en abril a la carrera, vamos a la UNED y nos apuntamos, yo al máster y tú a la carrera. Empiezas en septiembre, te compras los libros . no hace falta que te apuntes a todas las asignaturas, para septiembre tendrás el coche ya. Puedes hacer dos asignaturas por semestre. Y así en casi cinco o seis años la tienes, no tienes prisa, tienes trabajo. Y con 33 tendrás una carrera.

-¿Y los idiomas?

-Eso lo aprendes por tu cuenta mujer, si lo chapurreas, hay cursos que compras Y de la carrera puedes coger alemán e italiano. Ya son dos. Los que chapurreas.

-Bueno. No estaría mal.

-¿Y cuándo limpio?

-Una mujer, si es una vez a la semana y la universidad es solo la matrícula y los libros mujer.

-¿Y cuando hacemos el amor?

-De eso me encargo yo.

-¡Cuántos proyectos!

-Este es el mejor.

-Ven aquí a echarte la siestecita.

-¿No se puede hacer nada?

-No, en casa.

-Habrá que esperar. Anda me pongo a tu lado y hago algunos test, que voy retrasada.

-Sí y aprovecharé me voy el lunes por la tarde y por la mañana recojo la ropa en el tinte.

-Ya no te veo hasta la vuelta.

-Esta noche dormimos juntos y mañana.

-Mañana es domingo nos quedamos en casa y así hago más test.

-Por la mañana salimos a andar por la orilla del rio una hora.

-¡Ay, Hugo!- se quejaba.

-Desayuno fuera. Ducha y luego en casita.

-¿Vamos a cocinar?

-¿Quieres que te deje?

-Sí, pero de otra manera.

-¡Estás loco! -y lo besaba.

-Se está bien aquí.

-¿No te iras a dormir de nuevo? Ponte con los test.

Cuando estuvo casi hora y media haciendo test, estaba cansada y Hugo estaba dormido.

-Ya no puedo más. No tengo ganas, y se tumbó a su lado abrazándolo y se fue quedando dormida.

Cuando despertaron era tarde y recogieron.

-¿Has hecho test?

-Una hora y media, dormilón.

Cuando iban de vuelta en el coche de Hugo...

-¿Y dónde vamos de vacaciones?

-Tengo ganas de ir a las islas griegas, son preciosas.

-Hasta Grecia tengo vuelo gratis.

-Yo nunca he estado, vamos este año.

-Tenemos que hacer un plan, ver los precios, los horarios las islas, reservar.

-Cuando sepa mis vacaciones. Sí, creo que en mayo me lo dicen.

-Nos queda aún dos meses y medio, para apuntarnos en la UNED, comprar los libros y que te saques el carné. Puedes comprarte el coche a la vuelta de vacaciones, para no dejarlo en la calle.

-Estás lleno de planes. Y planes para mí también. Te quiero guapo. Y metía la mano dentro de su chándal para acariciarle el pecho.

Y él hacia los mismo y le pellizcaba los pezones.

-No te pases, que vas conduciendo.

Y Hugo se reía.

CAPÍTULO CINCO

Habían pasado tres meses y estaban en mayo. Se había sacado el teórico del carné de conducir y cuando volvía de Argentina iba con Hugo a dar clases además de las que daba en la autoescuela dobles, porque no tenía tiempo.

Se habían matriculado en la UNED, Universidad a Distancia, Hugo en el máster y ella en traducción de alemán e italiano.

Tenían los libros de esas dos asignaturas que se matriculó ese semestre. Hugo se matriculó en el máster completo porque tenía las tardes libres.

Sabía que le daban las vacaciones en Agosto y sus padres habían ido a ver su apartamento, y les encantó, así como Marina y Kell una noche y cenaron los cuatro.

A Hugo le cayó bien Kell. A Olav no lo conocía, pero seguro no le caería nada bien.

Azucena supo por Marina que no paraba, ya no estaba con Rocío, aunque se acostaban cada vez que él quería con ella y tenía un ramillete de mujeres. Ella hablaba con Rocío y esta estaba pillada con el vikingo.

Y Marina no podía hacer nada, que hiciera con su vida lo que quisiera y la vida para ella y Kell que empezaron tonteando, fue la que cambió. Estaban enamorados, y ella estaba encantada y feliz y se le notaba.

-¡Me alegro tanto por ti, Marina!...

-Y yo de todos tus planes, ¿Cuándo te examinas del carné?

-En julio, estoy como un flan, menos mal que Hugo me da clases, pero las doy dobles, y hago ejercicio y me tiene cansada, no para.

-¡Está buenísimo, hija!

-Lo sé, tu vikingo también.

-Sí estoy enamorada y fíjate cómo era yo, ahora no hay más hombres para mí que Kell.

-Me alegro tanto... ¿Y el trabajo?

-Fenomenal, en eso no tengo problemas, Rocío los lleva a ellos y yo con los chicos a los

pasajeros, como siempre ¿Y tú?

-Yo llevo también a los pilotos. Tengo tres chicos auxiliares. Lo que me mata es que solo me quedo una noche y no veo la ciudad, termino muerta cuando vengo, y me he apuntado a hacer Interpretación y Traducción en la UNED, claro que he cogido dos asignaturas este semestre y otras dos el otro. Y me hace andar una hora.

Y Marina se reía.

-Te viene bien, hemos sido vaguitas.

-Sí, el caso es que nos da tiempo de todo, de salir, de hacer ejercicio, no para.

-¿Es bueno en la cama?

-¡Ay mamona!, lo es, es mi primer amor,

-¿Más que el vikingo?

-No hay comparación, el vikingo era bueno sexualmente, muy bueno, pero mi Hugo, es además de muy bueno, diferente, lo quiero y siento cosas con él que nunca había sentido. Estoy tan feliz, estoy viva...

-Anda vamos a llevar las cervezas.

Y se abrazaron.

-Al final seremos felices.

-Sí. Lo seremos, nos lo merecemos.

Pasaron la Semana Santa, ella tuvo algunos días y la feria. Y lo pasaron estupendamente.

Y así llego julio en que ella se examinaba el segundo día que vino de Argentina. Hugo ya tenía vacaciones.

-Venga te llevo al examen.

-Me voy a tomar una tila cielo, estoy nerviosa.

-Pero si estas preparada...

¿Tú crees?

-Sí, ten cuidado cuando gires una calle o avenida y esté el semáforo en naranja. Y las rampas

como te he enseñado. Aprobaste el teórico a la primera y este también lo aprobarás ya verás.

Y lo aprobó, y se tiró encima de él cuando salió del examen, con dos chicas más.

-Lo sabía mi niña.

-¡Ay, Dios!, cuando vengamos de las vacaciones me compro un coche pequeño.

-Vamos a Camas a la Ford y me compro uno.

-¿Lo vas a financiar?

-No, al contado.

-Nena, pero ¿Cuánto dinero tienes ahorrado?

-Después de tantos gastos estos meses, me quedan... unos 80.000 euros más o menos

-¿Cómo? ¿Pero cuánto ganas?

-Tres mil quinientos al mes.

-¿En serio?

-Sí,

-Ganas más del doble que yo.

Sí, pero tengo muchos pluses. Esa compañía gana bien y los vuelos transoceánicos pagan mucho, y tenemos gratis hoteles y casi comida, descuentos...

-¡Dios mío! nena, te puedes comprar un cochazo.

-No, uno pequeño. Ahorro para una casa.

-¿Cuánto tienes tú?

-Pues llevo trabajando tres años y gano 1600 y poco. Ahorro lo que puedo, así que no llego a 20.000.

-Bueno, tengo un noviete pobre.

-Sí, vas a tener que dejarme.

-Ni loca. Tienes un buen sueldo. Tonto.

-Tengo lo que tengo.

-¿Y qué tienes? -le dijo cuando estaban celebrándolo en el salón y lo tocaba.

-Eso y duro.

-Eso vale por mucho.

-¿Tú crees?

-Ahora veremos y se puso encima de él.

-¡Ah, nena! Buff...

-Cuánto te echo de menos cuando te vas...

-Nos queda poco.

-Si te mueves así, seguro.

Y ella se reía.

-Lo decía por las vacaciones, ¡Ay, por Dios Hugo!

-No hables nena.

-Porque estás tan bueno y tu pene me hace maravillas, le decía en su boca.

-Como sigas hablando verás...

-Ummm, sigue nene, sigue...

Y el no pudo parar ya y se corrieron como un río que los llevaba a la espuma del mar abierto.

-No me dejas tiempo.

-Espera que descanse y te tomas el tiempo que quieras. Esta tarde es nuestra.

-¿Damos un paseo luego?

-Y cenamos fuera. Hay que celebrarlo.

-Pero tenemos todo el día.

-¿Y la comida?

-Una tortilla.

-¡Hecho! Ven aquí.

Y celebraron día y noche. Y aún le quedaba un día y medio.

Y ese iba a ser para descansar con él y hacer planes para el viaje.

-Te sacas el vuelo y a partir de ahí, ponemos un bote en común para todo.

-Pero...

-Hugo, no, ponemos un bote en común, yo tengo más y además el vuelo gratis.

-¡Está bien!

-¿Cuántos días nos vamos?

-Santorini es segura, ¿eh?

-Miraron el vuelo.

-Hicieron un presupuesto de días quitaban ponían, miraban casitas en Santorini, y Mikonos y otras islas y un par de días en Grecia.

-Todo eso son 15 días, si le quito el vuelo, nos cuesta una pasta.

-Con la paga extra y poco más, tienes.

-Eso sí.

-Pues reserva todo eso, luego cuando vengamos te invito yo a Cádiz.

-Eso no lo consiento, Azu.

-Eso lo consientes.

-Vamos a por mi coche y lo estrenamos, reservo hotel en Conil diez días, tú pones la comida, de todas formas, comer, comemos, y eso solo es para descansar y leer.

-¿De verdad Azu?, que tienes que comprarte el coche.

-Mi paga extra es de cinco mil euros, un poco más, así que no vamos a renunciar a la playa a descansar.

-Te quiero lo sabes, eres generosa.

-Sí que lo sé, vamos a reservar todo o nos quedaremos sin nada, y vemos hoteles en Conil con todo incluido.

-¿Pero no decías una casita?

-Lo he pensado mejor, un hotel, ni hacemos nada, ni compras.

-¿Estás loca? te va a costar una pasta.

-Vamos a ver.

-En agosto, seguro.

-Un hotel sin niños.

-Encima.

-Eso quiero.

-Te has vuelto ricachona.

-Venga, vamos a reservar.

Y estuvieron toda la tarde, primero el hotel en Conil, se llevó un pico de ella, pero no le importaba.

Y sacaron dos vuelos y ella dio su código para a tenas, y después reserva en las islas, los barcos ya lo sacarían para ir y la comida. Y para eso pondrían dos mil euros cada uno.

-Si falta ponemos más.

-¿Cuánto te ha salido con el vuelo?

-No más de mi paga extra.

Y ella le pasó la mitad de lo de las reservas y cuando fueran ponían el bote.

-¿Pedimos comida?

-Sí, no quiero salir hoy, han sido tantas cosas...

-Mañana salimos, ¿vale? Hace calor.

Y al día siguiente salieron temprano por el rio a andar, desayunaron y se fueron a por una compra, ella poco y él sí que hizo una más grande.

La colocaron y le había dicho a Hugo, que se daba una ducha y se iba a su casa.

A veces pasaba la noche en la suya, porque la cama era más grande que la de Hugo y le encantaba.

Se dio una ducha y se puso un vestido corto de algodón sin sujetador. Y sin ropa interior.

Había colocado la compra que era poca. Pues se iba, al día siguiente.

Llamaron a la puerta.

Y abrió pensando que era Hugo y se encontró a Olav. No había llamado abajo, así que entraría aprovechando la entrada de algún vecino. Se quedó en la puerta sin dejarlo entrar.

-¡Hola guapa!

-De guapa nada.

-Pues lo estás. Más que nunca.

-¿Qué quieres Olav?

-Quería saber cómo estabas.

-Tengo aún mi teléfono, te hubieses ahorrado el viaje.

-¿No me dejas entrar?

-Pues no, tengo novio y no quiero dejarte entrar.

-Te echo de menos, nena.

-Mira Olav, ¿Qué pasa?, no te faltan mujeres y me voy a creer que me echas de menos.

-En serio, ninguna como tú.

-Claro por eso me pusiste los cuernos en media hora, ve y busca una que te crea.

-¿Estás saliendo de verdad con alguien?

-Sí, lo estoy.

-No me lo creo.

-¿Por qué?, ¿Qué te crees? ¿Único en el mundo y que no te he olvidado?

-Pensaste dos años en mí.

-Hasta que supe quien eras, ahora ya no. Así que como te veo bien, tengo que dejarte.

-Nena, podemos intentarlo de nuevo.

-Ni loca -y la cogió por la cintura, tan grande que era...

-¡Que me dejes!

Y le cogió con la otra mano la cara y la besó en los labios.

-¡Que me dejes imbécil!, Hugooo llamó ella.

-¿A quién llamas?

-A mi novio.

-Muy buen estrategia.

-¡Hugooo!, y Olav la cogía más fuerte.

-No llevas sujetador, guapa, -y ella lo empujaba.

Hugo oyó ruido y abrió la puerta y la vio luchar contra ese hombre y se fue para él y lo separó.

-Pero, ¿Quién coño?...

-Es Olav...

Y ella estaba agitada.

-Quiero que se vaya.

-¿Lo has oído imbécil? -y Hugo lo cogió por el cuello.

-Si se te acercas a mi novia, te mato.

-Está bien, está bien, -abriendo las manos.- Ya me voy.

-No necesito a tu novia para nada, ya me la follé unas cuantas veces y no merece la pena-y Hugo le pegó un puñetazo en plena cara.

-¡Ay, Dios Hugo!

-Sal de aquí, monigote y no te acerques o te denunciará por acoso con orden de alejamiento, a ver dónde vas a trabajar luego.

Y Olav bajó riendo por las escaleras.

Ella empezó a llorar.

Y Hugo cogió las llaves y su móvil, y se la llevó a su casa.

-Pero ¿Por qué has abierto sin mirar?

-Creía que eras tú, no he oído el ascensor.

-¡Joder nena que susto! ¿Quieres una tila?

-Si. Estoy nerviosa. Me ha asustado. No debiste pegarle.

-No, he debido tirarlo por las escaleras.

-Ha sido soldado.

-Como si ha sido capitán de la marina.

-Pues me da miedo que se vaya riendo, tiene muchas mujeres ¿Por qué viene después de tantos meses? ¿Qué quiere de mí?

-¡Estás muy buena!

-¡Qué tonto!

-Y encima no te pones sujetador.

-Venía a tu casa.

-Ni tanga, ni nada nena, eres un peligro.

-Estamos a dos metros, Hugo.

Y le metió la mano en su sexo.

-Y si te relajo...

Y la relajó en el sofá unas cuantas veces.

Cuando descansaban...

-¿Lo has dejado entrar?

-No, ni loca.

-¿En serio?

-En serio ¿Por qué iba a dejarlo entrar?, no pienses tonterías, no puedo verlo.

-Es un tío que está muy bien.

-Hugo déjalo, no lo he vuelto a ver desde que me viene a esta casa.

-¿En serio? Ni en el aeropuerto.

-Ahí ni coincidimos.

-¿Estoy celoso sabes?, estabas desnuda.

Tenía el vestido y las llaves y el móvil para venirme y en la cocina me he dejado la comida, ve a por ella.

-Espera.

Y fue a por ella.

-¿Has hecho ensaladilla rusa?

-Sí, y un plato de fiambres.

-Para la cena.

-Ese tío me ha puesto de mala leche.

-Y a mí, pero vamos a olvidarlo.

-Me temo que vamos a tener problemas con él, así que no vuelvas a abrir la puerta.

-No me metas miedo Hugo, contra.

-Es verdad, no te preocupes, por nada ya mismo nos vamos de vacaciones.

-¿Me quieres?- le dijo Hugo.

-Más que a nadie, estoy loca por ti tonto.

Pero Hugo, se quedó mal ese día y al siguiente cuando ella volvió a irse, ya le quedaban dos veces de ir y luego se irían de vacaciones, pero no sabía qué le pasaba, si eran celos si no la creyó, si lo metió en su casa, estaba desnuda.

Ella no era así, pero si era muy sexual, y le había gustado ese vikingo dos años.

Debía dejar de pensar así o la perdería de nuevo.

Se sentía tan mal que pasó los tres días machacándose la cabeza y en el gym. También llamó a uno de sus amigos de Camas.

-¡Hola Manu!

-¡Hombre Hugo!, desde que sales de nuevo con Azu ni flores.

-¿Qué haces esta tarde?

-Nada, ¿Nos tomamos unas cervezas?

-Vale vente para Camas.

-¿Quedamos en la cervecería Camas?

-Venga, a las diez.

-Vale.

-Algo te pasa, estoy preocupado.

-Venga, me lo cuentas. Con la suerte que tienes... Vi a Azu con su madre y está cañón.

-Lo está, eso es lo malo.

-Será lo bueno para ti.

-Bueno, luego te cuento.

-Venga. Tío quedamos.

Y por la noche, se fue antes y les dijo a sus padres que se quedaba a dormir porque iba a tomar unas cervezas con Manu, y no quería irse por si bebía.

-Hijo no bebas mucho. ¿Y Azu?

-Está volando.

-Pobre trabaja y vuela tan lejos...

-Sí, cuando vengamos de vacaciones se va a comprar un coche.

-Tráela un día ya ¿no?

-Sí, la traeré después de las vacaciones.

-Eso, estás enamorado de ella y eres su novio.

-Lo soy llevamos ya cinco meses saliendo.

-Es pronto.

-Te la traigo a la vuelta de vacaciones que nos quedarán unos días.

-Como quieras.

-Me voy, dejo aquí el coche, que me espera Manu.

-¿Llevas llave?

-Cojo esta.

-Vale.

-No bebas mucho

-Mamá, si bebo dos o tres cervezas...

-Bueno.

-¿Qué pasa Manu?- se saludaron cuando llegó a la cervecería donde se juntaba la juventud y no juventud de Camas. Ese bar era un chollo.

Se ponían en la puerta con chorritos de agua y estaba la gente fresca.

-¿Qué? ¿De vacaciones?

-Sí, ¿Y tú?

-Me cojo agosto. -Le dijo Manu.

-Como Azu, nos vamos a Grecia.

-¡Joder tío, qué suerte! tengo ganas de ir allí, mientras me conformo con Almería, este año. Voy allí a bucear.

-¿Cómo te va en la asesoría?

-Bien, llevo temas de comunidades, es un rollo cuando vas a las reuniones, es divertido. Y se ría.

-¿Y qué te pasa con Azu?

Y Hugo, le contó desde lo del vikingo hasta el día antes de que se fuera.

-Ese tío es tonto, no le hagas caso.

-¿Y si lo metió en casa?

-Azu, no es de esas, tío, ¿cómo vas a pensar eso?, está contigo ¿no?

-Sí, pero es...

-¿Qué?

-Muy sexual.

-Mejor para ti, coño. ¿Estás celoso? ¿En serio crees que estuvo en su casa?

-Le gusto durante dos años y se cambió de vuelo según me cuentas, quería poner tierra de por medio.

-Eso es no querer saber nada de ese tipo, olvídale.

-Y si cuando lo ha visto de nuevo...

-Vamos Hugo, nunca te he visto tan inseguro con una tía, fuiste su primer hombre.

-Sí, hombre, sobre todo.

-Venga no pienses tonterías, os vais de vacaciones, está preciosa, es buena, siempre lo fue, y la gente no cambia tanto. Si hace lo que le dices. Está colada por ti, vive a tu lado.

-Sí, tienes razón.

-Ese monigote ha ido es por dar por culo tío.

-Espero que no vaya más, no quiero verlo con ella más porque lo mato.

-Déjate de tonterías...

-Me ha dejado mal, con lo bien que estábamos...

-Y debes seguir estando bien con ella, no tiene culpa de nada. Así que no hagas tonterías para perderla de nuevo. Dos veces no va a perdonártela, olvida esas tontadas y sé feliz como hasta ahora.

-Sí, tienes razón.

-Tengo, pero sigues machacándote. La vas a joder.

-Tengo que olvidarme de eso.

-Pues claro hombre.

-¿Cuándo vuelve?

-Pasado mañana. Voy a por ella al aeropuerto.

-Pues sé feliz. Y déjate de gilipolleces.

-¿Y tú?

-Yo nada, libre como el viento aún. Mira, ahí viene el grupo.

Y ya se le olvido su tema y saludó a todo el mundo. Sabían que salía de nuevo con Azucena.

Pero al día siguiente llegó a casa, hizo comida para dos días y se puso a estudiar el máster antes incluso de empezar, pero tenía los libros y ya llevaba unos temas estudiados, luego se fue a gym y a andar por el rio, pensando.

No se le iba de la cabeza, cuando vio la escena de ese tío cogiéndola por la cintura y dándole un beso en los labios, claro que ella se separaba, ¿entonces?

Entonces lo estaba matando la escena.

-Quería olvidarse.

Y esperaba hacerlo en vacaciones.

Y dos veces la llevo más al aeropuerto y dos fue a recogerla, pero ella lo veía más raro.

-¿Te pasa algo Hugo?

-No cielo.

-Sí te pasa, desde lo de Olav, si tienes algo que decirme...

-Nada mi niña.

-¿Es que no te fías de lo que te dije?

-Me fio, pero me puso de mala leche y no consigo olvidar la escena.

-Tonto si intentaba quitármelo de encima.

-Y lo vi, pero...

-¿Quieres dejarlo un tiempo?

-No quiero nos vamos de vacaciones.

-Quiero unas vacaciones bonitas, Hugo, después de todo el año que llevo, así que te olvidas de eso, te quiero, te amo, eres mi vida y el amor de mi vida. Y soy feliz. Pero si somos infelices, no saldremos.

-¡Ay pequeña! sí tienes razón, tengo que dejar eso. Pero me preocupa que lo veas.

-Si lo veo, no pasa nada, no va a hacerme nada.

-Eso espero.

Y por fin la cogió el día que le dieron vacaciones.

Y ella lo abrazó fuerza.

-Por fin, un mesecito con tu cuerpo -y Hugo se reía.

En dos días estaba de nuevo en el aeropuerto, con todo recogido en las casas. Y tomaron rumbo a Grecia.

Pasaron quince días maravillosos, recorriendo las islas, bañándose en piscinas naturales, comiendo comida griega, bañándose en las maravillosas playas y haciendo el amor como locos.

Una de las noches en que estaba abrazada a él después de hacer el amor y tomarse la pastilla anticonceptiva, dio un bote en la cama.

-¿Qué pasa?- le dijo Hugo.

-Nada, no te preocupes creía haber visto un bicho por la ventana, es una mosca.

Pero ella sabía que le faltaba una pastilla y que era de la noche en que Olav a apareció el maldito en su puerta, y que se fue nerviosa a casa de Hugo, y este fue a por la comida y no se la tomó. Ni se le paso por la cabeza con los nervios que tenía.

Esperaba que no tuviese efecto, ya que se estaba tomando la caja. Si no le venía la regla a la vuelta de vacaciones iba a la ginecóloga, pero esperaba que hicieran su efecto. Por una no creía que pasara nada y siguió tomándose las que quedaban en la caja.

En septiembre cumplía 28 años, y en agosto Hugo, lo celebrarían en Conil.

Ahora la que estaba nerviosa era ella, pero se olvidaría, las pastillas hacían efecto muchas horas.

Y nada le iba a estropear las vacaciones. Ahora que veía a Hugo como antes. Se le había pasado ese bachecillo que había tenido de celos por lo de Olav, no iba a empezar ella.

De vuelta de Grecia venía encantada, morena y él más moreno.

-Ha sido genial, ¡Qué bonita!, y Atenas también, parece una ciudad vieja como su pasado.

¡Qué bonito! ¿Te ha gustado Hugo?

-Me ha encantado, los cruceros, esas islas pequeñas, el agua azul, es más bonito que en las fotos. Y fotos llevamos unas cuantas en el móvil

-Lleno, -se reía ella. Ahora cuando lleguemos a casa, dormimos un día, otro lavamos la ropa y nos vamos a por mi coche, vemos a nuestros padres y a Conil una semanita. Luego nos quedan cinco días para descansar y arrancar de nuevo, al menos yo, que tú tienes mucha cara con tantas vacaciones. ¿Cuándo empiezas tú?

-El 12 tengo a los que suspendieron. Las recuperaciones.

-Chiquillo sí que tienes vacaciones.

-Te quiero, voy a ser profe cuando acabe la carrera.

-Empiézala primero...

-Eso sí, pero la acabaré, aunque tenga 35 años.

-Así me gusta.

-Qué coche me compro...

-Un Ford fiesta nuevo, si quieres uno pequeño.

-Sí, pero de cinco puertas. Voy a verlos en el catálogo. Mira este azul, me encanta.

-¿Has visto el precio?

-Sí lo quiero de cinco puertas con todos los extras, eso sí y lo quiero matriculado, cuesta menos.

-Sabes elegir-

-Claro.

-Mientras se ponía la colada el día siguiente, fueron a ver a sus padres y se compró su coche

matriculado, se sacó un seguro por un año y se gastó en total 15.000 euros.

Luego fueron a llenarlo de gasolina y lo metió en el túnel de lavado.

-¿Ves, no es precioso?

-¿Has traído el carné?

-Sí, claro hombre.

-Pues venga ve delante.

Y se fueron y aparcó en la puerta.

-Ahora me da pena dejarlo en la calle.

-No le pasará nada, tengo el mío, esta calle es la trasera y es tranquila.

-¿Te gusta? le dijo abrazándolo...

-Me encanta.

-Nos lo llevamos a Conil te dejaré conducirlo.

-¿En serio?

-Sí, vas a conducir mi coche.

-Tú lo llevas, yo lo traigo.

-¿No es mejor al contrario?

-No, quiero que lo estrenes. Me has ayudado bastante.

-Te quiero nena lo ¿sabes?

-Sí, pero tenemos que hacer las maletas y sacar la ropa.

-Vamos.

-Esta noche deja tu casa recogida y las maletas hechas, dormimos en mi gran cama.

-Pedimos para comer, no hacemos compra hasta la vuelta.

-Estupendo. De todas formas, hasta las dos no entramos a la habitación, salimos a desayunar, no hace falta levantarse temprano, con que nos vayamos a las doce, tenemos tiempo

Sí, es buena hora.

Y así Hugo al día siguiente llegaron a Conil. Y en tres días celebraban su cumpleaños.

El hotel era maravilloso y con vistas al mar y a una playa de arena fina, y dos piscinas, sin niños. Como ella quería.

-Esto está fenomenal.

-¡A descansar!

Deshicieron las maletas y se fueron a comer.

Después se echaron una buena siesta y se fueron a la playa.

Y ella se preocupó porque debía haberle venido la regla los días antes, dos días de retraso no eran muchos, mejor si le venía después así, podía estar sus días en la playa.

El día del cumpleaños de Hugo, le regaló una cena preciosa en un hotel de Conil y un par de bañadores y camisetas a juego.

-¡Estás loca mi amor! Me encantan, ¡Te quiero!

-Espero compensación esta noche.

-Y Hugo se reía.

-No tienes solución.

-Me lo merezco.

-Te lo mereces, eso y más. Te quiero guapa.

CAPÍTULO SEIS

Pasaron en Conil otra semana, más de descanso, de paseos por la playa y piscina, de comer y relajarse, hacer el amor, un día fueron al pueblo. Y el resto fue descanso, paz y recargar las pilas.

Pero la regla no le había venido, se temía lo peor y tenía miedo, miedo por ella, aunque en su trabajo no había problema, pero de Hugo sí, llevaba poco tiempo saliendo juntos y luego estaba el problema de Olav. Y si tenía que decírselo, haría cuentas y no sabía cómo iba a reaccionar.

A la vuelta, limpió un poco la casa e hizo una compra de pocos días, pues en cinco días trabajaba ya. Le quedaban cinco días de disfrutar y vacaciones.

Se compró un test de embarazo en la farmacia, en un momento en que él estaba limpiando.

Y se hizo el test temblando. Y le dio positivo.

-¡Dios mío! -dijo, y aún no tengo ni 28 años. Voy a ser madre con 28.

Tenía que pedir cita a la ginecóloga lo antes posible y hablar con Hugo. Eso lo haría por la noche. Merecía saberlo, si luego no quería, pues tendría que reestructurar su vida. No pudo hablar ni con Marina, que estaba de vacaciones para desahogarse.

Así que cuando estaban de noche después de limpiar, hacer la compra y deshacer las maletas...

-Vamos a pedir algo, nena, esta noche estoy muerto.

-Bueno, pero ya tenemos cuatro días para estar juntos y descansar.

-Eso sí.

-Mañana voy a limpiar el coche y le echo gasolina.

-Desayunamos y vamos.

-Sí.

-¿Qué pasa? Cuenta, cuéntamelo vamos. Sé que algo te pasa.

-Tengo que contártelo, no quiero irme a Argentina con esta angustia dentro.

-Vamos a ver nena, no será malo.

-¿Recuerdas el día que vino Olav? no quiero recordártela, pero es necesario para lo que voy a decirte.

-¡Joder Azu!, Me tienes en ascuas.

-Pues cuando nos vinimos a tu casa, se me olvidó decirte que te trajeras las pastillas anticonceptivas.

-¿Estás embarazada?

-Eso es. No me la tomé esa noche con los nervios y eso y estoy embarazada de un mes. Acabo de comprarme un test de embarazo. Y pediré mañana cita para cuando vuelva con la ginecóloga que me lleva.

-¿Es mío Azu?

-¿Cómo que si es tuyo? ¿Pues claro Hugo, de quién va a ser?

-Estuvo en tu casa.

-Estuvo en la puerta Hugo, no entró siquiera.

-Estabas desnuda.

-¿En serio me dices eso? ¿De verdad?

-No sé qué pensar.

-Está bien, dijo ella -levantándose y cogiendo sus cosas.

-Cuando lo pienses me lo dices, pero que es tuyo el bebé no lo dudes, te quiero y nunca te sería infiel y a ese hombre no quiero ni verlo. Pero si no confías en mí, no me llames tampoco hasta que estés seguro.

-Azu, no te vayas...

-Sí que me voy, piénsalo. Si no confías en mí. Tendré a mi bebé, eso que lo sepas.

Y se fue a su casa, enfadada, incrédula, esperaba otra respuesta distinta no la desconfianza, aunque esa era una opción que pensara que podía darse.

Cuando llegó a su casa, se tumbó en el sofá y lloró, maldito Olav y maldito Hugo por no

creerla.

Y esa noche Hugo ni siquiera le mandó un mensaje, ni ese día ni al siguiente, ni al otro.

No podía creerlo, estuvo a punto de ir a su casa miles de veces, pero si era orgulloso, ella también lo era.

Y la mañana en que se iba a Argentina, llamó a Marina, a ver si había venido de vacaciones.

-¡Hola, amiga! sí, vinimos antes de ayer -y Azucena se echó a llorar.

-¿Que te pasa?

-Creo que Hugo me ha dejado.

-¿Y eso por qué?, si habéis estado de vacaciones hace unos días.

-Sí, ¿pero recuerdas lo que te conté cuando vino Olav y que estuvo desconfiado?

-Sí ¿Y qué?

-Pues esa noche se me olvidó con los nervios tomarme la pastilla y estoy embarazada de un mes, justo cuando Olav vino.

-Pero no entró siquiera a tu casa.

-Pero Hugo no me ha mandado un mensaje, nada, ni me ha llamado, me preguntó si era suyo.

-¿Y no te ha dicho nada en todos estos días?

-Nada. ¿Ni ha ido a tu casa?

-Tampoco y me voy esta tarde. Voy a pedir cita a la ginecóloga cuando venga.

-Bueno, mira vete, te vas tranquila y esperas a ver qué hace cuando vuelvas. Quizá necesite pensar. Es celoso y desconfiado. Y se le habrá pasado, seguro.

-Pero si ya eso se le pasó.

-Pues le ha vuelto.

-Bueno y que, si no quiere al bebé, yo soy su tita. ¡Que le den!

-Pero vive al lado y tendré que verlo.

-Pues que vea a su hijo o hija y se arrepienta...

-¡Ah, Dios Marina!, con lo feliz que era... y ahora mira.

-Bueno, dale tiempo a que lo piense.

-¡Está bien!

-Y no te preocupes, llama cuando quieras, te mando mi cuadrante y salimos un día.

-¡Está bien!

-Pero volvió y no oyó ruido en casa de Hugo, dejó su orgullo y llamó a su puerta y no le abrió.

Y fue a la ginecóloga y estaba de esas fechas, estaba bien, se sentía bien, pero triste.

Porque el mes de septiembre ni lo vio ni lo oyó y le preguntó al señor Manuel dueño del edificio.

-¿Ha visto a Hugo? cuando vengo no lo veo.

-Ha dejado el apartamento.

-¿Que ha dejado el apartamento? ¿Por qué?

-Porque me dijo que se iba a comprar un piso.

-¿En Triana?

-No, creo que en Camas.

-¡Ah bien!

-Gracias.

Y subió llorando a casa, llamó a Marina y le dijo que Hugo, había dejado el piso.

-¿En serio?, vamos a verlo Kell y yo, tenemos tres días, ese es precioso, más barato y nos gusta.

-¿De verdad?

-Pues claro, a Kell le gusta la vista del rio y estaremos juntas de nuevo. Es más barato.

-Vale te espero, bajo de nuevo a ver al señor Manuel para que os lo enseñe.

Y este le dio las gracias.

-Son una pareja, el piloto y ella trabajaba conmigo.

-¡Vaya!

-Les encanta el apartamento.

Y cuando lo vieron vacío, les encantó. Y ella los dejó hacer la documentación con el señor Manuel.

-Marina.

-Dime cielo.

-Me voy a Camas, mientras acabáis.

-Vale.

Y ella fue primero a casa de los padres de Hugo.

-¡Hola Azucena!-le dijo la madre-

-¡Hola Juani, ¿Sabe dónde está Hugo?

-Está en su casa.

-¿Se ha comprado un piso en Camas?

-No hija, tiene un apartamento en Triana.

-Pero no en el mismo sitio.

-No, me dijo que había encontrado uno mejor para él. Lo siento Azucena, no puedo darte la dirección. No sé por qué os habéis enfadado de nuevo, por mi hijo seguro, sé que te quiere.

-Sí, lo sé y yo a él.

-Siento no poder darte la dirección, me lo ha prohibido.

-Bueno, no pasa nada.

-Pero sabes dónde trabaja.

-Pero, si no quiere verme, no voy a ir a su trabajo.

-¡Ay mi niña! se le pasará, sabes cómo es, muy orgulloso.

-Sí que lo es.

Y fue a ver a sus padres, allí se quedó a cenar y no les dijo nada.

Su amiga Marina y Kell ocuparon su apartamento, le metieron muebles y lo dejaron precioso y al menos estaba contenta de tenerlo, aunque coincidieran un día cada mes o así. Dependía.

Y llegó la Navidad, y ya tuvo que decirles a sus padres que estaba embarazada. No quiso decirle de quién era. Su madre se desesperó.

-Vente a casa.

-No mamá, tengo espacio, estoy bien y estoy estudiando. En febrero tengo los exámenes. Y me apañó muy bien.

-Pero viajar tan lejos...

-Hablaré con el director a ver si me cambia a tierra los últimos meses. Ya tengo cinco casi.

-¿Este año pasarás también la Navidad fuera?

-Y fin de año.

-¿Para cuándo lo tienes?

-A primeros de abril.

-Pues en cuanto pasen las Navidades hablas con el director, ¿Qué te ha dicho la ginecóloga?

-Aparte de que es una niña que no viaje vuelos largos a partir de los siete meses.

-Por eso. Hablas con él y se lo dices.

Y al pasar las Navidades habló con Juan Carlos, el director de la compañía.

-Por Dios Azucena hija, por qué no has venido antes.

-Pues vengo ya por recomendación de mi ginecóloga y le doy el certificado.

-No te preocupes. Ya no irás más.

-Hasta después de la maternidad, mientras puedo ser de tierra.

-No, tengo otro trabajo para ti, y si lo quieres para siempre.

-¿Que trabajo?

-Ya no tendrás que volar más, aunque los vuelos los tendrás gratis, eso sí, dos al año.

-¿Y qué voy a hacer?

-Serás la responsable de las azafatas de tierra, cuadrantes, vacaciones, incidencias, que sabes que surgen con la policía y de seguridad con algunos clientes, eres resolutiva. Y estarás de mañana. De siete a tres de la tarde. Por la tarde tengo a Macarena.

-¿Y la había en mi lugar?

-Está de maternidad.

-¡Vaya!

-¿Y cuándo vuelva?

-Por la tarde, como estaba, tú te quedas de mañana, Macarena es azafata de vuelo, le viene bien quedarse unos meses en tierra.

-Estupendo.

-¿Te interesa?

-Mucho, así estaré con mi bebé.

-Por esa razón, confío en ti, pero no vas a cobrar el dinero que cobrabas, eso sí.

-Lo imagino.

-Solo tres mil. Con ya sabes, tus bonos, descuentos y vuelos gratis dos veces al año donde quieras.

-Me gusta, acepto.

-¡Está bien! te vas esta tarde y a la vuelta, tomas tus tres días y el 7 empiezas. Tendré tu contrato en la oficina. Ya te diré cuál es y cómo debes hacer tu trabajo y realizar las incidencias y demás. De todas formas, los cuadrantes están metidos en un programa en el ordenador.

-Gracias Juan Carlos, te lo agradezco.

-De nada, así cuadro a la gente.

-Me voy, no quiero llegar tarde.

Y así a primeros de enero empezó su nuevo trabajo en su despacho pequeño, pero lo puso bonito y se ocupaba de cuadrantes, de vacaciones, de las bajas, y de mediadora entre los clientes y los chicos y chicas de tierra tanto en la sala de embarque como de facturación.

Era un trabajo que le encantaba, claro que ganaba menos, pero no le importaba. Tenía toda la tarde libre y recompuso su apartamento para meter las cosas del pequeño, la cuna en su habitación y en su vestidor le hizo un huequito y le compró una cómoda y le colgaba la ropa y la otra la guardaba y la bañera en el baño.

El cochecito para el coche lo compró y el de salir lo dejó en un rincón del salón.

Fue comprando la ropa y lo que necesitaba y le dejó un armario para biberones para su niña.

Los bolsos preparados, todo.

A Hugo ni lo había visto, ni la había llamado. Ella sí que lo llamó más de diez veces, pero no le cogía el teléfono, sin embargo, lo vio en febrero uno de los días en que tenía examen en febrero. Estaba de siete meses y la vio. Estaba con una chica a la que echaba la mano por encima y supo que salía con ella.

Él se avergonzó al verla, bien podía. Ni siquiera se acercó a ella. Y ella no lo iba a perdonar más.

Ese orgullo que tenía...

Hugo, la vio, estaba preciosa, ¿Y si era suyo?, no podía salir con Macu, y la dejó a los dos días de ver a Azucena.

Había sido un tonto impulsivo, irse de la casa, cuando quiso volver no había apartamentos ya, y supo que Marina ocupó el suyo con Kell, y más celoso se puso por si el vikingo iba a ver a su amigo.

Pero la observó una tarde en que ella fue a ver guarderías y a pasear.

Y se acercó a ella.

-¡Hola Azucena!

-¡Joder qué susto Hugo!, ¿Qué quieres?

-¡Estás guapa!

-Gracias, nunca he estado más guapa que embarazada de siete meses.

-Siento haber sido impulsivo, no tenía derecho.

-No, no lo teñías.

-¿Sabes qué va a ser?

-Una niña.

-¿Qué nombre le vas a poner?

-Rocío como mi madre.

-Es un nombre bonito.

-Bueno ¿Qué quieres?, ¿No tienes novia?

-No salimos dos meses, la dejé.

-Lo siento por ella.

-¿Qué me miras ¿Aun no estás seguro de que es tuya?

-No lo sé Azucena. Estoy hecho un lio.

-Pues ten uno con alguna de tus chicas guapas y estrás seguro de ello. Bue no ese no es mi problema.

-Llevaba dos meses con ella, pero no puedo olvidarte.

-Pues lo siento mucho, mi hija es lo primero ahora en mi vida.

-Quiero hacer una prueba de ADN.

-No, es mi hija, de nadie más. NO permitiré ninguna prueba,

-Azu joder...

-Si no me crees... Si quieres meterte en juicio te metes, lo pagas tú, pero no es cuestión sino de confianza y has desconfiado de mí que tanto te he querido siempre. Y sigues haciéndolo y haciéndome daño.

-¿No vas a perdonarme?

-De momento estoy herida, así que si me dejas en paz tener a mi hija y mi vida te lo agradecería. No estás seguro ni lo estarás jamás, así que creo que lo nuestro termina aquí. No quiero un hombre que desconfíe continuamente de mí, porque mi hija es para toda la vida.

Y la dejó irse como un cobarde. Azucena iba llorando. Si le hubiese importado lo más mínimo no la hubiese dejado ir. Pero la dejó.

Y eso no se lo iba perdonar fácilmente.

Aprobó las dos asignaturas y empezó la otras dos, al año siguiente cogería al menos cuatro cada trimestre. No tenía que hacer nada, salvo su hija y su pequeña casa y le daba tiempo de todo.

Y en abril tuvo a su hija. Su madre le ayudó en todo lo que pudo, su hermano y su cuñada Paula y su hermano Javi, su padre y era tan bonita, la pequeña...

Su madre quiso que se fuera a su casa unos días hasta recuperarse y lo hizo.

Y a las dos semanas volvió a su casa, ya no tenía puntos y estaba mejor y tenía que estudiar, ya que la pequeña dormía mucho. Y tenía tiempo de hacer de todo.

Aprobó en junio las otras dos asignaturas. Y se matriculo en todo lo que le quedaba de ese primer curso y dos asignaturas del segundo.

En agosto se cogió vacaciones, pero no fue a ningún lado. Con sus padres unos días a Matalascañas y la niña que ya tenía casi cinco meses lo pasaba bien.

En septiembre, lo pasó mal porque echaba de menos a su pequeña cuando se incorporó al trabajo.

Olav sabía que había sido madre y a veces iba a casa de Marina. Un día le pidió perdón y ahí se quedó todo.

-Pero Hugo, ni eso, ni ver a su hija que ella supiese.

Era un muro de orgullo y de hormigón armado.

Supo por sus amigos de Camas que tenía novia, una profesora nueva de su instituto en Triana.

Pues que le fuese muy bien.

La niña era idéntica a él, morena con sus mismos ojos verdes. El pelo algo rizado.

Una tarde, llamaron a la puerta, cuando su hija tenía un año.

-Era la madre de Hugo.

Y la niña salió andando y se caía.

-Pase Juani.

-¿Es mi nieta?

-Si, señora.

-Sí que lo es,- la cogió del suelo -es idéntica a Hugo.

-Sí, pase ¿quiere un café?

-Vale, gracias, hija.

-Siéntese, y la niña jugaba con ella.

-Quiero saber qué pasó, me encontré con tu madre y me dijo que tenías una hija, pero ella no sabe quién es el padre dice que eres terca, pero yo sé que era de mi hijo.

-Lo es, pero él, no se lo cree.

-Pues cuéntame -y ella le contó la historia y lloró en algunos momentos.

-Hija hablaré con él.

-No Juani, tiene novia, lo sé.

-Pero quiere casarse el año que viene...

-Que lo haga, la querrá. Él lo sabe, sabe que puede ser suya y no ha querido verla.

-Ese no es mi hijo.

-Ese es su hijo, es bueno, pero es muy celoso, ya nada es lo mismo, él tiene otra mujer.

-¿Y tú?

-Yo tengo a Rocío.

¿Puedo venir a verla?

-Siempre que quiera, le dejo mi móvil y me llama por si no estoy y tenga que venir en balde.

-Gracias, hija, yo te quiero tanto para mi hijo, y tengo una nieta.

-La tiene y puede venir cuando quiera a verla.

-¿No sales con ningún chico?

-No desde que salí con su hijo. Y ahora menos, es pequeña y no quiero hombres en mi vida, de momento, más adelante quizá.

-¡Qué pena!

-Si, es una pena. Pero ya me he hecho a la idea. Segundas partes nunca fueron buenas.

-Pero estás sola.

-No, tengo a mi amiga al lado y Camas está ahí mismo. La tengo en una guardería, ahora no vuelo, gano menos, pero gano muy bien. No necesito nada, tengo ahorrado, y quizá me compre una casa en Camas en unos años, salgo por la rotonda y me viene bien, y ese dinero lo doy para nuestra casa.

-Eso es verdad, así la veré más. Bueno hija me voy.

-¿Quiere que la lleve?

-No para nada, me doy un paseo y cojo el autobús.

Vale, tenga cuidado.

Y se abrazaron.

-Lo siento por el tonto de mi hijo. Es tan preciosa...

-Sí es mi niña mimada.

-Vendré a verla más, te llamo.

Y la madre de Hugo iba todas las semanas sin falta a verla. A veces salían las dos a tomar un café y la paseaban, la madre quería llevar el cochito.

Y así pasó el tiempo...

CAPÍTULO SIETE

Cinco años después... En Junio.

Marina se había casado con Kell, Olav seguía igual con sus devaneos con las chicas.

Por la madre de Hugo, supo que él se había casado cuando su hija tuvo dos años con la profesora de su instituto y que habían tenido dos abortos y que las cosas no le iban muy bien.

Aún la madre pensaba que terminarían juntos.

Ella seguía con su trabajo. Había terminado la carrera y ese año el máster para dar clases.

Pero claro, ganaba más en el aeropuerto que en cualquier instituto.

Y se propuso montar una academia de idiomas. Tenía dinero para comprarse una casa, y su pequeña estaba en el colegio ya, allí comía hasta que ella la recogía. Tenía seis años y era preciosa.

Su madre le decía y su suegra también que se comprara algo en Camas y ella se encargaba de recogerla del colegio y comer en casa, y se lo planteó.

Podía comprar una casa o un buen piso y le quedaba dinero. Y se compró un piso grande con piscina en el Balcón de Sevilla, donde vivían sus padres, en verano.

Había inscrito en el colegio **La Colina** a su hija, y había un instituto cerca, al menos tendría allí a su hija unos años.

Se compró el piso, porque Marina y Kell esperaban un niño y se compraron uno en Triana y ella se fue a Camas. Compró uno grande que tuviese para todo, de cuatro dormitorios, cocina dos baños y garaje y piscina. En un edificio frente al colegio, eran nuevos y sus padres vivían cerca.

Lo amuebló entero.

Una habitación de juegos y deberes para su pequeña, con un sofá cama, por si se quedaba alguien a dormir, y ella la otra y un despacho para estudiar. Las vistas a los olivos y al campo y a Sevilla por las otras habitaciones eran bonitas.

Había vuelto al hogar. Desde donde salió. Dejaba a la pequeña con su madre temprano y ésta la llevaba al colegio y la recogía y ella a veces a la vuelta comía con sus padres.

-Pero tengo que daros algo, mamá.

-Déjate de tonterías, te has comprado un piso y los muebles, ahora tienes que ahorrar un poco.

-Tengo aún algo de dinero.

-Nada casi. Has pagado tonto la contado, hija.

-Para vivir tengo. Tengo todo el sueldo libre.

-Bueno unos años. O hasta que tengas novio. Tienes ya 34 años.

-Soy joven.

-Cuando quieras irte una noche...

-Lo sé y hay canguros también.

-Pero aquí, puede dormir.

-Mamá, ¡qué pesada! Pero te quiero tanto...

A veces quedaba con Juani que estaba encantada de tener a su nieta en Camas.

Una de las tardes le dijo:

-Se van a divorciar.

-¿Quiénes?

-Mi hijo, ella le ha pedido el divorcio. Se habían comprado una casa. Y se queda en ella. Pero él no tiene que darle nada, porque no tiene hijos y ella ganaba lo mismo.

-Bueno si se queda con la casa...

-Sí, pero no le devolverá lo que mi hijo ha pagado.

-Tenía dinero y ahora tiene que empezar a ahorrar de nuevo.

-Ha tenido mala leche al final.

-Bueno, gana bien, ahorrará en poco tiempo.

-Se viene a casa una temporada.

-¿Pero ya se ha divorciado?

-El viernes firman.

-Lo siento.

-Pues yo no, no me gustaba.

-Bueno, pero una separación o un divorcio siempre es traumático.

-Sí, eso sí que lo es.

-Mira que nunca decirme nada de la niña...

-Déjelo. Ya tendrá otros más adelante, tiene mi edad. Somo aún jóvenes

-Si viera lo guapa que está Rocío.

-Lo nuestro se fue ya, Juani.

-¿Y si volviera contigo y con la niña?

-No estaría segura, siempre lo he querido, pero nunca le hubiese hecho lo que él a mí. Y en cuanto hablara con otro pasaría lo mismo y no vamos a estar así toda la vida.

-Ha cambiado.

-La gente no cambia Juani y usted lo sabe.

Y Hugo, se fue a vivir con sus padres hasta ahorrar un poco para vivir solo de nuevo. Hasta se planteó quedarse en Camas a vivir.

Una tarde la vio y se puso tan nervioso como cuando se ponía cuando la venía, como un adolescente. Ni supo por qué se casó con esa chica. Ahora estaba con otro profesor. Y Azucena estaba tan guapa como siempre, llevaba a la niña de la mano e iba a sentarse a comer un helado.

Y fue hacía ellas.

-¡Hola Azu!

-¡Hola Hugo! ni se levantó a saludarlo.

-¿Puedo sentarme con vosotras?

-Sí, dijo la niña.

Él, se rio y la miró, tenía su pelo y sus ojos y supo que era suya, ¡maldita sea su orgullo! y sus impulsos.

-Vamos a tomar un helado.

-Pues yo también.

-¿Qué tal? ¿Te has casado?

-No, no me he casado, pero tú sí.

-Y me he divorciado.

-Lo siento. Te has dado prisa en siete años. ¿Aprobaste el máster?

-Sí ¿Y tú la carrera?

-Entera y un máster para dar clases. Pero claro gano más en el aeropuerto. Aun así, es una opción reservada ahí, pensé poner una academia de idiomas. Pero me he comprado un piso al contado, tenía ahorrado.

-¿Dónde te lo has comprado?

-Frente al colegio **La Colina**, esos nuevos con piscina.

-Lo he amueblado y ahora tengo que ahorrar para la academia si quiero, claro. De momento disfruto de mi pequeña.

-¿Es mía Azu?

-Por supuesto.

-¿Eres mi papá? Dijo la niña que no perdía puntada.

-Es tu papá, si Rocío.

-¿Has estado fuera?

-Sí, he estado fuera.

-¿Y cómo te llamas?

- Hugo

-No, te llamas papá, como todos los papás del cole y Hugo se emocionó.

-Lo siento tanto... Azu.

-Delante de la niña no.

-Puedo ir a tu casa y hablamos.

-Date un tiempo, acabas de divorciarte.

-Nunca la quise.

-¡Ah, no!, uno no se casa sin querer.

-No era eso, no era lo mismo que tuvimos.

Y ella lo miró para que parara la conversación con la niña delante,

-¿Y cómo te va en el cole Rocío?

-Dice la señorita que soy la mejor.

Y él se reía.

-¿Y tú qué haces?

-Soy profe.

-¿Sí?

-Sí, pero de instituto.

-¡Aha! ¿Voy a ir a tu instituto cuando sea mayor?

-Bueno tendremos que hablarlo, tu madre y yo.

Y ella lo miró con rabia.

-Salimos ese fin de semana.

-¿Dónde?

-El sábado a Sevilla. Y hablamos.

-¡Está bien!

-¿Me das la dirección y te recojo?

-¡Está bien!

-Tienes el mismo teléfono.

-Sí ¿Y tú también?

-Te recojo a las nueve.

-¡Está bien! Aunque ni debería mirarte a la cara. -Se acercó a su oído y se lo dijo.

-¿Cuánto hace que te has divorciado?

-Seis meses.

-¿Y ya estás ligando de nuevo?

-Te he visto con la niña y he querido saludarte.

-Muy bien, nos has visto, espero que ahora sí sepas que es tuya.

-Sí, se me parece, tiene los ojos verdes, igual que yo.

-Y el vikingo, azules.

-Es improbable que los tuviese azules.

-Y verdes, los tengo color miel.

-Pero se me parece.

-Bueno te has perdido seis años de su vida y un embarazo.

-¡Joder Azu!, me machacas. Ya me ha machacado mi madre bastante hoy, me ha dicho que os habéis visto todas las semanas

-Sí, la niña la quiere, le dice abuela. Lo es. Y por eso mismo mis padres ya saben que eres su padre. Nunca quise decírselo. Pero al final hablaba de la abuela Juani por aquí y por allí y lo supieron. Ahora no te quieren demasiado.

-Lo siento, lo siento tanto...

-Papá ¿Estás triste?

-Un poco.

-Cuando estoy triste mamá me coge y me da besos y me hace cosquillas.

-Mamá es muy buena.

-Bueno nos vamos -dijo Azucena.

-Yo pago el helado-le dijo él.

-Bueno. Gracias.

-Te recojo el sábado a las nueve.

-Vale dejas a la niña por la tarde con mis padres. Aunque no debería darte una mínima oportunidad.

-Vamos Azu, tenemos que hablar.

-¡Está bien! Nos vamos, tiene deberes.

-Tengo deberes papá.

-No me das un beso y la niña se volvió y abrazó a su padre.

-¡Adiós, papá!

Y Hugo se quedó allí un rato hasta verlas desaparecer por la cuesta. Podía tenerla ahora a su hija y a ella, ¿Y qué había hecho? Que era su hija lo creía, ahora que la había visto, la creía, hasta se llevó el rapapolvo de su madre.

Pero Macu tuvo dos abortos y aunque no estaba enamorado de ella, la cosa se enfrió mucho, la dejó y luego volvió con ella.

Nunca fue como con Azu, Azu, era el amor de su vida y dos veces lo había mandado al carajo. La primera vez eran adolescentes, pero la segunda... no tenía perdón, no confió en ella ni la creyó y ahora la quería, pero ella tenía una casa, su hija y él no había contribuido en nada, no tenía dinero y para colmo vivía en casa de sus padres, a los 34 años.

Debía alquilarse algo cerca de la pequeña, había oído que en el banco alquilaban apartamentos de uno y dos dormitorios de los bloques nuevos que habían construido que cerca del de ella, que era nuevo también.

Llamaría a ver qué había que hacer o si lo llevaba una inmobiliaria o el mismo banco, porque eran del banco.

Y al día siguiente llamó para enterarse.

Quedaban, solo que eran algo caros, 500 euros, pero casi más baratos que lo que pagaba en Sevilla, con una pequeña piscina, un segundo y sin muebles, de dos dormitorios, pero sin muebles.

Aun así, quiso verlo.

Y le dijo a su madre que se iba a alquilar uno y los muebles...

-Hijo...

-Los pago con lo que tengo. Tengo ahorrado de estos meses, compraré lo imprescindible,

-Cómpralos todo en casa de Angulo, tiene hasta electrodomésticos y lo pones para pagarlos en un año o dos, tienes tu paga extra, que una casa necesita mucho y si no te vas a quedar sin dinero.

-No podre darle nada a la niña.

-Cuando acabes le das, ella no te pide nada.

-Está bien. Haré eso, compro lo imprescindible.

-Aunque tengo cosas más en casa de Macu...

-Déjaselas, ni hables con ella.

-Mamá, se ha quedado con la mitad de mi casa y mis muebles.

-Que dejes eso.

-¡Está bien! Compraré nuevos.

Vio el piso con su madre.

-Mira, tienes vistas al campo.

-En el otro edificio vive Azu. Dos más arriba en ese alto.

-Lo sé he quedado con ella el sábado.

-¿En serio?

-Sí, la vi con la pequeña y tomamos un helado.

-Hijo por Dios, no metas la pata.

-No lo haré esta vez.

-Bueno qué mamá ¿Qué te parece?

-Me parece bien, te ayudaré a limpiarlo.

-Hago una lista de lo que voy a meter y se lo digo a Angulo y con parte de lo que tengo compro la ropa de casa y eso.

-Eso te lo regalamos tu padre y yo.

-Voy a ir a Ikea.

-Voy contigo.

-Mamá no...

-Que sí, no necesitas tantas cosas.

-Bueno al menos esa semana el piso quedó alquilado, la luz, el agua e internet y su madre se lo limpió en dos mañanas.

-Mañana por la mañana vamos a ver muebles si abre el sábado.

-Vale, claro que abre.

Y estuvieron eligiendo muebles y los electrodomésticos hasta los pequeños, que necesitaban, y le hizo una rebaja.

-El lunes te lo llevamos, por la tarde, ¿no?

-Sí.

-Los necesito para ya y colocados, las lámparas y los electrodomésticos y cuadros.

-Pues a las cuatro estamos allí.

-Buen hijo ya el martes vamos a por las cosas a Ikea, y las cortinas y ropa y lo de cocina.

-Sí, voy a ducharme y a echar una siesta, he quedado con Azu a las nueve.

-Me gusta la camita de la niña.

-Sí, por eso he puesto en el salón la mesa y la estantería de despacho, para dejarle a ella esa habitación con juguetes.

-Le compraremos alguno. Y una mesa y una sillita para los deberes.

-Sí, el martes, vamos temprano y el miércoles te llevas la ropa y haces una compra en el Mercadona. Aunque puedes comer aquí un tiempo.

-Bueno veré qué me queda.

-Pero me queda al menos 700 euros después de los gastos mensuales. Si le doy para la niña 200 tengo con 500 para ahorrarlos enteros. Y las pagas.

-Me parece bien.

-Se lo diré.

-Ya veremos si te los coge.

El sábado a las nueve estaba en su puerta, con una camiseta y una cazadora. Era invierno. Y ella llevaba unas medias y un vestido de lana por la rodilla, una chaqueta y unas botas altas.

-¡Estás guapa!

-Gracias tú también.

-Vamos en mi coche.

-Si quieres, si no saco el mío del garaje.

-Antes quiero que vengas.

-¿Dónde?

-Solo será un segundo, -y aparcó el coche en su puerta.

-¿Has alquilado algo aquí?

-Sí, un piso.

-Creía que andabas corto de dinero.

-Tengo, mi madre es exagerada. Pasa.- Y miró. Estaba limpio.

-Está muy bien.

-El lunes me traen los muebles y el martes voy a por cosas a Ikea el miércoles me traigo mi ropa y mis cosas y tendré que hacer una compra que será ya el jueves.

Pondré una habitación para Rocío. Y quiero pasarte al menos doscientos euros al mes por ella.

-No hace falta Hugo, así alquilas eso y has comprado muebles, seguro que no te queda nada.

-Me queda y quiero dárselos, si tuviese más... he estado años sin darle nada.

-Bueno si es para ella y tienes, pero si no tienes algún mes, no pasa nada.

-Tengo y ahorraré, solo he puesto los muebles a un año, pero los quitaré en las pagas extras.

-Y te quedarás sin vacaciones.

-No me importa.

-Bueno, ya vemos, me gusta el piso, sí. Es bonito.

-Cuando lo tenga todo metido traemos a la niña y que vea su habitación.

-Hugo...

-¿Qué pasa? ¿No me la vas a dejar algunas tardes?

-Sí bueno y los fines de semana ya es hora de que salga a ligar.

Y él apretó la mandíbula.

Cerró la puerta y se montaron en el coche.

-¿Dónde vamos?

-Tú me ibas a llevar.

-Cenamos por la Avenida de la Constitución, frente al río hay un restaurante bonito.

-Bien.

-¿No has tenido a nadie después de que cortamos?

-Di mejor después de que me dejaras abandonada embarazada.

-Bueno sí.

-Pues no, no he salido con nadie, pero creo que ya es hora, ahora está tu madre, la mía y tú y puedo aprovechar para salir y volver a tener sexo, ligar y salir con alguien, aún soy joven. ¿Y tú?

-Solo Macu, corté con ella.

-Y volviste y te casaste.

-Sí, y fue el tercer error que he cometido en mi vida, dos contigo y otro yo solito.

-Bueno, dejemos eso.

-Si me perdonas, lo dejaré, pero me arrepentiré toda la vida Azu.

-No sé por qué lo hiciste la verdad, y te llame miles de veces y no me contestaste. Era y es tu hija, yo jamás me acosté con el vikingo y después, solo lo vi una vez en casa de Marina, la tuya. Ahora se han casado y van a tener un niño. Se han comprado un piso más grande.

-Pues lo vi y me pidió perdón. Y no lo he visto ni en el aeropuerto. Te quería.

Y él le cogió la mano.

-Y ahora ya no me quieres nada.

-Ahora mi vida, no quiero que sea como antes.

-¿Eras feliz?

-Mucho.

-Pero no quiero a alguien desconfiado y celoso, lo siento.

-Quiero a un hombre que confíe en mí al cien por cien. Tengo un buen piso, te lo enseñaré, mi hija, vivimos bien, mis padres se empeñan en que coma allí, a la niña la llevan y la recogen y hasta le dan el zumo o la fruta para el recreo. Casi no gasto nada. Pero el hombre que elija...

-Qué...

-Debo ser cuidadosa, mi hija es lo primero y la tiene que querer, porque es mi vida.

-En eso estoy de acuerdo y te ayudaré. Dame una oportunidad, quiero que me quiera, quiero ser un buen padre, me he equivocado, lo sé. Pero ¿qué hago ahora para que me perdones? ¿qué hago joder! ¡Maldita sea! He sido infeliz y ahora no puedo volver atrás ni contigo siquiera.

-Bueno, no te machaques, te gusta ser un sufridor, hijo, perces del Betis o del Atlético de Madrid.

Y él sonrió.

-Ya sabemos que no te fue bien y que yo me he dedicado a estudiar y a nuestra hija.

-Es la primera vez que lo dices.

-¿Qué es la primera vez que digo?

-Nuestra hija.

-Y lo es.

-Tienes que darme la cuenta.

-Déjalo.

-Te mando un bizum.

-Pues mándalo, pero deberías ahorrar.

-Lo hago, si como en casa de mi madre.

-Esta noche invito yo.

-No Azu, te he invitado yo.

-He dicho que no. A medias.

Y negó con la cabeza.

-¡Qué terco sigues siendo!

-Tú en cambio eres una buena madre y una mujer maravillosa y te he perdido.

-No hablemos de eso.

-Está bien, aparco en el parquin.

-Sí, mejor.

-Aparcaron en el parquin de la Avenida de la Constitución y salieron. El restaurante estaba cerca y se sentaron en la parte alta, desde dónde se veía el río.

-Pedimos las tapas a la vez.

-Sí, lo preferí, si no tardan en traerlas.

Y ella pidió tres y él otras tres y dos cervezas.

-Cuéntame cómo es Rocío.

-Ha sido una niña dormilona, buena y juguetona, quiere mucho a tu madre, no ha faltado una semana que no la viera, siempre le compraba algo, mis padres me han ayudado mucho también. Y con tu madre he hablado mucho cuando estaba allí en Triana, íbamos a tomar café o a pasear.

-¿Y de vacaciones?

Pues con mis padres algunos fines de semana a Matalascañas, el año pasado ya más mayorcita la llevé a Málaga. Fuimos las dos solas.

¿Y en verano?

-No sé.

-Quiere un vestido de gitana para la feria. Y tengo que hacerle uno de Semana Santa, hacen

un paso los niños y van vestidos, así que tu madre se lo va a hacer, que sabe coser. Le compraré la tela y yo le compro unos zapatitos negros, la mantilla, el libro y el rosario que llevan y la peineta y los guantes. Y un par de vestidos para la feria. Le encanta. Es una sevillana de cuidado.

-Es una presumida -dijo él.

-Quiere ir al Rocío, pero eso no va a ser posible, con la gente que hay.

-Cuando sea mayor.

-Sí, eso es una locura.

-Aunque vamos a veces a ver a la Virgen. El fin de semana que viene tenía pensado ir, y me gusta comprar lotería de Navidad allí todos los años.

-¿Puedo ir con vosotras?

-Vale, si te apetece... Desayunamos en la Morgana y nos vamos, estamos un rato en el Rocío, luego vamos a ver la playa, como hace frío nos quedamos en los asientos y vemos el faro, un rato. Comemos en Almonte. Hay un sitio maravilloso para comer. Y luego nos venimos, ya viene dormida de correr.

-Todo eso me he perdido con mi hija.

-Vamos Hugo le cogió las manos y él se las apretó.

-Puedes venir con nosotras. Cuando vayamos solas, de momento con mis padres no.

-Lo sé, espero que me perdone.

-Más adelante, da tiempo.

-Al menos te has venido cerca.

-Sí, eso sí.

-Podemos dar un paseo por el campo.

-Cuando haga los deberes.

-Puedo ayudarla, puedo ir a tu casa.

-Me llamas antes.

-Sí, lo haré.

-Ya vienen las tapas, ¡Qué hambre!

-¿Has venido alguna vez?

-Sí, claro, con las chicas, es barato y están estupendas, ¿Tú no?

-No.

-Lo pusieron después de que te fueras.

-Vamos a dar un paseo después.

-Hace un poco de frío, pero sí, podemos tomar una copa.

-Vale.

-Fue una noche en la que hablaron mucho de la pequeña, su rutina, cómo era, y Hugo no podía sentirse más miserable.

Tomaron una copa en un bar de copas cerca y él la miró.

-¿Qué me miras?

-¿Tengo celos?

-¿Que tienes celos Hugo por Dios? ¿De quién? No tengo a nadie.

-Pero has dicho que ibas a salir.

-Pues claro, tú te has casado -le dijo para darle celos porque sabía bien cómo era.

-Pero no he sido feliz.

-Hace menos de seis meses que te has divorciado.

-Y dos años que no era un matrimonio.

-Eso dicen todos.

-Yo no soy todos Azu.

-Por supuesto que no. Bueno no hablemos de nosotros.

La noche no estuvo mal del todo.

Y la siguiente semana ya estaba Hugo instalado en su casa, su madre le ayudó a hacer una

compra y él no dejó que la pagara, era mucho y no quería abusar de ella.

Y cuando miró su cuenta, tenía unos siete mil euros, tampoco tenía poco.

Podía ahorrar y en un año que quitara los muebles, más. Las pagas y demás.

Y como empezaba el mes le mandó por bizum a Azu 200 euros para la pequeña.

Ella tampoco es que tuviese mucho, pero tenía más de 20.000 euros, pero con casa comprada y todo.

Hugo, llamaba todas las noches a la pequeña y charlaban un rato.

-¿Ya tengo mi habitación en tu casa, papi?

-Sí, ¿Quieres venir el viernes y cenamos?

-Se lo pregunto a mami.

-Su madre lo oía porque tenía el altavoz puesto.

-Sí, vamos, porque le sábado vamos al Rocío si aún quieres.

-Claro que voy. Veniros a las siete.

-Cuando deje los deberes hechos para el lunes.

-Vale, os espero.

-¿Llevo algo de cenar?

-No, he hecho tortilla de patatas y hay fiambres y ensalada.

-Muy bien, luego vamos.

No sabía que ponerse, pero estaban a dos pasos y se puso un chándal, no iba a ponerse guapa para él y la niña igual.

Cuando llegaron, se encontraron a él también en chándal.

-¡Hola papi! -y la cogió en alto y la besó.

-¡Que grande eres papi!

-Sí, espero que tú también, tu madre es alta.

-Soy la más alta de la clase.

-¡Esa es mi chica!

-¿Puedo ver mi cuarto?

-Anda entra a ver si lo encuentras -y al minuto empezó a chillar.

-¿Qué has hecho? -le dijo Azucena.

-Solo un cuarto normal.

Y se asomaron.

-Mira mamá, juguetes y una pizarra y cosas para hacer los deberes una mesa como en casa y de todo, gracias papi.

-De nada, mi niña.

-Voy a jugar.

-¿Tomamos algo nosotros mientras?

-Una cerveza.

-Déjala que disfrute hasta la cena.

-Puede tirarse horas jugando.

-¿Qué tal la semana?

-Bien, como siempre ¿y la tuya?

-Salvo algunas incidencias...

-¿Te dejaron en tierra por el embarazo?

-Sí, gano casi dos mil menos, pero me compensa, trabajo de 7 a tres y a las tres y media estoy en casa, ahora de mi madre, comemos y nos venimos, pero ya no voy a abusar, cuando pasen los reyes ya en casa. Solo les dejaré a la niña.

-Pero si es un plato de comida, mujer.

-Mi madre hace lo mismo, pero ya no voy, me gusta hacer la comida, a veces de un día para otro. Y cuando voy se empeña y me traigo los túperes, sabiendo que me gusta cocinar.

Y ella se reía.

-Sacó patatas, aceitunas y una cerveza.

Y se sentó a su lado.

-¡Pongo la tele?

-No, así la oímos.

-Bajita mujer.

-Bueno.

Se quedaron un momento en silencio y él se acercó a ella.

-Hugo...

Pero él siguió y la besó en los labios.

-¡Ay por Dios Hugo!, no hagas eso.

-¿Por qué? -le dijo en su boca. -No puedo dejar de pensar en ti.

-Porque estuviste casado.

-Fue un error. Nunca he querido a nadie más que a ti.

-Y tengo que perdonarte todo.

-Tienes que perdonarme, -la abrazó y lloró.

-Hugo, no hagas eso, está la niña.

-¡Joder es que si pudiera volver atrás!...

Y siguió besándola y ella dejó que entrara en su boca. No podía resistirse a ese hombre que había sido suyo siempre y lo abrazó y se tumbaron en el sofá y metió las manos en su chándal.

Y tocó sus pechos, pellizcó sus pezones.

-¡Oh, Dios Hugo!, que está la niña.

Y sacó las manos y siguió besándola.

Y ella estaba acalorada y roja.

-Esto no está bien.

-Está bien. Más que bien, no quiero que me olvides por mi error.

-No te he olvidado, solo que pretendo seguir mi vida sin ti y ahora que lo iba a hacer, apareces.

-Es el destino, preciosa, estamos destinados a estar juntos los dos con nuestra niña. Me quiere y yo a ella. Sé que no tengo mucho.

-Deja eso del dinero.

-Está bien, pero tengo un buen sueldo.

-Lo sé, por qué te preocupas tanto, estamos bien. Tienes un trabajo y ganas un buen sueldo.

-Porque me da rabia que se quedara con la casa, era parte de mi dinero.

-Deja eso, da igual.

-Eso dice mi madre.

Pues tu madre tiene razón...

-Sí, porque si lo pienso, la mataría. ¡Joder!

-Anda, asómate a ver cómo está.

-¡Hola Rocío preciosa!, ¿Tienes hambre?

-Sí.

-Venga, vamos a cenar.

Y estuvieron cenando.

Cuando acabaron, la niña le dijo: ¿Mamá, podemos dormir aquí? tengo mi cama.

-No tienes ropa cariño.

-Si que tiene, pijamas y al menos para dormir.

Y ella lo miró.

-Hay un cepillo de dientes para ti en el baño.

-La he bañado antes de venir.

-Pues nada cepíllate bien los dientes, y tu padre que sabe te ponga el pijama.

Y salió al salón con unas zapatillas de muñecos y un pijama.

-¡Buenas noches mami!.- Y la abrazó.

-¡Buenas noches, cielo!

-Papá me va a leer un cuento.

-Está bien.

Y al rato salió mientras ella recogió la cocina.

Y se tumbó en el sofá.

-Se ha quedado dormida -Dijo Hugo.

-Yo duermo en el sofá si me das una manta.

-¿No quieres dormir conmigo?

-Muy gracioso.

-No lo decía en broma.

-Mas gracioso todavía.

-Ven aquí pequeña, apagó la luz y en brazos se la llevó a la cama.

-Hugo que no.

-No te toco si no quieres. Mujer.

-Voy al baño.

-Venga, yo también tengo que ir, hay cepillos de dientes.

Y ella temblaba mientras se los lavaba.

Se quitó el chándal y se quedó desnuda, lo deseaba y sabía que, si no, él le iba a quitar la ropa...

-¿Estás ya en la cama?

-Sí, me ibas a meter de todas formas...

Y él se quitó el chándal y se quedó con los slips.

Seguí teniendo un cuerpo espectacular.

-Sigues estando bueno.

-Hago ejercicio mujer, todo el día.

-Lo sé.

Y se metió con ella entre el calor de su cuerpo y la abrazó y la atrajo a su cuerpo.

-Estás desnuda del todo...

-Sí, no digas nada.

-No pienso decir nada, solo hacer, y bajo a su sexo y lo lamió y lo chupó hasta que en nada se derramó en su boca.

-¡Ah, Dios! lo siento.

-No lo sientas, nena, si hace que no te lo hago...

-Sí, fuiste el último y subió por su cuerpo duro como un junco, tieso y su pene buscaba su casa y entró en ella y ella lo recibió agitada y gimiendo. Siempre lo habían hecho sin nada, desnudos, y besó y mordió sus pezones, la cogió por las caderas y ahondó más para entrar en ella gimiendo como un eco.

-Siempre has sido mía nena, no puedo aguantarte, y la beso y se corrieron juntos en un orgasmo violento y perdido en el tiempo.

-¡Joder mi amor!, eres mi vida le decía él.

-¡Ay, Hugo!, siempre me equivoco contigo.

-Esta vez verás que no.

-Me harás infeliz de nuevo.

-Jamás podré hacerte daño, confiaré en ti. Ven aquí -y ella lo besaba y se aferraba a su cuerpo, y se la puso encima penetrándola de nuevo y luego ella bajó a su sexo y lo hizo explotar de placer.

-Dios, ya no puedo más loco, mañana vamos de viaje.

-Es la una solamente.

-Y me encantan tus tetas, son más grandes y los pezones.

-Pero mi cuerpo ya no es el mismo desde la niña.

-Pues me gustan esas caderas que tienes.

Y la acariciaba e hicieron de nuevo el amor, lento y suave hasta derretirse de placer y llegar a un clímax perfecto.

Se la puso de lado y la abrazó, la besaba en el cuello y sentía su trasero en su pene.

-¿La cucharita?

-La cucharita nena, vamos a dormir. Te quiero, lo sabes.

-Lo sé.

-¿Me quieres?

-Nunca dejé de quererte.

-¿Empezamos de nuevo?

-¿Como la otra vez?

-No, esta será diferente.

-¿Me lo prometes?

-Te lo prometo.

-Porque si no te mataré.

-Sí, asesinilla.

-Si no te quepa duda.

-¡Como has cambiado!

-Me encanta, puedes matarme de formas diferentes.

-¡Qué gracioso eres!

-Ven aquí, mi niña. Ummm... ¡Qué bien hueles!...

Y se quedaron dormidos.

CAPÍTULO OCHO

Al día siguiente, recogieron la casa y fueron a cambiarse a casa de Azu.

Cogieron una mantita para la pequeña y ella echó en un bolso, agua, zumos galletas, y su bolso.

Colocaron a la pequeña en el cochecito con unos juguetes y el bolso abajo.

-Bueno, nos vamos a desayunar primero.

-Sí, tengo hambre, me das hambre -y la beso. Y la pequeña se reía.

-Voy a llamar a mi madre y le digo que vamos al Rocío.

-Le traeremos algo a las dos.

-Eres detallista.

-Les gusta. Y ponemos unas velas.

Y cuando desayunaron, ella le dijo que si quería conducir él.

-Vale y el coció el coche , lo puso a su medida y puso música y salieron al Rocío.

-¿Vamos a ver a la Virgen mamá?

-Sí, claro.

-Me gusta la Virgen del Rocío.

-Es que es tu virgen por eso te llamas así.

Y vieron a la Virgen un rato, pusieron velas, compraron un rosario a cada madre y a la de él un par de dedales. Ella se compró una pulserita.

-¿Quieres algo? De la Virgen, hombre.

-Una pulsera como la tuya.

Y ella compró esos detallitos.

Luego la niña pilló algo en una tienda de las que había, una pulsera con su nombre.

Y fueron a la lotería y compró cuatro billetes.

-Toma este para ti, este para tu madre, para mí y la mía.

-Si nos toca, seremos ricos

-No nos va a tocar la lotería, pero siempre la compro aquí.

-¡Ah positiva! -y ella se reía y le dio.

-¡Qué tonto!

Y cogió a la niña en brazos y a ella por la cintura. Y la beso. Y otro a la pequeña.

Después pasaron un buen rato mirando el mar desde los sillones de madera, la pequeña se tomó un zumo y unas galletas, fueron andando al faro y él jugaba con su pequeña.

-¡Mira papá barcos!

-Sí, vendremos a bañarnos a la playa cuando haga bueno.

Y al final, ella cogió el coche porque sabía dónde estaba el restaurante en Almonte

-Esto esta fenomenal, nena.

El señor, bajito y con gran panza, peor muy gracioso, los metió en la cocina y les enseñó la comida en unos cuencos grandísimos, y eligieron su menú.

Le pusieron la bebida y el postre que eligieron.

-Nunca he estado aquí.

-Está algo escondido, pero es famoso y la comida está buenísima, además es barato el menú por 15 euros y la pequeña diez.

-La verdad que sí.

Él pagó, no quiso que ella pagara porque había comprado lo demás y la gasolina.

-No seas tonto.

-No seas tonta tú, no soy pobre.

Y ella se echó en su hombro. Hugo condujo hasta la casa, metió el coche en el garaje de ella y subió a la niña en brazos y ella los bolsos.

La acostaron y ellos se bañaron juntos haciendo el amor en la ducha.

-Como se despierte...

-Aún no se despierta.

-¡Buff joder Azu! me pones a cien. Mujer. No te muevas así.

-¿Entonces cómo?

-Así, joder Azu, me voy a correr

-Sigue, sigue...

Y se corrieron juntos entre la espuma y el agua.

Y así volvieron a ser felices, cuando llegó la Navidad. Ella habló con sus padres y no les hizo gracia ninguna, pero aceptaron porque era el padre de su hija. Y esperaban que esta vez fuese bien.

El 24 cenaron cada uno en casa de sus padres y el 25 fueron a casa de ella, su padre tuvo una conversación con Hugo, que esperaba lo que se esperaba, una buena bronca y una promesa seria de esta era la última vez que le hacía daño a su hija.

Sin embargo, los padres de Hugo están encantados de que salieran de nuevo con Azucena, querían a su nieta y eso enorgullecía a Hugo.

Juani, la madre de Hugo siempre estaba que no metiera la pata ahora tan contentos que estaban y eran felices.

Los reyes fueron exagerados con los dos y lo pasaron bien. Rocío fue la que más regalos se llevó como era normal, la bajaron a ver la cabalgata en Camas y luego cenaron fuera.

Y llegó la Semana Santa y la Feria y salían por las tardes a ver las procesiones y un par de días a la feria. Ella tenía unos cuatros trajes y a su hija le compró dos.

A veces, Hugo se llevaba a la niña por las tardes, sobre todo en primavera a dar un paseo por el campo, si podía Azucena iba con ellos, otras veces se iba casa de Hugo a hacer los deberes y o él iba a casa de Azucena a ayudarle a hacerlos y todos los fines de semana dormían juntos en

casa de uno u otro.

Pero pasó un año y Hugo quería vivir con ella, a pesar de pasar mucho tiempo con ellas y salir por ahí, Menos en vacaciones que él no fue para ahorrar un poco, solo fue con ellas a Matalascañas o a Huelva días sueltos a la playa.

Pero Hugo se cansaba de no vivir con ella todas horas. Había pagado ya los muebles y había ahorrado algo.

-Nena, le dijo en octubre del siguiente año...

-¿Qué pasa cielo?

-¿Por qué no vivimos juntos? acabo este mes de pagar los muebles. Puedo darte lo de la niña y lo que pago por el piso, vendo los muebles y si quieres podemos vivir juntos.

-No sé Hugo, estamos muy bien,

-Tenemos ya 35 años, y si queremos otro niño se va a llevar caso ocho con Rocío.

-¿Quieres tener otro hijo?

-Sí claro que quiero, y que nos casemos. Aunque tú tengas la casa, te iré dando dinero hasta que sea de los dos. O sea, toda mi vida,

-¡Qué tonto eres!

-Te daré mi sueldo, tú administras la casa. Solo me quedo para gasolina y desayunar y...

-Para para loco. Tengo miedo.

-Vamos nena después de casi un año. Hemos estado bien.

-Está bien, lo pensaré.

-¿Lo pensarás?

-Sí.

-Cuando me cumpla el contrato el mes que viene, si lo pago tengo que hacerlo por otro año.

-Me estás presionando.

-No te presiono, quiero estar con vosotras.

-Si estás siempre con nosotras, por eso es una tontería dar ese dinero, además te hago la comida.

-Y ella lo besaba.

-Está bien, date de baja del piso, lo que no sabemos es donde vamos a vender esos muebles.

-¿Me dices que sí?

-Sí -y la abrazó y la besó.

-Me voy, voy a hacer fotos y ponerlos en venta y mañana hablo con el banco que me voy el mes que viene. Mañana llevo a Rocío y nos traemos lo que le gusta y mi opa y algunas cosas.

-Así vendemos lo que queda.

Pero no hubo falta porque Manu, que tenía novia, su amigo, quiso quedarse con el piso y los muebles, hablaron con el banco, y le rebajó los muebles, porque tenían un año, pero le dejó todo, excepto los juguetes de la niña y su despacho y cosas personales.

-Así que en una semana estaba viviendo con ella.

-¿Ya no tiene la otra casa? -dijo la niña a su madre.

-No cielo, esta ya es su casa, vivirá con nosotros, es mejor,

-Si tengo ahora dos sillas y todos los juguetes.

-Tienes una habitación entera para ti.

El padre le colgó la pizarra. Y ella le dejó un huevo para el despacho En el suyo.

-No sé qué vamos a hacer si tenemos otro.

-Habrá que quitar la habitación de juguetes.

-¿En serio quieres otro bebé?

-Sí, pero primero quiero que nos casemos.

-¿De verdad?, no tengo anillo.

-Sí que tienes, -y sacó un anillo bonito y sencillo y se lo puso en el dedo.

-Te quiero preciosa. Ahora dime que sí y ponemos fecha.

-Para junio del año que viene.

-¿Tanto?

-El tiempo pasa volando.

-Lo que tú quieras.

-Hay que invitar a todos los amigos y compañeros, familia y demás.

-¿Pedimos un préstamo para la boda?

-No, tenemos para la boda.

-Tampoco vamos a hacer una boda de ricos, porque no lo somos.

-La planificamos y ya está.

-Por la iglesia.

-Por supuesto o nuestros padres no estarán de acuerdo.

Y en junio del año siguiente se casaron en una boda por la iglesia, en Camas y en Camas, a las afueras celebraron la fiesta y el baile con unos 150 invitados. Pero recibieron más de lo que gastaron.

La boda fue bonita y la niña era ya grande y llevaba encantada las arras y una cestita con pétalos de rosas delante de su madre.

Ese verano sí que fueron de vacaciones solos, porque no habían tenido luna de miel.

Fueron a París, y al caribe.

La niña se quedó con los abuelos.

Y vinieron encantados y empezaron su nueva vida.

-Menos mal nena que no me casé la primera vez por la Iglesia. Si no nos tenemos que casar por lo civil, y nuestros padres...

-Hubiese dado igual, a nosotros a nuestros padres no les hubiera importado tanto como crees, y a los tuyos menos.

Era tan feliz con Hugo todo le iba tan bien... a veces quedaban con Marina y Kell y salían

tomar algo, o con los amigos.

Dejó de tomar las pastillas y se quedó de nuevo embarazada en Navidades.

Para todos fue una gran alegría, sobre todo para Rocío, que quería una hermana.

-¿Y si es un hermanito?

-Quiero una hermana.

-Sabes que tenemos que quitar la habitación de los juguetes, pero papá meterá todos los juguetes y tu mesita en la tuya.

-Mamá, si tenemos un niño ¿cómo le ponemos?

-Pues puedes elegir tú los nombres, tanto si es una niña o un niño, hasta marzo no sabremos qué es.

-¡Jo tanto tiempo!...

-Haz una lista de nombres y luego vas tachando los que no te gustan y así dejas los que te gustan.

Pero todo no iba a ser felicidad en la vida.

En febrero, cuando estaba de más de tres meses, estaba trabajando y la llamaron del instituto.

-¿Qué pasa? ¿Y Hugo, ha pasado algo?- porque nunca la llamaban para nada

-Sí señora, Hugo está en el hospital Nisa del aljarafe. Hemos avisado a sus padres también.

-¿Qué ha pasado?- preguntaba ella con el corazón a cien porque no esperaba nada bueno.

-Estaba separando en el patio a unos chicos y uno llevaba una navaja, siempre controlamos todo, lo siento. Debería ir.

-Pero ¿Dónde le han dado?

-En el vientre.

-Por Dios...

Y ella fue corriendo a ver a Juan Carlos, le quedaban apenas media hora para salir. Y se lo dijo.

-Venga vete, si mañana no puedes venir me lo dices y te doy unos días, llámame al particular

esta tarde con tiempo y me cuentas ¿vale?

-Vale Juan Carlos, gracias.

-No corras por favor, estás embarazada, y no llores, seguro no es nada grave mujer. Y me llamas con lo que sea.

-Sí, estoy nerviosa. Apagó el ordenador y dejó todo recogido, el bolso y cerró el despacho. Le dejó las llaves a Juan Carlos y conforme iba por el camino al coche llamó a su madre

Juani.

-Sí hija estamos aquí, acabamos de llegar, no saben nada, todavía. Lo han metido en el quirófano.

-Ahora vamos a preguntar... lloraba Juani.

-Voy para allá, le aviso a mi madre que recoja a la pequeña.

Y llamó a su madre para que recogiera a Rocío y le contó lo que pasaba.

-¡Ay, hija! por Dios, espero que no le haya pasado nada, madre mía, ten cuidado de que estás embarazada. No te pongas nerviosa.

-Estoy nerviosa.

-Te tomas una tila cuando llegues en la cafetería cuando te digan algo.

-Te llamaré mamá.

-Llámame .

-No le digas nada a Rocío.

-No le diré nada.

-Cogió el coche y se iba al hospital. Le temblaban las manos y rezaba para que no fuese nada, al menos nada fatal. Si le pasaba algo no podría vivir sin él, era el amor de su vida, iban a tener otro bebé, eran felices, el dinero que tanto le importaba a él, siempre preocupado, a ella no le importaba nada ahora.

Dios... se le hizo eterno el viaje y no recibió llamada de su suegra lo que le hizo pensar que era algo malo.

Cuando llegó al hospital y preguntó por él estaba en el quirófano y se indicaron la sala de espera.

Subió a la quinta planta y allí encontró en la sala de espera a los padres de Hugo llorando

-¡Ay, Dios Azucena!, hija.

-¿Qué pasa?

-Lo están operando.

-Pero ¿Qué ha pasado?

-Tranquila ¿Quieres agua?

-Sí, o me va a dar algo. Y el padre le trajo una botellita de la máquina.

-Tenemos que esperar. Le han dado un navajazo en el vientre y tiene un golpe en la cabeza también.

-¡Ay por Dios!

-Tenemos que esperar, hija.

Y ella descargó ya la llantina y no había quién la parara.

-Vamos hija, es fuerte, esperemos que no sea nada.

Cuando se le pasó un poco, se quedó más tranquila mirando a la nada, mientras Juani la abrazaba.

-No le viene bien al bebé, y no sabemos nada. Esperemos que nos sea nada.

-Pero si es un colegio concertado de niños...

-Sí, pero en todos sitios hay peligro.

-¡Ay, Dios Hugo!, mis hijos. Sal bueno de ahí.

-A las dos horas, salió el médico.

-El padre dijo:

-Ese es...

-Y salieron en busca del médico que se dirigía ellos.

-Familia de Hugo Jiménez.

-Sí, nosotros.

-Está bien, ha recibido un navajazo, pero ha sido superficial, no ha llegado a traspasar a ningún órgano, ha tenido una suerte tremenda, porque estaba cerca de la próstata en el vientre bajo, afortunadamente hemos cosido y hay que esperar, pero está bien, no puede moverse. Eso, por un lado, por otro, de la caída tiene un traumatismo en la cabeza, pero es leve, aun así, he hecho un escáner. No tiene derrames ni nada, hay que volver a repetírselos por si acaso en 48 horas y un esguince en el tobillo izquierdo que se lo hemos escayolado.

-¡Dios mío!

-Eso es lo de menos.

-¿Dónde está?

-En planta. Todo es superficial, aunque le hagamos un par de escáner más y ecografías en el vientre. Así que se quedará al menos diez días.

-Si todo va bien, tendrá que estar de reposo en casa.

-Da clases de educación física.

-Pues tres meses al menos cuatro meses sin clases, el esguince y lo demás. Y en casa acostado o sentado o sofá al menos uno cuando lo echemos, tendrá que por despacio.

-¿Podemos verlo?

-Sí, claro, pero está aún con el efecto de la anestesia.

-Yo me quedo esta noche, dijo la madre.

-Juani prefiero quedarme yo e irme por la mañana a trabajar. Duermo en el sofá si se desierta y usted se queda por las mañanas.

-Yo me vengo por las tardes -Dijo el padre.

-Está bien, si sigue durmiendo voy a casa, me ducho y me traigo ropa para mañana y los llevo a mis padres para Rocío.

-Está bien, vamos a verlo.

Y estuvieron viéndolo, aún estaba dormido.

-Vamos a comer Juani, luego que vaya Pedro, y ya me voy a casa a hacer eso y me vengo por la noche.

-Vale hija.

Y así lo hizo. Cuando volvió por la noche había cenado y llevaba un termo con tolla y agua. Su traje y un bolso con lo que necesitaba, pijama y bolsa de aseo.

-Ya se pueden ir.

-Mañana me vengo a las seis y media.

-Vale a esa hora me voy.

-No quiero pedir días, tengo ahora mucho trabajo.

-No te preocupes, Pedro va a ir al instituto con la baja.

-Vale, pues váyanse ya y descansen, como ha estado.

-Bien, despertó, pero le pusieron suero y una sonda y lo van a dejar tres días hasta que le hagan de nuevo las pruebas. Se ve que le han metido algo para el dolor y se ha quedado dormido.

-Bueno, lo dejamos descansar.

Y cuando se fueron sus padres, ella los abrazó, se puso el pijama y las zapatillas, y se acercó el sillón a su cama.

Y lo beso en los labios.

-Mi amor.

-Ummm. Dijo él haciendo una mueca de dolor, peor, se quedó dormido.

Ella le miró la herida, había sido más bien un sajo, por eso era larga pero no profunda

Y dio gracias a Dios.

A las seis pasaron a tomarle la temperatura y ella ya se despertó del sofá. Había cogido una manta y se levantó.

-No tiene, dijo la enfermera, siga durmiendo si quiere.

-Tengo que ir a trabajar.

-Azu...

-¡Hola, mi amor! ¿Cómo estás?

-Dolorido.

-Te han puesto de nuevo suero y te han metido algo para el dolor.

-Te quiero pequeña, ¿Cómo está el bebé?

-Afortunadamente es fuerte. Pero me he llevado un susto y le dijo lo que tenía y lo que le esperaba.

-Cuatro meses sin trabajar.

-O cinco, casi entras para las vacaciones.

-No me hagas reír.

-Tienes la cabeza dura y el esquinco se te curará enseguida, pero el navajazo afortunadamente fue de lado a lado y no profundizó, pero quieren estar seguros de todo, por eso te quedarás aquí. Ya mismo vienen tu madre.

-Y ti, por la noche, trabajo y voy a casa a ver a la pequeña, me vengo a dormir contigo.

-¿Ya te vas?

-Voy a vestirme.

-¿Que guapa estás?

-Tonto, deja de pensar en eso ahora.

-Ese pequeño es un peligro, ya lo dije en la junta.

-Lo habrán expulsado. Ya nos enteraremos tu padre fue ayer a llevar la baja.

-Y el otro niño.

-No le ha pasado nada.

-¡Menos mal!

Y cuando viendo su madre, lo besó, fue a desayunar y al trabajo.

Y así estuvieron hasta que le dieron el alta, las pastillas para el dolor y debía ir cada quince días hasta que estuviera la cicatriz bien del todo.

Pero al menos estaba en casa. Ella hacía la comida de un día para otro. Él no podía moverse y por las mañanas estaba solo. Se movía solo para ir al baño, cuando ella venía, comían y por la noche lo ayudaba a bañarse en la ducha y le ponía el pijama y le curaba la cicatriz como le habían enseñado. Iba con la escayola del esquinco y se desesperaba.

-Ve la tele, te traigo libros, duerme, que es lo mejor.

-No sé estar sin moverme Azu. Me desespero.

-Solo serán unos meses.

-¿Te parece poco?

-Sí para lo que te pudo haber pasado...

-Además, tu madre viene un ratito algunas mañanas y nos hace la comida y trae compra. -
Tengo que pagársela y a la mía.

-Se lo pagaremos.

-O los invitamos a un viaje si no quieren.

-En verano, lejos.

-¿Los vas a mandar al carajo?

-No, reía ella, tonto, para que disfruten los cuatro.

-No fueron esa Navidad a comer a ningún sitio, comieron en su casa, y ella sola fue con la pequeña a ver los reyes y decoró la casa y puso el árbol con los regalos. El pidió los suyos por Amazon.

-Al menos te entretienes.

En enero cuando pasó todo pudo ir ella a la ginecóloga. Iba a tener un pequeño.

-Es un chico Rocío, lo siento pequeña.

-Un hermanito... voy a ver los nombres.

-Ve, venga.

-¡Hola, mi amor! deja ya de hacer el vago que ya mañana vamos a hacer la última redada al hospital.

-Muy graciosa.

-Te quiero, tonto y él le tocaba los pechos.

-Deja si te haces daño.

-No me hago.

-Bueno, eso se va a quedar ahí.

-Joder Azu. Nada. Ninguno, no nos pasarán, estuve años y no me he muerto a ti tampoco te pasará nada.

-¿Vas a tener un pequeñajo?

-Es niño.

-Sí, tu hija ha salido corriendo a ver los nombres.

-Es tremenda.

-Sí ayudaremos dentro de un par de meses a poner la habitación, mira ya se me nota.

-Sí, Dios, dos nenes mi niña.

-Sí, somos una familia, pero hasta aquí.

-Sí, no tenemos mañana casa.

-Mira mamá.

-A ver los nombres...

-Me han quedado tres.

-Si son bonitos.

-Hugo como papá.

-Ese me gusta, dijo el padre y la pequeña se reía.

-Lucas.

-¡Qué bonito!

-Alejandro

-Esos tres.

-Sí.

-Pues tenemos que descartar el que menos nos gusta.

-Alejandro dijo el padre hay muchos.

-Si estoy con papá.

-Tacho Alejandro

-Nos quedan dos.

-Elije tú preciosa.

-Es que ... me gusta Lucas y Hugo, pero Hugo está papá.

-Pues elegimos Lucas, a mí me encanta.

-¿No te enfadas papa?

-Para nada, si lo eliges tú...

-Pues Lucas.

-Pues Lucas Jiménez, ya tiene nombre.

-¿Cuándo vamos a quitar la habitación?

-En un par de meses, disfruta todavía, quitamos recomponemos limpiamos la habitación y le ponemos la suya y todas sus cositas.

-Yo quiero comprarlas y la ropita.

-Tendrás que ayudarme, estaré gordita ya.

-Sí, bueno ahora a bañar a papá.

-Vemos a papá al baño y fue a por la bolsa para ponérsela en el pie

A lo mejor mañana se la quitan.

Y pasaron los meses, el mejoraba andaba mejor la cicatriz decía que ya no le dolía, hacía ejercicios que le dijeron. Estaba casi curado y llegó Semana Santa y Feria de nuevo y pudo ir, y después entraba al instituto.

-Estoy perfecto nena, por Dios, no tengo nada, ya.

-Vale -y se dio el alta y entró a trabajar.

Por las tardes quitaron la habitación, Rocío estaba nerviosa con su hermano.

Recompusieron la habitación y algunos juguetes los donó a la biblioteca y algunos cuentos de más antiguos. Y dejaron el sofá cama y la cuna en la habitación de ellos, el resto en la habitación

del pequeño.

Fueron a por ropita, y dejaron todo listo.

-¿Mamá no le ponemos para hacer deberes?

-Es pequeño aún, cuando sea mayor, y tenga dos años o así.

-Vale.

-Ya serás una mujer, has crecido tanto y te quiero tanto, eres mi niña mimada.

-¿Y si luego no me quieres cuando nazca Lucas?

-Eso no va a pasar, mamá y papá tienen un corazón grande en el que caben todos los niños nuestros.

-¿Vamos a tener más?

-Ni loca, -y Rocío se reía.

-Ya no tenemos más habitaciones.

-Eso es, dos estáis bien, así no estarás sola y tendrás un hermano como yo. Mira se ha alegrado de que lleves tus cuentos y juguetes para los niños que van a jugar por las tardes.

-Sí, el tito me quiere.

-Todo el mundo te quiere, porque eres bonita de aquí. -Y le tocaba el corazón.

-¿También soy guapa como papá?

-¡Ah sí! ¿Y tu madre no lo es?

-También -y se reía.

-Me las vas a pagar, bicho.

-¡Ey! ¿Qué pasa aquí?- dijo el padre al llegar.

-Que tu hija dice que es guapa como su padre.

- Pues claro, su padre es guapo ¿Verdad mi niña?

-Sí.

-¡Qué mala es!

CAPÍTULO NUEVE

En septiembre, tuvo a su pequeño Lucas, tan bonito e igual que su padre.

-Mamá, se me parece mi hermano.

-Es igual que tú y papá.

-¡Que pequeño, lo puedo coger?

-Si te sientas...

-Le doy el bibi.

-Así, Así, despacito que es pequeño.

La niña no se retiraba de su hermano cada vez que venía del cole, pero tenía que estudiar y hacer sus deberes.

Se recuperó bien Azu y Hugo también estaba loco con el pequeño.

La vida continuó feliz de nuevo. Y ella empezó a trabajar después de Reyes y al pequeño lo metió en la guardería. Sus padres no podían cuidar a los niños ni ellos iban a permitirlo.

Lo recogía al volver ya Rocío y a casa.

Y así pasaba la vida, felices, tranquilos, ese año les regalaron un viaje a los padres a las Islas griegas.

En verano de vacaciones, tenían al pequeño y no podían ir.

-Por Dios hija, tan lejos vamos a ir..., no me he montado nunca en avión.

-Pues ya es hora.

-Les hemos reservado todo, llevan todo incluido.- dijo Hugo.

-Hija le decía su padre. Ahora tienes gastos.

-Más habéis tenido vosotros, así que montaos en ese avión y tenéis la ruta para diez días para vosotros. Nadie más los merece, quiero que me mandes fotos.

-Te mandaremos.

Y les mandaban foros como los jóvenes y ellos se reían estuvieron y vinieron encantados, jamás lo habían pasado tan bien los cuatro.

Cuatro años después... Rocío entraba al instituto y su padre dijo que la inscribieran en el suyo, era bueno, así la llevaba y la traía con él.

Y al menos ese peso se lo quitaron a los abuelos, aunque decían que se habían quedado vacíos, pero la veían no tanto como antes, cuando querían.

Y casi todo empezaba de nuevo con Lucas porque empezó en el cole.

Pero su madre no trabajaba y ella se desesperaba, podía llevarlo a la guardería y de allí al cole, pero sus padres no quisieron.

Y cuando Rocío entro en la universidad ya Lucas iba con su padre al instituto.

-Ahora sí vais a descansar-le decía ella a sus padres.

-,Pero si nos dan vida hija ahora estamos con las manos vacías. Me daba tiempo de recogerlos al salir de la asesoría.

-Venga otro viaje.

-No nos saques nada.

-Sí, a Conil o Matalascañas, de descanso a la playa. Y los invitaron de nuevo.

Ellos, habían llevado a los niños años atrás a Euro Disney, pero ya Rocío era una mujercita tenía 20 años y estudiaba tercero de Interpretación y traducción de inglés y alemán en la Universidad Pablo de Olavide, quiso hacer como su madre y se le daban bien los idiomas. Al año siguiente estaría de erasmus en Alemania, porque inglés lo hablaba casi a la perfección.

-Mira al menos mi hija va a aprovechar mi carrera. Pero ganaba más en el aeropuerto.

-Cielo tenemos ya 48 años.

-Somos jóvenes

-Puedes jubilarte antes, porque lo que das...

-Pues claro, aunque al ser concertado el instituto..., pero vamos si me echan ya me pagan una buena suma.

-A ti no te echan. ¿Y qué harías?

-Esperemos que no, si no te buscarías otra cosa.

-Deja, espero que no me echen.

-Puedo jubilarme a los 60.

-Ah pues a los 60 te jubilas. Yo eso no puedo hacerlo, no estoy en la administración.

-Mala suerte nena.

-¿Y Lucas?

-Entrenando. Ese estudiará lo que yo -dijo Hugo.

-Creo que sí. Quiere ser como tú.

Unos años después...

Rocío había aprobado unas oposiciones y daba clases en un instituto de Sevilla. Había sacado buenas notas y quería independizarse.

-Hija ahorra un poco.

-He visto un apartamento en Triana, pequeño, cerca del trabajo, eso sí, sin muebles, quiero que papá o tu vengáis a verlo esta tarde.

-Lucas tiene entrenamiento.

-Que venga papá

-Vale. Yo recojo a tu hermano.

-Está a un cuarto de hora andando al instituto.

-Por Dios si tienes 24 años y tu coche y estás a nada de casa.

-Ya es hora mamá.

-Está bien que vaya tu padre.

-Y tengo dinero ahorrado para los muebles.

Y cuando llegaron a casa...

-No te lo vas a creer Azu.

-¿Qué?

-Es el piso donde vivías tú. El mismo. Han reformado el edificio y ahora lo lleva el hijo de don Manuel.

-¿En serio? Y se reía.

-Sí, el mismo, ¿Y quién hay al lado?

-Pues no lo sabemos no íbamos a llamar. ¿Cuánto cuesta ahora?

-No han cambiado mucho las cosas, 1000 euros.

-Bueno si ganas 2600 tienes de sobra.

-Mamá, ¡me encanta!

-Bueno, papá y yo te compraremos los muebles y lo que te haga falta.

-No mamá, yo tengo ahorrado.

-Pero queremos. Guarda ese dinero.

Y él la miró... Siempre tan generosa con todo.

-Bueno gracias.

-Mañana va tu padre y haces el contrato.

-Ya lo tengo.

-Hija, ¡Qué pronto!

Y al día siguiente fueron todos a verlo, a ella le trajo tantos recuerdos que Hugo, la abrazó.

-Vamos pequeña.

-Venga nos vamos a por muebles.

Y en una semana se independizó de ellos.

-Lo tengo todo al lado mamá y ha quedado tan bonito... Gracias-y abrazo a sus padres.

Y Azucena lloró un montón.

-Vamos tu hiciste lo mismo. -Le decía Hugo, y yo también.

-Es verdad, lo hice. Pero ella me parece tan joven...

-¿No la ves?, está ilusionada y está al lado.

-Sí lo está. Ahora nos queda Lucas.

-A ese le queda tiempo, ya sabe que va a estudiar

-Pero si tiene que terminar el instituto,

-Si pues quiere hacer educación física como yo, te lo dije.

-Desde luego alto es y va al gym. Será como tú.

-La dejaron en casa con la última ropa y le dijeron que los llamara si necesitaba algo.

Uno de los días que estaba en casa Azucena leyendo por la tarde, la llamó Marina.

-¡Hola guapa!- qué, ¿cómo te va?

-Bien, mi hijo ya le queda este año terminar la universidad.

-¡Que bien hija! un matemático, es un coquito.

-¿Y los tuyos?

-Pues no te lo va a creer, ¿Sabes que Rocío se ha independizado?

-No me digas, ¿Allí en los Remedios?

-No adivina, donde alquilamos los apartamentos.

-¿En serio?

-Sí, los han reformado, está en el mío, ¿Imaginas? Las vueltas que da la vida...

-¡No me lo puedo creer! Oye tengo que decirte algo, -le dijo Marina.

-¿Qué pasa?

-Justo enfrente vive el hijo de Olav.

-¿Cómo? Si Olav no tenía hijos y si tiene, debe ser pequeño.

-Pues no, resulta que apareció le un hijo noruego, y la madre se lo dejó con diez años y se fue a Oslo. Iba a casarse. Y se le acabaron los cuentos.

-Ahora vive solo, se compró un piso en el mismo edificio que tenía alquilado y su hijo está independizado y vive justo enfrente de Rocío, donde vivió Hugo y nosotros.

-¿Pero qué edad tiene su hijo?

-27 años.

-Dos más que Rocío, por Dios, espero que ni lo vea. No se lo diré a Hugo de momento.

-¿A qué se dedica?

-Es piloto como su padre.

-¿En serio? No he visto pilotos tan jóvenes.

-Hace rutas de Madrid Barcelona Valencia, Sevilla y las Palmas. Aquí se queda. Es un chico guapísimo como su padre. Pero no se parece a él, no sufras.

-Ya estoy sufriendo.

-Si casi ni se van a ver, ya verás.

-¿Y Kell y tú?

-Pues nuestra ruta de siempre.

-Menos mal que mi hijo es grande ya y se queda en casa, le dejo comida hecha y la descongela.

-¿Como os va?

-Muy bien, fíjate ya que viejas somos, Azu.

-¡Que dices mujer, los cincuenta no están mal!

-No, pero estaban mejor los veinte.

-Eso sí. Pero ya podemos volver atrás.

-A ver si nos vemos algún día.

-Sí y comemos juntos, cuando tengas días de descanso.

-Te llamo y vamos a cenar.

-Vale, cuídate guapa.

-¡Adiós, cielo!

Y se quedó preocupada. Eso de que el hijo de Olav viviera justo donde vivía Hugo y su hija donde vivía ella... Sabía cómo era Rocío y si a ella le había gustado ese noruego a su hija también seguro. Por dios. Que no se vieran y si se vieran, que no se gustaran.

Pero eso no ocurrió así, porque una tarde se conocieron en el rellano y se saludaron y cuando Jord que así se llamaba el chico volvía de los vuelos, pasaban el tiempo juntos. No se parecía en

nada a su padre.

Un día Olav fue a verlo y se la presentó.

-Rocío bonito nombre...

Y hablando la conversación tomó el rumbo del pasado y le dijo Rocío que su madre había sido azafata y que trabajaba en el aeropuerto. Y que vivió allí en su misma casa de joven.

-¿Cómo se llama tu madre?, quizá la conozca.

-Azucena, lleva a las azafatas de tierra.

-La conozco.

-¿Conoce a mi madre?

-Sí, claro, viajaba con nosotros, con Marina y Kell.

-¿Los conoce?,

-Claro viajamos juntos. Es una gran mujer. ¿Tiene tu madre el mismo teléfono?

-Sí, claro, que yo sepa tiene el mismo número.

-Algún día la saludaré, no suelo verla en el aeropuerto.

-¿Es este?

-Sí, ese es.

-Bueno chicos os dejo, que mañana salgo de viaje ¿Y tú Jord?

-Pasado mañana a Madrid. La ruta de siempre papá.

-Muy bien.

-Encantado Rocío.

Y Olav se fue muy preocupado porque sabía que Azucena no consentiría que su hijo y la suya salieran juntos.

Y la llamó.

-¡Hola!

-¡Hola! ¿Olav?

-Sí, soy yo. Tenemos que hablar.

-¿Qué quieres después de tantos años?

-¿Está tu marido por ahí?

-No, ha ido con mi hijo a entrenar.

-Quiero hablar contigo.

-Dime.

-¿Sabes que mi hijo y tu hija viven al lado?

-Sí, lo sé. Me lo dijo Marina. Es una casualidad que no me gusta nada.

-Lo sé. Se que no te gusta. ¿Y sabes que salen y se acuestan juntos?

-No, puede ser.

-Lo es.

-Eres un maldito que quiere destrozarme mi vida.

-Vamos Azucena, no tengo la culpa, es el destino, de todas formas, te diré algo, mi hijo Jord no es como yo.

-Espero que no lo sea.

-No lo es, en serio, es un buen chico, es un buen piloto y es fiel. Y está loco por tu hija.

-No como su padre.

-No, gracias a Dios no es como su padre.

-Y ahora ¿Cómo se lo digo yo a Hugo?

-Diciéndoselo, pero no dejes que sean infelices ellos, aunque yo te lo hiciera.

-Y tú me lo pides...

-Sí, yo te lo pido.

-No quiero que sepan qué hubo entre nosotros Olav.

-Se lo diré a Kell y a Marina.

-Está bien, quiero que mi hija sea feliz y si se lo dijera no iba a dejar a tu hijo ese oculto que tenías.

-Ni lo sabía hasta que su madre me lo trajo porque se casó. Yo lo he cuidado desde los diez años.

-Olav de verdad no hay otro hombre en el mundo que tu hijo para mi hija.

-Mejor no, te lo digo yo, si me preguntaras por mí, te diría el peor. Pero tú te merecías a otro hombre, el que tienes. ¿Se lo contarás?

-Querrá matarte.

-Yo no tengo la culpa Azucena, hacen una buena pareja y se quieren, ¿Qué podemos hacer si los separamos o les contamos nuestras historias? No van a ser felices y nos odiaran. A mi más, porque tu hija creará que soy el culpable de que su padre te abandonará. No fui culpable lo fue tu marido y lo sabes.

-Y es verdad.

-Sí, se eso no puedo echarte la culpa Olav. Está bien, hablare con Hugo. No le diremos nada, nunca.

-Eso quiero yo también, quiero que ni lo sepan.

-Por mí no lo sabrán. No sabemos dónde llegaran, de momento están cada uno en su casa, pero si llegan a algo...

-Tendré que verte la cara en todas las ocasiones.

-Mujer si hace de eso, ya hace mucho tiempo.

-Lo sé.

-Pues olvídате ya de eso, tienes un buen hombre.

-Eso ni lo dudes.

-Bueno, te dejo quería hablarte de ello para que lo supieras. Nada más.

-Está bien, gracias de todas formas.

-¿Estás más tranquila?

-Sí, lo que tenga que ser, será.

-Es un buen chico, te lo digo yo, y la tuya también.

-Lo es, por eso no quiero que le hagan daño.

-Mi hijo no se lo hará si la quiere.

-Bueno, ya veremos, gracias por decírmelo Olav.

-De nada.

Y en ese momento entró Hugo por la puerta y oyó el nombre de Olav. Se puso celoso como hacía tiempo.

-Lucas .

-Dime papá.

-Mamá y yo vamos a dar una vuelta por el campo.

-Vale, voy a hacer un trabajo.

-Ya sabes, no abras.

-¡Jo papá!, que tengo ya 16 años.

-Por eso mismo.

Y salieron a dar un paseo.

-¿Qué pasa? -le dijo ella.

-Eso digo yo, ¿Qué pasa?

-¿Que va a pasar? Te has puesto serio y celoso.

-Acaso no debo si acabo de oír a Olav hablar, contigo.

-He hablado con él, sí me acaba de llamarme desde aquel día.

-¿Crees que voy a creérmelo?

-Sí, te lo vas a creer porque la última vez no lo hiciste.

-Pues dame una buena explicación.

-Pues te calmas si puedes.

-Azucena, estoy muy nervioso.

-Me llamó Marina.

-¿Qué tiene que ser Marina?

-Calla hombre. Me llamó Marina y le conté que Rocío se había independizado y se había ido a vivir donde vivíamos a ese apartamento, que era una casualidad que estaba reformado. Y eso. Eso fue la semana pasada.

-¿Y qué?

-Pues adivina, que justo enfrente vive un hijo de Olav.

-¿Que qué? No tiene hijos.

-Tiene uno dos años mayor que Rocío, es piloto vuela en la misma compañía en España, Madrid, Valencia Barcelona, las Palmas y Sevilla.

-¡Joder Maldita sea!

-Así que un día que Olav fua a ver a su hijo, hoy mismo, pues se enteró de que era hija mía, porque salió la conversación del aeropuerto y de que su madre, yo, viví hace años allí y Olav le pregunto el nombre y supo que era yo. Y están saliendo juntos, se acuestan juntos.

-¡Me cago en la leche!, no hay otro hombre en el mundo que ese.

-Verás, resulta que tenía un hijo y Marina me dijo que cuando cumplió 10 años, la madre se lo trajo a Olav, porque se casaba y aquí se ha hecho piloto y ha estudiado. Y entonces Olav me ha llamado hoy, cuando se ha enterado que Rocío es hija mía.

-¿Y qué quiere?

-Quiere que no le digamos nada de nosotros, que son felices que su hijo es bueno que no es como él. Y que tengo un buen hombre y es verdad, lo eres lo has sido.

-Salvo cuando te deje.

-Eso ahora no tiene importancia.

-Pero si le decimos a Rocío la verdad va a sufrir y no se lo merecen, su hijo no tiene la culpa de lo que hiciste tú o su padre, si es un buen chico como dice.

-Están enamorados seguro, conozco a mi hija.

-Sí.

-¡Joder Azucena! estaba tan celoso, creía por un momento que no lo habías dejado.

-¡Qué tonto! tantos años iba a engañarte no sé cómo estoy contigo y en casa siempre, pero en el trabajo.

-Ellos vuelan ¿Quieres los cuadrantes?

-No, te quiero tanto, nena.

-¡Qué tonto eres! Yo también te quiero, esto se trata de nuestra hija.

-No haremos nada, por una vez le doy la razón a ese capullo, si el chico es bueno, nada tiene que ver con su padre-Dijo Hugo.

-Salvo que es su padre. Ya sabes qué quiero decir.

-Sí, si son felices y son buenos chicos, además no sabemos dónde llegara eso.

-Rocío es como tú, enamoradiza, buena y romántica.

-Entonces lo dejamos, Olav también está de acuerdo, incluso Marina y Kell.

-Está bien. ¡Cuántos problemas me das!

-¿Yo?, ¡Qué cara tienes!

-No me recuerdes nada, te amo más que a nadie y pensar que hablabas de nuevo con ese vikingo...

-Mi celosito.

-Sí, celosito, te vas a enterar luego.

-Ummm, aún puedes.

-Te lo demostraré, si no gimes mucho que te oiga Lucas.

-Lo intentaré, si no eres demasiado malvado.

-Soy malvado.

-¡Qué tonto eres! Si sigues estando bueno...

-En unos años me jubilo y se acabó.

-Tienes ganas.

-Sí, te haré la cocina cuando termine la universidad Lucas y se independice, me jubilo.

-¿Y qué vas a hacer?

-Hacerte el amor en cuanto llegues del trabajo, los dos solitos.

-Con 60 años.

-Con 60 años somos jóvenes nena, antes se era mayor, pero ahora se es joven.

-Tendrás que esperarme unos años.

-Te esperaré lo que sea necesario,

-Viajaremos y tendremos nietos vikingos.

-Mecachis, bueno, vikingos rubios.

-Tienes que aprender y acostumbrarte a verlo de vez en cuando.

-Lo haré

-Sin celos.

-Sin celos, eres mía.

-Siempre.

CAPÍTULO DIEZ

La adolescencia...

-¿Has visto Manu?

-¿Que veo?

-Me gusta Azucena.

-Está buena, es la más inteligente de la clase.

-¿Le digo algo?

-Como qué?

-Quiero salir con esa chica.

-Apuntas alto, pero eres un tío que gustas a las tías.

-Pero no me mira

-Yo creo que te mira, se pone colorada cuando pasa por nuestro lado.

-¿Y si le gustas tú?

-A mí no me gusta, digo es guapa y está buena pero no es mi tipo.

-¡Joder tío es preciosa!

-Dile algo. Mira por ahí viene.

Y se levantó como un resorte con sus vaqueros, se alisó el pelo moreno y se acercó a ella y a sus amigas.

-Azucena -y las amigas se retiraron riéndose.

-¿Qué pasa Hugo?

-Pues que me gustas, ¿Quieres salir conmigo?- dijo con valor.

-Si.

-¿Sí?

-Sí.

-¿Te gusto?

-Sí, me gustas.

-¿Salimos el sábado?

-Vale, ¿Vamos al cine?

-Sí, pero le tengo que decir a mi madre que voy con las chicas.

-Dile que vamos toda la clase.

Su primer beso fue en el cine, nadie se dio cuenta y fue en los labios, le cogió la mano y a partir de ahí, iban de la mano a todos lados y para todos sus amigos eran novios, salían juntos.

Al año hicieron el amor, con 17 años. Fue un desastre la primera vez, en casa de Hugo, cuando sus padres estaban de vacaciones, él era hijo único y fueron sus padres un día a Matalascañas y ellos aprovecharon ese día.

Ese y cada vez que podían en cualquier lado, hasta aprender a hacer el amor como adolescentes y como jóvenes y a los 18 años, ella fue de vacaciones antes de la universidad con sus padres y a la vuelta, lo vio besar a una chica. A Hugo.

Y ella sufrió mucho, mucho tiempo, por más que él le decía que había sido inocente que la había esperado y era verdad. Pero ella no salió mucho ese verano y dejaron de verse. La llamaba al teléfono de casa y ella no se ponía.

Y cada uno tomó su rumbo en la universidad.

Se veían a veces de lejos o con el grupo, pero ella se iba más con su amiga Marina a Santiponce o a Sevilla y lo dejó ahí oculto en el baúl de ellos recuerdos de su primer amor, pero nunca lo olvido.

Tuvo más chicos, no muchos cuando volaban y se acostaba con otro hasta el vikingo, dos años perdidos y entonces lo encontró una tarde de otoño en la Avenida de la Constitución tomando un café sola. Y volvieron a reconocerse **un instante en la noche.**

La vida te trae y te lleva, y juega con el amor.

El amor no tienes que buscarlo, sale a tu encuentro y lo reconoces, aparece cuando menos te los esperas y sabes que es él.

Y ellos se encontraron más de una vez.

Segundas partes nunca fueron buenas, pero terceras fueron para Hugo y Azucena maravillosas.

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1 Una boda con un Ranchero
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

2 Un amor para olvidar
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

3 Cuando el pasado vuelve
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

4 Un vaquero de Texas
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

5 Tapas en Nueva York
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

6 Otoño sobre la arena
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

7 Tu rancho por mi olvido
(Romantic ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

8 Una noche con un Cowboy
(Serie ranchos romántico-erótica)

9 Pasión y fuego
(Serie romántico-erótica)

10 El amor viste bata blanca
(Serie romántico-erótica)

11 Teniente Coronel
(Serie romántico-erótica)

12 La equivocación
(Serie ranchos romántico-erótica)

13 El otro vaquero
(Serie ranchos romántico-erótica)

14 El escocés
(Serie romántico-erótica)

15 El amor no es como lo pintan
(Serie romántico-erótica)

16 La lluvia en Sevilla es una maravilla
(Serie romántico-erótica)

17 Tres veces sin ti
(Saga Ditton, serie romántico-erótica I)

18 Consentida y Caprichosa
(Saga Ditton, serie romántico-erótica II)

19 Solo Falta Jim
(Saga Ditton, sería romántico-erótica III)

20 Trilogía Ditton
(Saga Ditton completa, serie romántico-erótica)

21 La chica de Ayer
(Serie ranchos romántico-erótica)

22 Escala en tus besos
(Serie romántico-erótica)

23 No tengo tiempo para esto
(Serie romántico-erótica)

24 ¿Quién es el padre?
(Serie ranchos romántico-erótica)

25 y tú, ¿Qué quieres?
(Serie romántico-erótica)

26 Segunda Oportunidad

(Serie romántico-erótica)

27 Te juro que no lo he hecho a propósito

(Serie romántico-erótica)

28 Los caminos de Adela

(Serie romántico-erótica)

29 Ojos de Gata

(Serie romántico-erótica)

30 Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas

(Serie romántico-erótica)

31 Un Sheriff de Alabama

(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

32 El número 19

(Serie romántico-erótica)

33 La vida de Eva

(Serie romántico-erótica)

34 El Lobo de Manhattan

(Serie romántico-erótica)

35 El hombre que más amo

(Serie romántico-erótica)

36 ¿Estás loca?

(Serie romántico-erótica)

37 Los hijos de Mónica Amder. Cuatrilogía

(Serie romántico-erótica)

38 Un grave error

(Serie romántico-erótica)

39 Natalie no perdona

(Serie romántico-erótica)

40 Yo soy la dueña

(Serie romántico-erótica)

41 Corazón coraza

(Serie romántico-erótica)

42 Esposa a la fuerza
(Serie romántico-erótica)

43 Una visita inesperada.
(Serie romántico-erótica)

44 Bea da una última oportunidad.
(Serie romántico-erótica)

45 Brenda se lo piensa
(Serie romántico-erótica)

46 Trilogía. Amores en Randolph
(Serie romántico-erótica)

47 Un policía de virginia
(Serie romántico-erótica)

48 Un marido peligroso
(Serie romántico-erótica)

49 Un vaquero tatuado
(Serie romántico-erótica)

50 Ingenua secretaria
(Serie romántico-erótica)

51 Tu nombre en los olivos
(Serie romántico -erótica)

52 Amores Cruzados
(Serie romántico-erótica)

53 Un vaquero difícil
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

54 TRILOGIA: LAS HERMANAS TORRES. ALICIA
(Serie romántico-erótica)

55 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. JUDIT
(Serie romántico-erótica)

56 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. ELSA
(Serie romántico-erótica)

57 TRILOGÍA COMPLETA: LAS HERMANAS TORRES

(Serie romántico-erótica)

58 A mi secretaria la conozco

(Serie romántico-erótica)

59 Mil citas por Navidad

(Serie romántico-erótica)

60 Me case con tu padre

(Serie ranchos, romántico-erótica)

61 Silbando al viento

(Serie romántico-erótica)

62 Colgada en Nueva York

(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

63 Un rancho por un dólar

(Serie romántico-erótica)

64 Volveré a por mi hijo

(Serie romántico-erótica)

65 Contigo a Melbourne

(Serie romántico-erótica)

66 Un Hombre oscuro

(Serie Romántico-erótica)

67 Un sueño desnudo y azul

68 Mi rancho será tuyo (Romantic Ediciones)

(Serie ranchos, Romántico-erótica)

69 Destino: Mikonos

(Serie Romántico-Erótica)

70 No todo el amor es rojo

(Serie Romántico-Erótica)

71 Gloria en Alabama

(Serie romántico-erótica)

72 Amor no era eso

(Serie romántico-erótica)

73 El visitante de mi dormitorio

(Serie ciencia ficción-romántica)

74 Un instante en la noche

(Serie romántico-erótica)